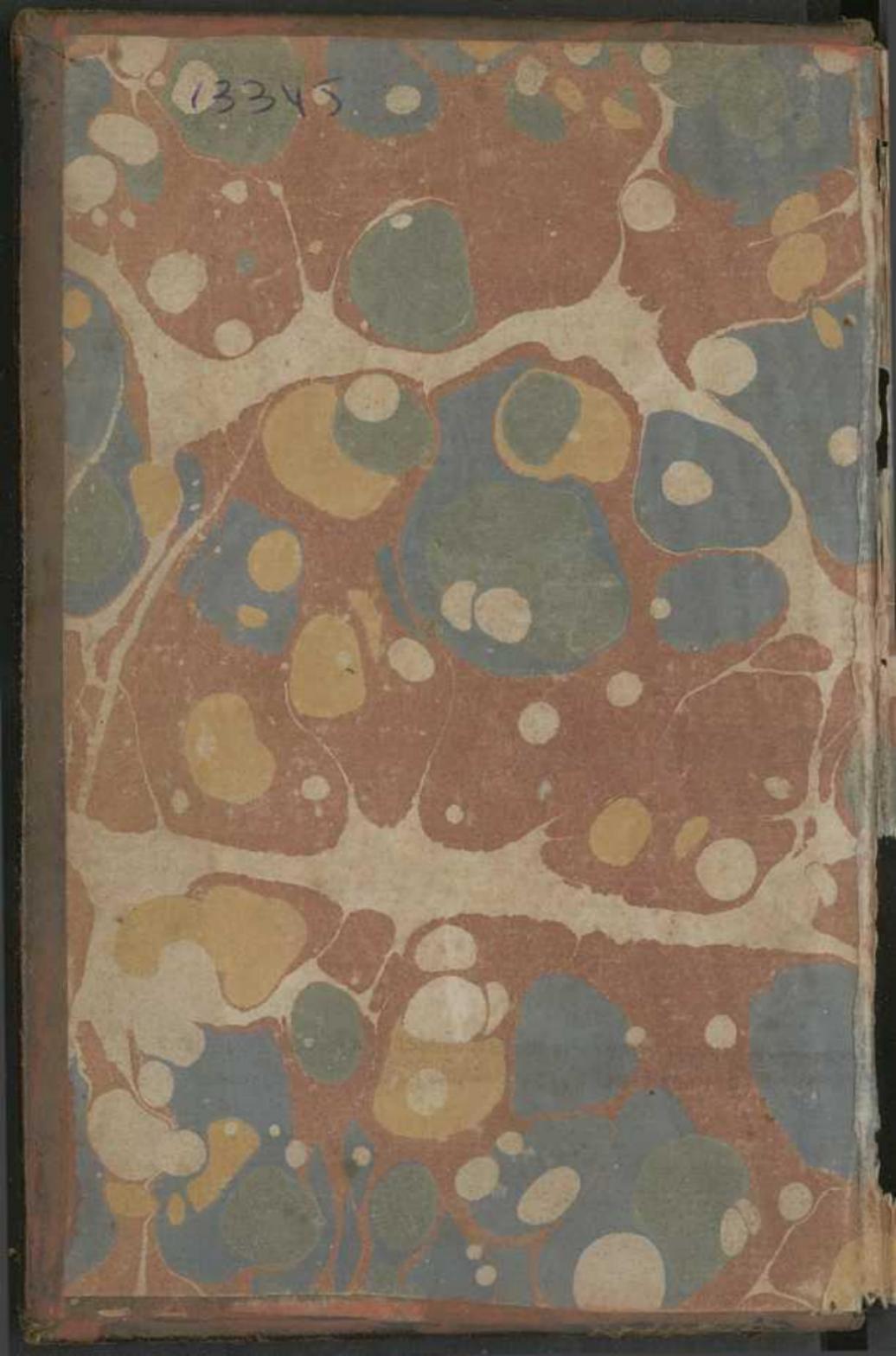
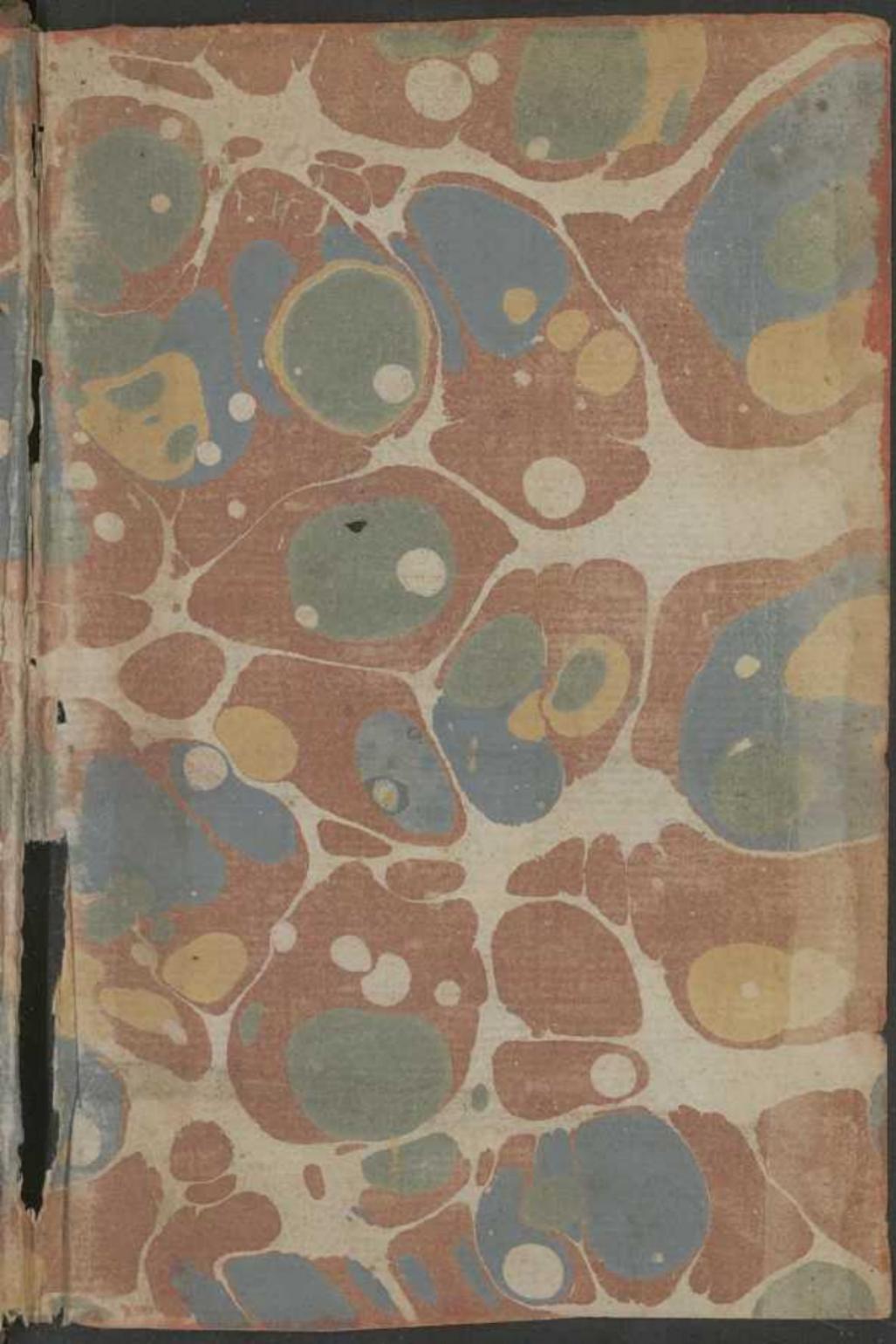


13345

The image shows the front cover of an antique book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern. The design consists of irregular, organic shapes in shades of brown, blue, yellow, and green, set against a light cream or off-white background. The colors are distributed in a complex, non-repeating pattern. In the upper left corner, the number '13345' is handwritten in a dark ink. The edges of the book are worn, and the spine is visible on the right side.





M. S. G.
(ms)

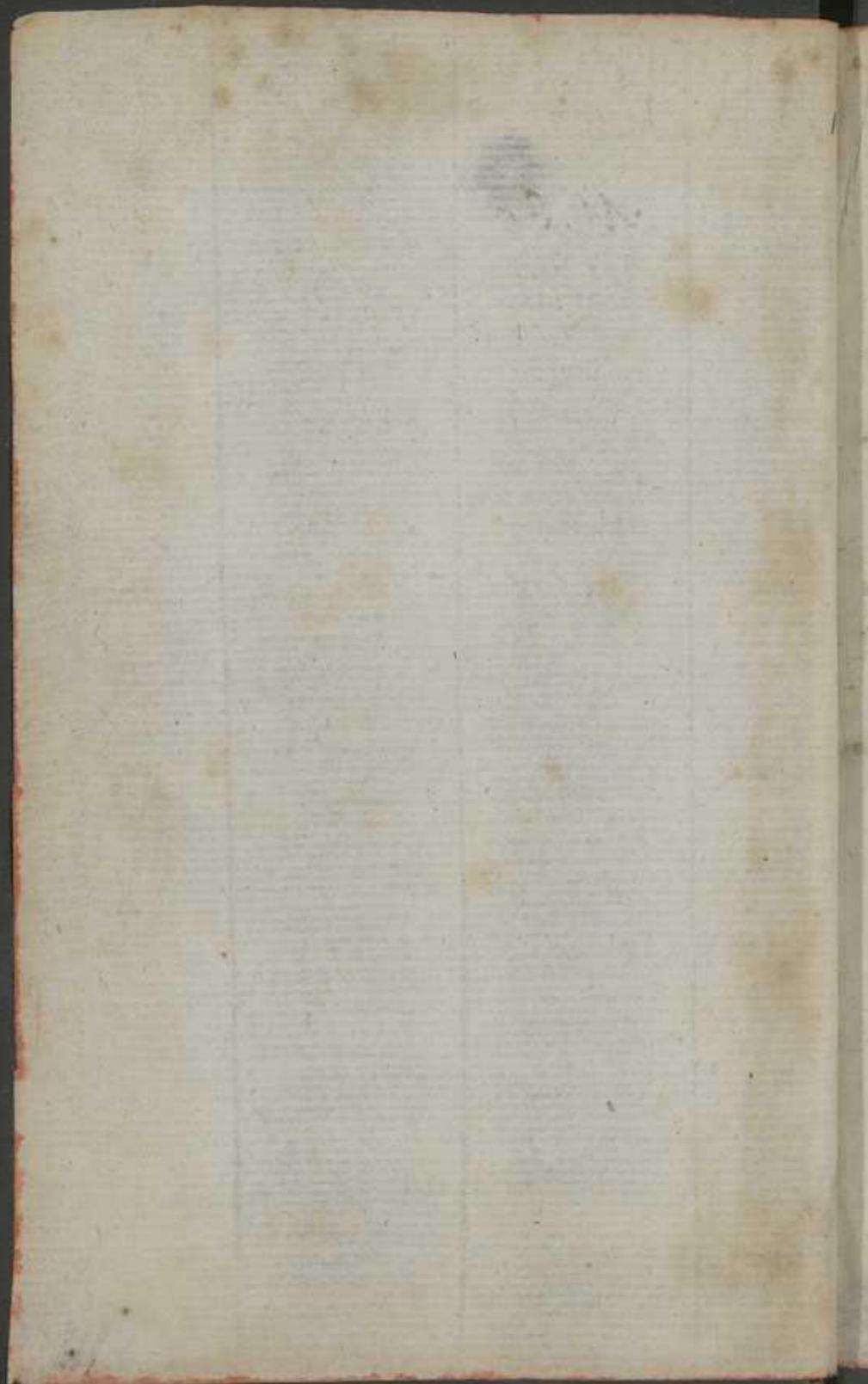
B.F. BURTON

N.R.

N.T. 1547565

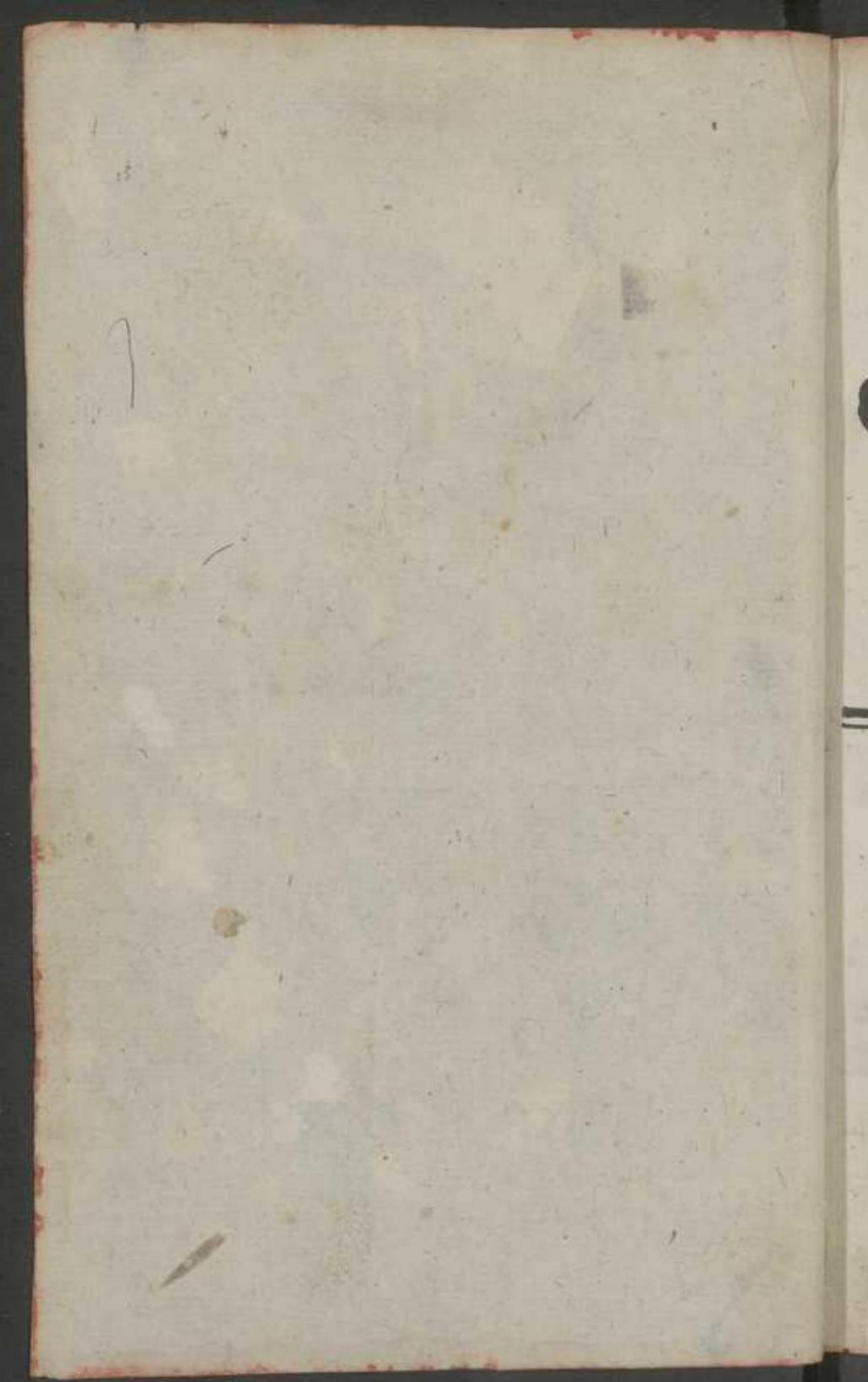
C.B. 3082501

13345



M.S.

Wm. S. Green





CARTAS
CRITICAS.
TOMO XII.

CARTAS

CRITICAS.

TOMO XII.

CARTAS CRITICAS

SOBRE

VARIAS QUESTIONES

ERUDITAS , CIENTIFICAS,

PHYSICAS , Y MORALES,

A LA MODA

Y AL GUSTO DEL PRESENTE SIGLO,

ESCRITAS EN IDIOMA TOSCANO

POR EL ABOGADO JOSEF

Antonio Costantini:

TRADUCELAS AL CASTELLANO

DON ANTONIO REGUART.

TOMO DUODECIMO.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

EN MADRID : En la Imprenta de Blas
Román , donde se hallará.

Año 1778.

CARTAS CRITICAS

SOBRE

VARIAS QUESTIONES

PHISICAS, Y MORALES,

A LA MODA

Y AL GUSTO DEL PRESENTE SIGLO,

ESCRITAS EN IDIOMA TOSCANO

POR EL ABOCADO JOSEF

Antonio Fontana

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

DON ANTONIO RECULTRI

TOMO DUODECIMO.

CON LICENCIA DE SU REAL ACADEMIA DE LAS

Industria: En la Imprenta de Juan

Román, donde se halla.

Año 1778.

ERRATAS.

PAG. 13. lin. 20. correspondien-
do , lee corrompiendo. Pag.
229. lin. 23. *falla de.* Pag. 256. lin.
13. *qreflexiono* , *lease reflexiono.*
Pag. 258. lin. 16. dicen , *lease dice.*
Pag. 278. lin. 4. vez , *lease voz.*

EN

EN MADRID:

En la Imprenta de Blas Román,
Plazuela de Santa Catalina de los
Donados, se hallarán los

Libros siguientes:

Theologia Fundamentalis, seu Apparatus eruditionis ad Theologiam Positivo-Scholasticam, del P. Fr. Antonio Lopez Muñoz, tres tomos en 4.

Diario del Christiano, Siervo de la Madre de Dios, del P. Juan Croiset, un tomo en 8.

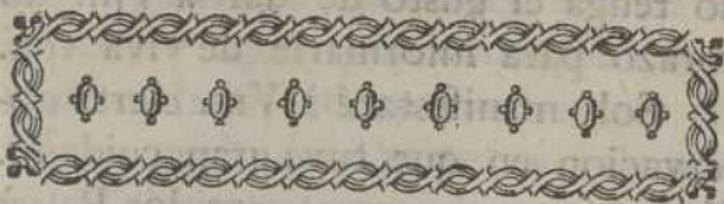
Tratado de los Escrupulos, de sus Causas, y Remedios, un tomo en 8.

Confesiones de S. Agustin, traducidas por el P. Ribadeneyra, dos tomos en 8.

Christiano Instruido. Discursos Morales, y Doctrinales, del P. Pablo Señeri, quatro tomos en 4.

Otro tomo en 4. de *Sermones al Papa*, del mismo P. Señeri.

Tratado de la Confianza en la Misericordia de Dios, un tomo en 8.



MARTYRIO DEL HOMBRE DE BIEN.



Eñor Marqués mi amigo: he buuelto finalmente de Italia, y sin tocar en ese País, me he dirigido rectamente à esta de *Brest*, en atencion à la avanzada edad de mi padre, que se halla mandando este Departamento de Marina: quisiera dar à Vm. una exacta relacion de quanto observé en mi viage, y en la mansion que hice en varias Ciudades: he visto de hermoso y de feo, de bueno y de malo; pero esto es preciso dexarlo à quan-

Tom. XII. A do

do tenga el gusto de dar à Vm. un abrazo para informarle de viva voz.

Solo manifestaré à Vm. cierta observacion en que tuve gran cuidado. Yo creía que como todos los Países son diferentes en quanto à lo material, lo fuesen tambien respecto à las costumbres: entendamonos; no hablo de aquellas costumbres relativas al modo de vivir, y de conversar; pues que sobre esto hay en cada uno alguna cosa de peculiar; y asi, sin embargo de que toda la Italia procura imitar nuestros usos, como esta imitacion no es mas que una copia, en muchas cosas se advierten acepciones ridiculas: hablo del moral procedimiento que concierne al uso de las pasiones. Creía que solo en Francia reynasen desordenes de sensualidad, libertinage, mala fé, trayciones, despotismos y engaños; pero he visto no sin admiracion, que en

todas partes los hombres son semejantes, y que por consecuencia el hombre de bien tiene mucho que sufrir en qualquiera parte, y solamente el alivio que experimenta es el de encontrar por gran fortuna algun otro hombre de un modo de pensar igual al suyo.

¿Qué martyrio no sufre un hombre à quien Dios ha concedido la gracia de aplicarse à seguir la senda de lo recto, al ver que en el dia el Sacramento del Matrimonio se ha constituido para muchos un pretexto de suerte, que haviendole instituido Dios para vinculo sagrado y perpetuo, se ha de abusar de él como una regla de libertinage? ¿Qué pena no debe causarle al ver la Religion, que es el unico medio para tener al hombre unido con Dios, estar totalmente abandonada, ofendida ò despreciada con actos indiferentes, ò que

se abusa de ella con hypocresía para engañar; ò bien que se interpreta segun el capricho, para que sirva à los intereses propios?

Yo pensaba tener menos que sufrir mudando de Cielo, esperando hallar cultivada con mayor escrupulo la buena fé, que es el vinculo sagrado de la humana sociedad; pero he probado por experiencia, que si se halla tal hombre de bien que se fie de las protextas y promesas, llega à ser burla y sacrificio de la propia credulidad, y juguete de la mala fé.

Parece que à lo menos las personas de calidad deberian ser exactas en el cumplimiento de sus palabras, y con todo he llegado à ver en varias ocasiones, con sentimiento mio, ò negar la palabra dada, ò proceder en contrario de las obligaciones contrahidas, y mayormente quando tratan con gente de clase inferior.

En

En éstos casos ¿qué se ha de hacer mas que sufrir, y callar?

Aun peor: uno admite el empeño, ò contrahe la obligacion de concurrir, y cooperar à la consecucion de un designio: segun las apariencias, no se podia hallar apoyo mas activo, pues que el sugeto mismo se promete à mirarlo como cosa propia: improvisamente sucede el exito al contrario; se aparentan muchos sentimientos, danse mil satisfacciones, y se echa la culpa à las circunstancias, y si es menester à otras personas. No pasa mucho tiempo en que se advierte, que quien con las palabras manifestaba hacer officios à favor de Vm. con los hechos obra en favor de otros. ¡Y cuánto hay que callar, y disimular! ¿Pues no es esto un martyrio?

Uno dice à un Ministro: que proceda segun exige su obligacion,

no obstante de haverle dado à entender que quisiera lo contrario: luego porque el Ministro procede con rectitud, se indigna contra él implacablemente, y vá divulgando, que es un hombre desatento, y que no merece la dignidad que exerce. ¿Qué mayor exceso? Se añaden calumnias para desacreditarle mas. Hay quien procura defenderle, justificando sus acciones. Pero no por esto se aplaca. ¿Qué se puede hacer? Sufrir el martyrio.

¿Es posible que un hombre de bien tolere el que cada dia se estén viendo protegidos hombres malévolos, porque estos hacen tráfico de la muger, de la hija, de la hermana, ò tal vez porque son generosos con lo mal adquirido, mientras los hombres de bien perecen?

La maledicencia, la calumnia y la impostura se desencadenan contra

un

un hombre de bien; el que escucha debería suspender el juicio hasta estar bien informado. No señor: la primera impresion arruina al hombre el mas honrado: el mal se cree inmediatamente, y no se pasa de aqui. Uno se persuade que hace una buena obra, justificando al calumniado. No solo no lo logra, sino que tiene que sentir, y asi es forzoso callar, y dexar que la verdad y la justicia padezcan violencia.

Se habla de un punto cientifico, historico ò de otra clase de erudicion en presencia de un Grande: quiere este decidirlo, y dice un desatino. Hay entre los circunstantes quien con destreza demuestre lo contrario; pues si expresamente no se le vitupera con invectivas, se le dice lo mismo en otros terminos equivalentes, y se le dá à entender que por complacencia no se ha de contradecir; antes

bien se ha de aplaudir à la ignorancia.

Sucede un grave delito: el grande lo ha mandado, el pequeño lo ha puesto en execucion con la confianza de que será protegido. A este se le hace esconder; pero toda la culpa recae sobre su cabeza, y el grande queda inocente: el hombre de calidad comete un delito, hay un testigo à quien se procura quitar de en medio con un accidente premeditado, y con esto queda sepultado el hecho.

Estas y otras cosas semejantes he visto, y he oído, de igual modo que en Francia, en otros países en donde he tenido que detenerme por algun tiempo; y he comprehendido se verifica ciertamente quanto nos dicen los viageros: de que la Religion bien que falsa, la verdad, la buena fé, y las buenas costumbres, mayor-
men-

mente entre las mugeres, se observan mucho mejor en Turquía, que entre los Christianos.

Entre nosotros si uno quiere vivir rectamente, como si la virtud fuese una cosa vergonzosa, es preciso que se esconda: de otro modo viene à ser la burla, y el juguete de los libertinos. Yá puede Vm. considerar ¿qué martyrio será este? De modo, que el hombre de bien es preciso que se oculte, si no quiere exponerse à la befa, y à que le llamen hypocrita. Y con efecto demasiadamente sucede muchas veces, que los buenos por flaqueza y por humanos respetos ceden à los estímulos de los malignos. En otro tiempo el exemplo de los buenos convertia à los malos; ahora las habladurias y las mofas de los malos hacen precipitar tambien à los buenos.

La Religion pretenden muchos ha-

hacerla una especie de uso: concurren à la Iglesia solo por imitacion, para hacer lo que executan los demás, sin saber acaso lo que se hacen. Digo que no lo saben, porque no quiero decir que vayan para despreciar à Dios, y ciertamente sería un voluntario desprecio el estar presente al venerable Sacrificio en la casa de aquel Señor, Supremo Criador de todas las cosas, como si estuvieran en medio de la plaza chanzeandose y riendo, y buscando objetos de diversion, sin hincar la rodilla siquiera à vista de quien nos ha redimido. ¡Qué martyrio! ¡ver à muchos pobres plebeyos estar con humildad y devocion, y por otra parte algunas personas de calidad, y à su exemplo juvenes necios, y libertinos de la clase mediana, apenas baxan un poco la cabeza por uso!

Vm. verá muchos que en el ex-
te-

terior los creerá devotos; pero ¡ò Dios mio! ¿En quán pocos se confirma aquello que hacen en la Iglesia, con lo que executan en la plaza? Ojalá que algunos no saliesen de la casa de Dios, para entrar en la del diablo. Fiese Vm. de aquellos que hacen gestos, y con la cabeza torcida pretenden ostentar virtud; puede ser que llegue à engañarse, porque hay muchos de esta clase que intentan alucinar al mundo con actos exteriores, y viven amancebados: los usureros, los blasfemos, los que juran en vano el Santo Nombre de Dios: aquellos que persiguen ò aborrecen al proximo, los que forjan engaños, los que expresamente con la capa de la Religion procuran encubrir sus maldades con el objeto de arruinar los intereses agenos; aquellos que contraen deudas para no pagarlas; aquellos que niegan ò cercenan

los

los salarios ; aquéllos que con la elevacion del grado oprimen à los inferiores: en suma todos aquellos que de un modo, ò de otro atropellan la ley de Dios , y los respetos de la caridad. ¿ Y el hombre de bien ha de ver todos estos trastornos , y ha de poder callar ? ¿ Pues no es este un martyrio insufrible ?

Que estas cosas sucedan entre los hereges , no es de admirar , no obstante de que se verifica que en algunos países en donde dominan las tinieblas del error , reyna una exactissima fé humana que constituye feliz la sociedad ; pero que en países Catolicos en donde son infinitos los auxilios y medios para cultivar la integridad de las costumbres , predominen tanto las corrupciones , la iniquidad , la traycion , y triunfe el engaño y el fraude : ¿ Digame Vm. si para aquel que por especial socorro
 del

del Cielo aborrece una confusion tan horrenda, puede haver martyrio mas extraño? Este es un vivir en continuos temores y sospechas, y si un sabio Español escribió: que en su tiempo era menester mas circunspeccion para tratar con un hombre solo, que la que en otro era menester para tratar con un Pueblo, yo diré mas, esto es, que ahora no hay circunspeccion que baste, porque siempre se debe temer que lo que aparece oro, venga à descubrirse plomo, ò fierro.

Lo que aumenta estas miserias deplorables es, que los sequaces del vicio, (el qual quando en otro tiempo se escondia, ahora à cara descubierta, y sin rubor triunfa) procuran aumentar el numero de sus partidarios, correspondiendo la juventud flaca è inexperta; de suerte, que todo conspira à la ruina universal, costandole no poca fatiga à la virtud el hallar algun
asi-

asilo en donde ocultarse, pues que si se descubre, se constituye objeto de irrision y de mofa; y asi es, que para que se pierda aun el nombre, yá no se llama virtuoso à un hombre de bien, sino que se ha constituido el distintivo caracteristico de la desvergüenza en las mugeres, y en los hombres que salen al Teatro (*).

Considerere Vm. ¿quál habrá sido el martyrio en el viajar poco menos de tres años, sin haver hallado un país en donde se haga profesion universalmente à lo menos exterior de Religion, de honradez, de buenas costumbres, y de buena fé? Diré, que en los pueblos pequeños no está tan desvergüenzado el

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) En Italia es comun el llamar virtuosos à los Musicos, y à las Cantatrices.

el libertinage; pero sin embargo, domina el orgullo, la embriaguez, y la ignorancia.

Por tanto, creo que para quien es tan sensible al ver los actuales ruinosos desordenes, como à mí me sucede, sea mucho mejor el retirarse à un solitario Monasterio, que no tener trato con un mundo en el qual casi no se halla hombre de quien no haya que temer, que ò me engañe, me ponga asechanzas, me falte à la buena fé, ò busque el modo de embolverme en la sensualidad, ò de apestarme con la irreligion.

Lo peor y mas doloroso es, que despues de tratar por espacio de algun tiempo à una persona con la satisfaccion de haver descubierto en ella pensamientos justos y razonables, de un instante à otro, quando menos se esperaba, llega à descubrirse el lobo bajo la piel de cordero. Es mucho me-

nos peligroso conversar con las fieras de las quales , sin tantos cuidados , se conoce la ferocidad de su instinto.

¿ Es posible , me dirá Vm. que no se hallen hombres rectos , y de bien? Si Señor: es indubitable que los hay; pero este es un pequeño mundo à parte : estos ò viven retirados del bullicio , y en tanto tienen comercio con el mundo grande , en quanto lo piden sus propios asuntos. Por otra parte , si tal vez se hallan obligados à estar en medio del gran concurso , huyen de manifestarse para no padecer la befa de hypocritas ; pero sin mancharse en las maledicencias de los otros , ò en los obscenos discursos , ò en las demás galanterias que están en moda. ¿ Y en tales casos le parece à Vm. que no es esto un martyrio?

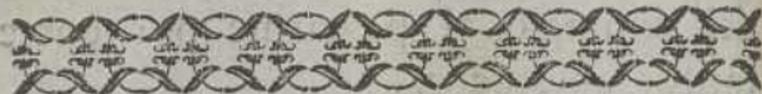
Mientras me paseo por las mañanas , solo ocupo mi atencion en estas meditaciones , dando sin cesar gracias

al

al Cielo de que me haya preservado del contagio al pasearme por entre tantos apestados.

Yá que la uniformidad de pensamientos enlazó desde los primeros años nuestra amistad, he querido comunicar à Vm. despues de mi regreso quanto pude adquirir, para que asi como espero que en este intermedio haya conservado aquellas buenas costumbres que le adornaban, sep a que gracias à Dios en un mar tan borrascoso è incierto tambien he procurado no perder de vista el norte; y por tanto continúo en repetirme con el mismo afecto que antes su mas fino amigo, que ruega à nuestro Señor guarde à Vm. los muchos años que puede, y deseo.





L A M A S C A R A .

Querido Amigo: Vm. me ha proporcionado una satisfaccion muy grande con la extensa narracion que me hace de su viage , y mansion en esa Ciudad, de la qual despues de siete meses me indica hace animo de marchar. Yo me hallo en esta de Constantinopla en una continua ociosidad, pues que fuera de los pocos asuntos que ocurren concernientes à mi Nacion , me veo obligado à emplear el tiempo leyendo , ò escribiendo , exceptuando alguna hora que se ocupa en conversacion. Por lo mismo he tenido un gusto indecible al leer la Carta de Vm. , y no es menos el que logro actualmente al responderle en

es-

esta , pues que me parece al tiempo de escribirla que estamos hablando.

He estado discurriendo cuál debia ser la materia de esta mia , que pudiese tener conexion con nuestro acostumbrado exercicio de criticar las locuras y vanas ocupaciones del mundo, para aprender en ellas como en un espejo à quitarnos nuestras manchas , y à librarnos de incurrir en los frenesies agenos.

Finalmente vease el asunto de que me ha parecido echar mano. Vm. mira como cosa muy estravagante , que ahi esté tan en boga el uso de la Mascara: (*) en efecto, asi como en todas las cosas

B 2

sas

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) En esta Carta supone Costantini , que escribe à un Amigo que se halla en Venecia , en donde la Mascara pública está muy admitida , como que se permite en varios tiempos del año.

sas que se acostumbran , se halla mas ò menos algun motivo , ò causa en su origen , en esta no se podrá encontrar, à menos de que no sea una invencion para ocultar el deudor la cara à su acreedor , ò tal vez para encubrir las personas que tienen de que avergonzarse , quando se presentan à la vista de todos , como si estuviesen desterrados de la sociedad civil.

Pero quando un uso , ò llamele abuso si le parece , se ha llegado à introducir , es preciso tolerarle : ¿Cómo sería posible valerse para persuadir à un numero inmenso de gentes , en quanto à que semejante uso es irracional , y por mejor decir es un fanatismo? Ciertamente , que es cosa muy agena de razon el cubrir el rostro que Dios ha dado à cada uno , disponiendo su infinita Sabiduria , que de tantos millones de hombres y de mugeres , sean todos diferentes , con el pródigo
ob-

objeto de que cada uno se pueda conocer distintamente de los demás.

Dicese que la Mascara la inventó Popea, muger de Neron, con el fin de preservar el rostro de las injurias del ayre, y el Sol. Por este solo objeto despues la usaron en los tiempos posteriores las mugeres de calidad, y mayormente las Doncellas nobles en algunos países, para preservarlas la modestia y el rubor. Fue luego adoptada tambien por los hombres para las bufonadas del Carnaval, ácia los fines del Siglo XVI. de manera, que no ha mas de 200. años que la Mascara ha sido introducida para la diversion.

Actualmente se ha constituido universal, y en las estaciones destinadas à semejante uso, quando sería muy regular el reirse à carcajada de los que se disfrazan, estamos en el caso de que el que no lo execute, será notado de ridiculo. Y no sería lo

peor el que usasen de ella los ociosos, sino que tambien la usan aquellos que tienen intereses, y asuntos de importancia; de modo, que no saben juntarse para tratar un negocio el mas serio, à menos de que no vayan vestidos de Mascara, solo con el rostro descubierto.

Pero Vm. no ha llegado aun à comprehender quantas comodidades subministra la Mascara: yo como soy mas viejo, he podido hacer sobre esto muchas observaciones. Los hombres vån con libertad à visitar las mugeres, y estas à visitar à los hombres, y asi se evita el escandalo, porque los que los vèn pueden suponer que son parientes, para no incurrir en juicios temerarios. Los casados, y padres de familia, è igualmente aquellos que dán buen exemplo sin Mascara, vån con ella libres de que los conozcan, y sin causar nota, à cometer lo malo. ¿Qué le parece à
Vm.?

Vm. ? ¿Por ventura son pocas las comodidades de la Mascara? Nuestros antiguos jamás supieron hallar una invencion tan extraordinaria, y acomodada.

Y aun no es esto el todo, porque ciertas personas despreciables y vulgares, que anhelan parecer lo que no son, pueden con la Mascara ostentar grandeza, y que los crean Caballeros, desbaneciendose con hacer semejante papel de farsa. Es cosa célebre el oír à estos bufones como se nombran unos à otros con los apellidos de las familias mas illustres. ¿Qué mas? Se hallan Tenderos, y Artesanos, que hacen morir de hambre à sus familias, para satisfacer el frenesi de poder hacer ostentacion en la Mascara, pasearse alegremente, y asistir con otros amigos al Teatro, como si fuesen sugetos de gran distincion. No hay duda que es una locura; pero la Mascara lo permite,

te, asi como permite otras cosas que omito.

¿Pero de qué nos admiramos, si la Mascara en nuestros tiempos está en tanto aprecio? ¿No se inventó para que las personas no se conozcan? Pues siendo asi, yo creo que casi todo el mundo anda disfrazado, y no obstante de que hombres y mugeres no traigan cubierto el rostro, son sin embargo desconocidos à los ojos de los demás, como si estuviesen con la Mascara. A Vm. le parecerá extraño este discurso; pero es muy evidente.

Aquel Mercader, aquel Tendero, aquel Artesano hace ostentacion de hombre de bien; protestan buena fé en sus contratos; tienen ciertos modales atractivos que manifiestan buen corazon, y un horrible aborrecimiento al fraude, y al engaño. Vm. los cree Christianos; pero están disfrazados, y por eso no conoce que son fal-

falsos y engañosos con un corazón maligno.

Un sugeto de distincion llega à pedir à Vm. cierto préstamo : hace tales protestas , dando à entender que le sirve de sonrojo el molestar à nadie, confiando en el silencio de Vm. con las promesas mas grandes de restituir; de manera , que à Vm. le parece debe agradecerle el que él haya hecho semejante confianza. Vm. le sirve en lo que pretende ; pero luego se pasan meses y años, sin que trate de reintegro. En los primeros dias todo son ofertas de que en breve cumplirá con su empeño , despues apenas saluda à Vm. Finalmente hace que no le ha visto , ò conocido ; pero lo cierto es, que quien no le havia conocido fue Vm. mismo, porque estaba disfrazado, y suponía un personage diferente. Hablo por experiencia.

Oírà Vm. à uno discurrir en todas

das materias científicas con terminos propios : habla con una franqueza maravillosa de todo quanto pertenece à las letras : es preciso creerle un Literato de primera clase. Finalmente , si se le obliga à que dé razon individual de una materia , proferirá mil absurdos : lo que hace comprehender , que Vm. padeció engaño , y no le conoció , porque estaba disfrazado con algunos fragmentos que havia robado , y acomulado : en una palabra , es un impostor.

Habla un Abogado con un tono, una voz, y un gesto que todos le creen el mas excelente Orador del Foro ; en otra ocasion le oírà con la misma franqueza establecer una maxima falsa : al principio lo creerà un engañoso, que pretende sorprender al Juez ; finalmente vendrà à descubrir que es un ignorante sin haver estudiado cosa alguna , que se dis-
fra-

raza con retazos robados à los demás, y aplicados à su taller.

Verá Vm. à un hombre que está con mucha devocion en las Iglesias, que al salir de ellas dá muchas limosnas, diciendo à los pobres que rueguen à Dios por la prosperidad de sus intereses, para que pueda continuar socorriendolos. Vm. lo creerá un hombre piadoso y recto; pero à pocos dias despues llegará à saber que es un usurero, que sacrifica al proximo, y que pretende esconderse baxo la Mascara de devoto, rogando, y haciendo que otros rueguen al Cielo por la felicidad de sus rapiñas.

Aquel pasea la plaza vestido con gran pompa: inmediatamente le creará Vm. un hombre rico: bueno; es una Mascara, que se ha disfrazado con ropa que sacó fiada con intencion de no pagarla jamás. Aquel otro que mira vestido de azul turquí, con
bo-

bótones y guarnición de oro, lo creará un Seglar : No señor ; es un Eclesiástico en Mascara , que se averguenza de dexarse ver con la divisa de Jesu-Christo. Aquel otro dará à Vm. la mano , y en su presencia y la de otros le alaba, y le colma de elogios ; pues guardese de él, que es un traydor enmascarado con el ropage de amigo , y que à sus espaldas le hace quanto daño puede.

Oíga Vm. à aquel otro detestar aquellos que frequentan los lupanares ; pues tambien está disfrazado, porque en la continuacion le llegará à conocer por un adultero habitual. Uno sabe, que se halla Vm. empeñado en un asunto de cuidado : se presenta, y convida à ser medianero, con promesa de dirigir el negocio à un fin favorable ; pero este mismo hombre es un emisario sobornado de la parte contraria , que con el disfráz de

que-

querer favorecerle le lisongea , y luego arruina el asunto.

Bajo el ropage de protector promete aquel su apoyo , hasta que llega à averiguar el estado y circunstancias en que Vm. se halla ; pero él es quien disfrazado promueve à la parte contraria , ò al emulo , y hace que consiga el triunfo.

En suma poco mas , poco menos todo es Mascara , y son pocos aquellos que estén siempre con la cara descubierta ; esto es , que no muden de figura à proporcion de los casos , y no procuren parecer lo que no son.

Pues qué diremos de los disfraces de las mugeres : estos son innumerables. Verá Vm. à aquella adornada con vestidos muy costosos : la creerá luego una Dama de calidad ; pero no es sino la muger de un simple Tendero , à quien ha vestido de

Mas-

Mascara cierto hombre rico à su costa.

Otra con grande ostentacion, y que la cortejan muchos jovenes distinguidos: ¡O, ciertamente (dirá Vm.) esta es muger de calidad! Bueno: se engaña: es una Baylarina disfrazada en trage de Señora, y aquellos jovenes la siguen por la misma razon que los perros à las hembras de su especie.

Verá à una, que cultiva la amistad de otra igual suya: dirá que la quiere bien, que es su buena amiga; pues tenga Vm. entendido, que se ha disfrazado bajo de esta apariencia para ver si puede quitarla el Cortejo. Otra en la conversacion trata à uno con aspereza, y desayre: Vm. pensará, que le aborrece por algun oculto motivo; pues es un engaño: ella se disfraza, à fin de ocultar al mundo la particularidad que tiene para con él.

No

No sabrá Vm. conciliar cómo aquella se muestre tan devota en la Iglesia, y luego sea tan libre y chancera en casa, usando de motes y palabras significativas: porque no conoce que ella en la Iglesia está disfrazada.

¡O qué amante es aquella del marido! dirá Vm. al verla tan atenta, y cuidadosa en todo quanto à él se le ofrece. Advierta que está disfrazada, y arroja el polvo à los ojos del propio marido, para que no descubra algún enredo, ò manejo que tiene oculto.

Aquella usa de las mayores finezas con otra que la trata, y visita; juzgará Vm. mal, si cree de que hay alguna secreta correspondencia: No Señor; es que se ha enmascarado, porque conociendo que tiene amistad con uno de los muchos insensatos que suele haver, se ha prefijado el desplumarle bien.

Pe-

oigo Pero yá me canso de andar manifestandole las Mascaras : abra Vm. los ojos , y dedique su atencion , verá que casi todo el mundo se disfraza. El fingimiento es casi la politica dominante , siendo el intento de cada uno el disimular , ò suponer personage diferente de lo que es en realidad , y aun mudando de disfráz tantas veces , quantas conviene para conseguir los fines que se proponen , y para engañar al mundo. Y asi como con la Mascara material está oculta la persona , de modo que no se puede conocer el sugeto que bajo de ella se encubre , de la misma manera bajo el traje de la Mascara allegorica , bien que los rostros estén descubiertos , jamás es posible asegurarse de que la persona sea aquella que se manifiesta. En conclusion diré , que en el dia es mucho mejor tener que tratar con quien abiertamen-

mente demuestra mala voluntad, ò mal procedimiento, que no con quien no se sabe si está disfrazado, ò no.

○ Encamino la presente al parage que Vm. me indica, para que en caso de que huviese partido pueda recibirla. Deseo logre Vm. un feliz viage y buena salud, como el que nuestro Señor le guarde muchos años



DEXAR EL MUNDO
COMO ESTA.

Querido Amigo : Es constante, no hay que quejarse de lo corrompido que se halla el mundo, porque siempre ha sido malo. Este es un enfermo que ama su dolencia à imitacion de aquellos mendígos, que no quisieran curar de sus llagas, para no perder el pretexto de vivir ociosos. El querer enmendarle es fatigarse en vano, y expresamente como aquella voz de Isaías que clamaba en el desierto : *Parate viam Domini*. En algun tiempo no podia hacerme cargo, por qué este Santo Profeta, y San Juan Bautista que manifestó ser la misma voz, dixesen en-

trámbos, que predicaban en desierto. ¿No hablaba Isaías al Pueblo Hebreo, y San Juan Bautista à la multitud en las orillas del Jordán? Si señor; pero uno, y otro consideraba estar predicando en desierto, porque no havia quien se aprovechase de sus Sermones.

Dios me libre de censurar el ardiente zelo de aquellos dos hombres Santos è inspirados, como ni tampoco el empeño de los Predicadores, y de los Escritores Morales, ò Asceticos; pero si miro el efecto de estas cosas, hallo que ni mas, ni menos continúan los mismos desordenés sin enmienda, y antes bien que de dia en dia se vá aumentando el incendio, y por eso me parece poder decir, que casi es inutil el echar agua para extinguirle.

Se habla, y se clama en el desierto: *Non est qui recogitet*, dice Jere-

mias: se escucha; pero no se atiende; esto es, no se medita, y no se reflexionan aquellas verdades que se han escuchado.

La mentira, el fingimiento, el fraude, el engaño, la libiandad, el interés, la violencia, la simulacion, la gula, el juego, el libertinage, la irreverencia à el Santo y terrible nombre de Dios, el perjurio, la asechanza, forman una cadena tan formidable, y con la qual está ceñida la tierra toda, que para romperla no bastan las palabras solas.

Si se está viendo, que son casi inutiles los sensibles golpes de la ira Divina que frequentemente descarga su enojo por medio de la mortandad de ganados, rayos, tempestades, terremotos, carestías, naufragios, incendios, muerte de los hijos, privacion de los bienes, y otros mil infortunios; considere Vm. qué efecto pue-

pueden producir las palabras dichas,
 ò escritas por un hombre. *perit memoria*: cada uno vuel-
 ve à su acostumbrado camino.

Si Señor: mientras duran los azo-
 tes del Cielo, se recurre al Templo,
 se hacen Oraciones, y Procesiones pú-
 blicas; esto es lo que puede hacer
 nuestra Santa Madre Iglesia; pero ca-
 da uno en particular; qué es lo que
 hace para aplacar la ira Divina? Da-
 vid dice claramente, que Dios no
 pide otro sacrificio que el de un co-
 razón contrito y humillado. Pero adón-
 de está esta contrición? ¿adónde es-
 tá la enmienda?

Por esto, amigo mio, concluyo
 diciendo, que es mejor dexar al mun-
 do segun está, porque es incorregi-
 ble: cada uno tiene sus maximas, y
 yá sean verdaderas, ò yá falsas, nin-

guno busca el modo de desengañarse; y mas presto estará dispuesto à creer que quien dice, predica, ò escribe en contrario, se engañe, que no mudar de opinion. Todos se prefixan un fin, y cada uno tira ò recta ò torcidamente todas las lineas à aquel centro: si se halla una verdad que sirva de tropiezo, se dá una media buelta, y se sigue adelante.

Estoy viendo, que aquel que habla con tanta humildad de sí, como que parece es un exemplo de moderacion en el exterior, en lo interior es un Lucifer de sobervio, que solo procura adquirirse los aplausos del vulgo. Sé que aquel devoto parece que adora à Dios, quando en realidad está idolatrando al mundo, y à este sacrifica aquellas devociones aparentes para conducirse con mas facilidad al logro de sus objetos mundanos. ¿Le parece à Vm. que dexo de

conocer à aquel que sigue la virtud unicamente hasta el termino que no se opone à su vicio predominante? Sé muy bien, que asi como este pretende formar una masa de negro y de blanco, de luces y de tinieblas, aquel otro emprende la tentativa de hacer una liga del oro con el plomo, queriendo unir la Religion con las propias satisfacciones.

Demasiadamente advierto, que las limosnas que hace aquel no son mas que la centesima parte de sus usuras, y rapiñas. Sé que aquel Gobernador tan rigido para con aquel tal parece que administra justicia, y no hace mas que satisfacer el estimulo de una passion particular, con abuso de la autoridad pública. Aquel executaria una buena obra, à la que por obligacion está precisado; pero lo omite por no disgustar à aquel Grande, ò à aquella

muger que lo apeteçen asi : preva-
 lecen en su corazon los humanos de-
 seos à los preceptos de Dios : ¿y quã-
 tas obras buenas se dexan de hacer
 por respetos humanos , y empeños ?

Dirá Vm. que aquel usa de ca-
 ridad para con otro , en confiar algu-
 nos hechos ocultos suyos en secreto à
 un tercero ; pero lo que hace con es-
 te , lo executa con otros muchos , con
 el solo objeto de desacreditarle. Aquel
 otro se encarga del empeño de instruir
 à una doncella , para que viva recta-
 mente , y como buena Christiana:
 Dirá Vm. que se vale de este medio
 para seducirla ; pues ello con efecto es
 asi , y lo consigue.

Parece obra propia de un buen
 amigo la de aquel que advierte à otro
 de que un tercero le vende , y efecti-
 vamente no es en sustancia sino una
 traycion que ha inventado para poner-
 le en desconfianza , haciendo que ri-
 ñan

ñan uno con otro con el fin de arruinar al primero.

¿No es, pues, un hombre devoto aquel que está con tanta compostura en la Iglesia? Es que Vm. no sabe que con esta apariencia estudia el modo de captar la estimacion y confianza de cierta Señora que se halla enteramente dedicada à la devocion, para introducirse en su familiaridad.

¿Se persuade Vm. que alguno de estos esté para enmendarse al oír los Sermones, las reconvenciones, ò al leer los discursos sólidos de buenos, y utiles libros? Pues padece error: con que ¿por qué razon se ha de hablar, exclamar, ò escribir? Y si es inutil la correccion para estos, ¿de qué podrá servir para con aquellos que à rienda suelta corren por las obscuras sendas del vicio?

No puedo admitir se me quiera dar à entender, que el mundo nunca ha

sido mejor, ni peor que lo es en el dia: siempre fue malo, porque los hombres desde los primeros Siglos perdieron la memoria de Dios, y siguieron sus brutales inclinaciones; pero si se intenta alegar los tiempos anteriores à la Redencion, diré: ¿que cómo es posible dexasen de ser ciegos aquellos que caminaban entre tinieblas? Y con todo, ¿quántos Filósofos de Egipto, Grecia, y Roma hubo que seguian una sana moral, guiados de la sola luz natural? En el dia expresamente he visto un passage de Ciceron, (*de Offic. libr. 3. cap. 5.*) fuera de otros muchos pensamientos de aquella obra, que mas presto parece escrita por un Christiano, que por un Gentil. Habla de un Juez, que se halla en el caso de proferir una sentencia: *cum vero jurato sententia dicenda sit, meminert se Deum adhibere testem.* ¿Cree Vm. que todos
nues-

nuestros Jueces observen esta máxima? Pero hay millares de pasages en Seneca, Ciceron, Juvenal, Persio, y en otros muchos Autores Gentiles, que hacen se llene de rubor y verguenza la gente iluminada con la verdadera Religion: Bolvamos al asunto.

Hablemos pues de nuestros tiempos: no diré que los confrontemos con los de la primitiva Iglesia, porque sería lo mismo que comparar el estiércol con el oro: examinemos los tiempos relajados. Las Historias nos refieren hechos grandes, pero singulares por lo mas, y no universales, à los quales pues subsiguió la enmienda; pero si en el dia se quisiesen escribir las corruptelas, sería menester mas que Historias. Yo soy yá anciano, y puedo dar razon de mas de sesenta años, y aseguro que las costumbres se han relajado de tal ma-
ne-

néra, que quien se acuerde de aquellos tiempos, conocerá que el mal era mucho menor. Havía amancebamientos; pero no havia los modernos Cortejos y protecciones. Ahora son muy raros los amancebamientos: ¿por ventura es porque los hombres se hayan constituido menos sensuales? ¡Dexemos esto, por no exponernos à rebolver una piscina infernal!

¿Acaso está mas corregido el mundo? No amigo mio: cada vez vá peor. ¿Y sabe Vm. por qué? porque no se conoce à Dios. Si cada vez que el hombre peca, le enviase Dios una plaga, aprenderian todos à temerle; pero vendria à ser un temor servil, que en cierto modo nos quitaria el merito del buen uso del libre alvedrio. Con que porque Dios no fulmina cada dia, y no castiga inmediatamente à aquellos que contravienen à su ley, ¿por eso los hombres han de olvidarle,

le, y una gran parte de ellos ha de caer en el delirio de parecerles cosa de sueño el creer que hay Dios, y que haya dado la ley? ¿Y qué otra parte de ellos ha de cometer el abuso de intentar modificar la misma ley, y acomodarla à sus pasiones; y que el resto mire como fabula, quando no la existencia de Dios, su ley, creyendo que haya dexado à los hombres en mano de su capricho como las bestias, y se constituyan peores que brutos? Los que verdaderamente sirven à Dios, que es la menor parte, saben que todo lo que se dice, predica, y escribe contra estas impías temeridades insensatas, son verdades inexpugnables, porque al claro resplandor de quanto nos representa la sagrada serie de los sucesos del mundo, no podrá haver sino una voluntaria ceguedad que resista ò que dude; pero si la restante cierra los ojos, y

DIO
los

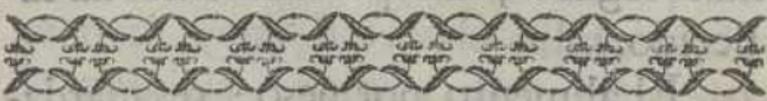


los oídos, ò buelve las espaldas, ¿para qué es romperse la cabeza, y fatigarse?

Si quanto se dice, ò se escribe, nada contribuye à la enmienda, ò por mejor decir, si no obstante tantos clamores el mundo es cada vez peor; mas sano consejo será dexarle como está, y nosotros persuadidos de la verdad, gracias à la divina luz que *illumina omnem hominem*: dexemos que quien à pesar de esta luz que: *in tenebris lucet*: quiere estar entre la turba de aquellas tinieblas que: *eum non comprehenderunt*: vaya à sepultarse en el abysmo.

Roguemos, pues, à esta Luz suprema nos continúe sus benéficas influencias, y Vm. no tenga reparo en disponer à su arbitrio de mi fina voluntad, con la que ruego à Dios guarde su vida muchos años.

DIOS



DIOS DESBARATA

LOS CONSEJOS

DE LOS HOMBRES.

AMigo, y Señor: estos Caballeros no quieren creer que todas las diligencias humanas son inútiles, quando no están subordinadas al Supremo dominio. Piensan que sus providencias pueden ponerles à cubierto de aquellos que ellos intitulan golpes de fortuna, y son precisas disposiciones del Cielo. Vealó Vm. verificado en la noticia que me comunica: tantos cuidados, desvelos, y atenciones para preservar el unico Nieto del Principe de N. y luego quando creían su vida en el estado

mas

mas seguro , inesperadamente ha fallecido.

El alimento por peso ; resguardado del ayre , y del calor ; mucha moderacion en el exercicio ; una observacion continua en quanto à su color ; jamás un disgusto ; frequentes juntas con el Medico ; regimen exactisimo ; siempre con personas que no le perdiesen de vista ; reprehensiones à los criados , y al Maestro para que no le fatigasen demasiado : ¿ Y luego ? luego ha muerto : ¿ Y por qué ? porque Dios desbarata los consejos de los hombres. Vease la casa extinguida. Tantos afanes , tantos cuidados para preservar aquel unico renuevo , todos han sido en vano , y se han desvanecido todas las grandes esperanzas.

Observe Vm. pues los designios de Dios : primeramente murió el Padre en edad juvenil , y el Niño quedó

dó al cuidado de los abuelos ; de manera , que haviendo salido yá de la puericia , parecia como puesto en seguro : ha fallecido , y con él se acabó la linea de su familia. Sin que Vm. me lo exprese , me hago cargo quáles serán las agitaciones de aquella casa , y de todos los amigos , conocidos , y dependientes ; porque sé que quando suceden semejantes casos , parece que se quiere trastornar el mundo. Toda la culpa recae sobre los Medicos ; pero no es bien sabido el proverbio , de que quando el enfermo ha de morir , el Medico pierde el tino ? Esto es à semejanza de quando uno pierde un pleyto , en que no se debe decir : el Juez no ha querido administrar justicia , sino que no ha sabido : y son cosas que suceden con frecuencia. Mas presto se debe echar la culpa al Medico , y al Juez

por ignorancia, que por malicia.

Pero ¿quién es el que dispone que el enfermo cayga en las manos de un Medico ignorante, ò no le dexa descubrir el origen del mal; y hace que un litigante venga à parar à las de un Juez indocto que no ha estudiado? ¿No es pues el alto Dueño de quien todas las cosas dependen? Ea que no: hemos llegado yá al extremo de que semejantes accidentes se atribuyen à qualquiera otra cosa, menos à Dios; sin embargo de que mueve todas las causas, como Suprema causa.

Estos Señores están tan alucinados de su grandeza, que creen que todas las cosas les deben prestar omenage, y que los mismos accidentes que se llaman de la fortuna hayan de tenerles respeto. ¿Pero qué diferencia de mas se persuaden tener ellos, que los demás hombres?

bres? ¿Han hecho alguna vez reflexion (y puede ser muy bien que nunca lo hayan visto, ni leído) que Dios es aquel que mira las cosas humildes en el Cielo, y en la tierra? (*Psalm. 112.*) ¿Por ventura no saben, que Dios es quien depone à los poderosos de sus elevaciones, y exalta à los humildes? (*Luc. 152.*)

Ah! que las vias, y los pensamientos de Dios (dice Isaías) son diversos de las vias, y de los pensamientos de los hombres: Vm. no verá cortarse así el tronco de las familias de aquellos Grandes que se humillan à la presencia de Dios, y pponer en sus manos con filial resignacion y dependencia todas sus cosas. Se llora quotidianamente el haverse extinguido, y acabado tantas familias ilustres, y se exclama contra la casualidad del accidente, y la

fortuna. ¿Pero no ha dicho Dios, que los hombres están en sus manos como el barro en las del Alfarero. Con que todos los accidentes de los hombres vienen de Dios. ¿No ha dicho muchas veces en los Salmos, y por boca de los Profetas, que multiplicará la semilla de aquellos que le temieren, y caminaren por sus vias? Con que si extermina algunas familias, ¿infera Vm. pues la consecuencia.

Yo no entro en los Sagrarios de la Divinidad, para averiguar quales hayan sido las razones por las quales sucedió el caso que ha dado motivo para que nos escribiesemos: lo que diré ciertamente es, que he observado que en muchos matrimonios en que por parte de las mugeres se ha pretendido se declarase nulo por la Iglesia el primer vinculo sagrado que havian contraído, han

ocurrido mil desgracias y trastornos, y por lo mas han carecido de sucesion.

Con escandalo de quien teme à Dios se han visto suscitar, especialmente por demanda de las mugeres, ciertas causas vergonzosas para lograr nulidad del matrimonio, casi siempre seducidas de un amor ilegítimo; y asi no es de admirar si tales matrimonios, que tal vez en muchos casos se podrian llamar adulterios, experimentan castigos de la mano Suprema.

Me dirá Vm. cómo se hace para probar si estas causas son forjadas à proposito: respondo lo que me dixo en cierta ocasion un célebre Abogado del Parlamento, que en los juicios es preciso guardarse de quien propone hechos que probar, porque corre la maxima de que quien propone, prueba. En efecto

es visible, que antes de proponer los artículos se preparen los testigos; y qué, ¿tendrá Vm. dificultad en creer, que en el mundo hay testigos falsos?

A este proposito quiero referir un caso que sucedió casi cinquenta años ha, cuyas circunstancias pocas las saben; pero han llegado à mi noticia por parte legitima. Un hombre noble, pero de cortos bienes de fortuna, habitaba por lo regular en cierta Villa en donde solia cometer algunas supercherías. Haviéndose enamorado de la hija de un Labrador que, aunque era plebeyo, poseía bastante hacienda, intentó en muchas ocasiones engañarla; pero ella con laudable constancia rechazó su intento, protestandole que mientras no fuese su marido, no tenia que esperar de ella correspondencia alguna.

El estaba en su entera libertad, y como joven inconsiderado, y estimulado de su pasión, precedidas las licencias correspondientes, se desposó legitimamente, recibiendo la bendición del Vicario de la Villa: *De licentia Parochi*; y de este matrimonio nació un hijo que me consta; aunque no puedo asegurar si nacieron otros, que tal vez murieron, porque no se habló de ellos, sino de este.

Sucedió que por la improvisa muerte de cierto Grande, se vino à saber que gran parte de los bienes que este havia poseido en virtud de un Testamento de muchos años, debian recaer en nuestro hidalgo; de manera, que con pocos actos judiciales contra los herederos del difunto se puso en posesion, y mudó de fortuna. Establecióse en la Corte, en una magnífica casa que havia en-

trado en parte de la herencia, dexando en el Lugar à su muger, y al hijo.

Inmediatamente que se presentó con su trén, como ninguno sabia que estaba casado, no faltó quienes le propusiesen varias bodas muy ventajosas, las quales no sabia el modo como contestar, en quanto à que se hallaba sin arbitrio para aceptar partido alguno. Finalmente, habiendose inclinado mediante el trato familiar à cierta Dama de poca edad, conferenció con un Abogado Eclesiastico, y luego con los parientes de la misma Dama sobre el punto de poder contraer con ella matrimonio. Constaba, como era regular, el matrimonio que havia contraido con la otra muger; pero se estudió el modo de que al Vicario se le hiciese ausentar, è intimidar al Parroco con amenazas, para que dixe-

se en juicio que no se acordaba de haver dado licencia à dicho Theniente, ò Vicario para que le huviese efectuado. La pobre muger legitima ni tuvo facultad, ni proteccion para deshacer semejante enredo; y así su matrimonio fue declarado nulo, y el hijo quedó un pobre rustico.

Celebraronse las bodas propuestas, y como Dios queria desbaratar el designio de establecer por medio de ellas una familia ilustre, nacieron solamente dos Niñas de las quales falleció la una, y quedó la otra. Esta, quando llegó à ser adulta, se enamoró de un Caballero de cierta Ciudad, no solo de clase inferior à ella, sino tambien pobre, y aunque se casó despues con él, huyó de la casa de su padre; pero desterrado el Caballero por el Parlamento como autor del rapto, y confiscados sus pocos bienes, andubieron casi
men-

mendigos en tierra estraña, donde para vivir se aplicaron entrambos à exercicios mecánicos. Entre tanto el padre reflexionando sobre la validacion del segundo matrimonio, se aconsejó con un docto Theologo, y asegurandose en la opinion de que era nulo como contraido con mala fé sobre la anulacion del primero, conseguida con medios iniquos, se separó del lecho de la muger, y se cree no tuviese mas comercio con ella.

En este estado llegó à observar en ésta ciertas particularidades confidenciales con un Caballero joven, y habiendo entrado en zelos, se sospechó le havia hecho asesinar de un escopetazo; de suerte, que tuvo que sufrir una prision muy larga en la Bastilla, en donde estuvo encerrado. Habiendo salido de ella, y hallandose afligido sin consuelo alguno,

no , empezó à pensar en llamar à la hija , que yá havia llegado à saber en donde se hallaba ; pero sirviendole de impedimento su marido , se dispuso de modo que este falleció prontamente , y ella se lamentó manifestando desde luego que los Medicos havian declarado , y convenido en que se le havia dado veneno.

Poco despues de este caso el padre envió à un antiguo dependiente suyo bien proveido para hacer el viage , que era largo , à fin de que la persuadiese se restituyese à la casa paterna. Ella respondió , que pues se havia tenido la crueldad de privarla de su marido , para librarse de una vida infeliz estaba pronta à condescender à los deseos de su padre , con tal de que conviniese en admitir dos hijas pequeñas que tenia , las quales en ningun modo pensaba aban-

abandonar. Llegando à saber el padre semejante resolución por medio de las cartas de su criado, dió orden à este de que se bolviese, y no pasaron muchos meses en que las dos Niñas murieron en el termino de dos dias del mismo achaque que su difunto padre; de manera, que habiendo buuelto à enviar el criado, llena de dolor, y à pesar de toda su repugnancia en restituirse à la compañía de un padre à quien consideraba autor de tan sensibles pérdidas como fueron su marido, y sus hijas, se dexó persuadir.

Ultimamente falleció su padre, quando estaba pensando en colocarla; y habiendo quedado heredera de copiosos bienes, contraxo segundo matrimonio despues con sugeto de su clase; pero experimentó tan malos tratamientos por parte de este segundo marido, que no vivió mucho

cho tiempo, y por varios y raros modos todos los bienes de esta Señora fueron à parar à diferentes manos.

Vease como un exceso ocasiona otros muchos, y como Dios desbarata los designios de los hombres. Por esta razon es una locura grande, imaginarse que las cosas de este valle de lagrimas hayan de salir como queremos; esto es un atentado contra la suprema autoridad de quien ha criado el universo. Es cosa que sorprende, ver que en tantos siglos no ha sido posible que el mundo se llegue à persuadir y conven- cer de que Dios es el Dueño Soberano, y que le cuesta muy poco el desbaratar las mas bien concertadas medidas de los hombres.

Cada dia por pura costumbre, y sin hacer en ello la menor reflexion, decimos à Dios *hagase tu vo-*
lun-

luntad; y luego pretendemos executar arbitrariamente lo que segun nuestras pasiones creemos proprio para nuestra satisfaccion. ¿No es esto, pues, una especie de desacato à la Deidad Suprema? Pero no queda sin el justo castigo semejante atentado, porque cae sobre nosotros el golpe quando menos le esperamos.

No, no, Amigo mio: está bien que se reflexione, y se pongan los medios regulares en adquirir, y proporcionar aquello que creemos conveniente à nuestras circunstancias; pero siempre ha de ser con absoluta subordinacion à Dios, que sabe incomparablemente mejor que nosotros lo que nos conviene, y necesitamos. De este modo lograremos el beneficio de no experimentar el dolor que sufren aquellos que quisieran las cosas unicamente à su gusto;

y

y tendremos el consuelo de proceder conformes en nuestra sumision y dependencia, con las palabras que proferimos en la oracion del Padre nuestro.

Como no ignoro el recto modo de pensar de Vm. no dudo adoptará estas opiniones; pero en todo caso, quanto he proferido con verdad y sinceridad, servirá quando no para su instruccion, à lo menos para asegurarle en ellas, y de que deseando su mayor bien, soy por consecuencia siempre su mas afecto Amigo, que pide à Dios guarde su vida muchos años.

EL



EL GRAN MUNDO.

SEñora: Vm. se ha propuesto el querer burlarse de mí, ò ha incurrido en un error de gran tamaño. No pudiendo ignorar que soy un hombre del siglo pasado, viene à preguntarme para que la instruya, qué es lo que quiere decir *el Gran Mundo*. ¿Ignora Vm. que este es un mundo nuevo y moderno, y que yo soy del mundo viejo, vestido con trage y costumbres unicamente à la antigua? Me persuado que havria sido eleccion mas acertada, el que Vm. se huviese encaminado à algun joven ocioso, que no estudia otra cosa mas que este gran libro, y contribuye por su parte

te cada dia à refinar sus reglas, y preceptos. *¶* ¿Cómo quiere Vm. sepa formar una pintura de cosa que los mismos Profesores de ella no la conocen? Si estos que son partes intimas de esta grande escuela, y que continuamente están exercitando sus maximas con particular cuidado, no saben que cosa sea el gran Mundo, ¿cómo puedo saberlo yo que estoy educado en una escuela contrariamente opuesta? Me dirá Vm. que es un despropósito, pretender que los mismos sequaces de una secta ignoren lo que sea en substancia la misma secta. Pero por su vida ¿quántas cosas hay, que solamente por pura imitacion las executan los hombres y mugeres, sin examinar cosa alguna, ni conocer si son buenas ò malas? Buelvo à decir constantemente, que los sequaces del gran

Mundo no saben lo que es, y oíga Vm. una proposicion al parecer atrevida: si lo conociesen, no le seguirian.

Con que añadirá Vm.: el gran Mundo es una cosa mala. A espacio: quisiera primeramente saber, Señora, qué concepto tiene Vm. formado; porque la prudencia enseña, que una cosa que está en buena opinion para con una persona, no se condene desde luego; pero sea lo que fuere, yo debo creer à Vm. indiferente, porque no me preguntaria qué cosa significa el gran Mundo, si fuese su discipula y partidaria.

Con que debo decir à Vm. segun mi modo de pensar, que tal vez será extravagante mi explicacion en quanto à lo que significa, ò en que consiste este gran Mundo. Voy à explicarme; pero tenga Vm.

advertido, que esta tosca pintura la ha de considerar por sí sola, sin enseñarla à nadie; porque de otro modo será muy contingente halle con quien la dirá que soy un insensato, y este vendrá à ser el beneficio que me resultará por obedecer à Vm.

Por tanto diré, que el gran Mundo tiene este nombre, porque está compuesto del mayor numero de los hombres y mugeres. La minima parte es la de aquellos que no entran en esta vasta agregacion, y están unicamente à observar; y la cosa mas célebre es, que la una parte se rie de la otra, y ambas alternativamente se censuran de locos.

Para empezar despues de tan tedioso supuesto, en obedienciamiento de lo que Vm. desea, diré que el gran Mundo es una ley muy dul-

ce de libertad , ò por mejor decir es una profesion de repudiar toda ley antigua , y de proceder cada uno segun su capricho. El que quiere seguir el gran Mundo desde el principio sacude todo yugo , haciendo no aquello que se creyó antiguamente se debia hacer , esto es , consultar sobre cada cosa la razon y la ley ; sino aquello que hacen los demás , sin sujetarse à examen alguno , ni de lo que haya dicho la estólida y languida antigüedad , ni quáles puedan ser las consecuencias.

Y asi primeramente , en el vestir no se busca la comodidad de la naturaleza , sino que se imitan todas las novedades que de dia en dia se multiplican , aun quando sean desatinos : en lo qual son muy escrupulosas las mugeres à costa de parecer diablos , ò de estar sujetas à llagas y callos,

y aun à abortos , y mas bien quieren con el aborto cometer un homicidio, que dexar de seguir exactisimamente las diarias invenciones. Basta que en el dia salga una cosa nueva, aun quando sea una bestialidad , las batas , las escofietas , y otros adornos que se usaban ayer ; no obstante de que sean hermosos , costosos, nuevos , y de dura , es preciso arrojarlos con poco aprecio : de otro modo quien procediese en contrario , estaria expuesto à que le mofasen , y silvasen. Una vez que se dice : *Se usa asi* : esto basta para que se haya de hacer.

Si falta el dinero con que suplir semejantes ocurrencias , no importa , pues hay muchisimas buenas almas que lo subministran con el tenue interés del treinta por ciento , y Mercaderes que alargan generos fiados solo con el aumento de

precio de un veinte mas por el retardo de la paga. Hay pues otros tambien, que compran anticipadamente los frutos de la tierra al precio mas infimo para no padecer engaño, ò bien adquieren el usufructo de los terrenos, ò de censos durante la vida de los poseedores; y si bien en cada uno de estos modos se arruina la subsistencia de las familias, no se hace aprecio, con tal de que se tenga dinero, y se sigan las leyes del gran Mundo.

Estas cosas pues se executan con tanta mas serenidad, como que el menor pensamiento que se tiene en el gran Mundo, es el de pagar à los acreedores: estos se consideran como otras tantas moscas, de las quales se libran con un *buelva Vm. otro dia: no tengo disposicion: es Vm. un temerario: es un importuno: le pagaré quando pueda, ò quando quiera.*

Aque-

Aquellos pues que quieren proceder con más economía, luego que el gran Mundo varía el corte, ó calidad de las telas, venden à los Roperos los vestidos que yá no son de moda, aunque estén casi nuevos, y tal vez no pagados, y esto por una quinta ò sexta parte de su valor. Es cierto que el Mundo antiguo procedia muy diferentemente en estas cosas; pero es menester reirse de sus maximas, y proceder haciendo todo lo contrario.

En quanto pues al modo de vivir, el Mundo pequeño cree que el dia se ha hecho para velar y trabajar, y la noche para dormir y dar descanso al cuerpo: el gran Mundo al contrario, quiere velar por la noche, y dormir por el dia. Pero si Vm. me pregunta qué es lo que se hace en tantas horas de tinieblas, respondo, que no faltan

ocupaciones. En primer lugar hay la célebre diversion del juego, que alternativamente enflaquece y engorda; y el gran Mundo enseña, que si bien uno se halle descarnado por el juego hasta los huesos, debe continuar jugando, porque es preciso que execute todo aquello que hacen los demás de aquella secta.

En segundo lugar, se emplea toda ò parte de la noche, además de las Operas y Comedias, yá en bayles, yá en conversaciones con muchas personas, por lo mas para sindicar à aquellos, y à aquellas del Mundo pequeño, y tambien del Mundo grande, siempre con la prevencion de hablar lo menos bien que se pueda; ò bien se están en conversacion secreta Dama y Caballero, que à la verdad no podré decir quáles puedan ser los objetos de semejantes discursos, porque son

cosas reservadas que no pueden oír-
las los demás.

En tercer lugar, se usan ban-
quetes: yá puede Vm. considerar,
que siendo este un Mundo en el qual
se buscan todos los mas esquisitos
deleytes, se halla desterrada, como
si fuese cosa perniciosa, la frugali-
dad del Mundo antiguo; y asi es
mas celebrado, y mas bien pagado
aquel Cocinero que sabe causar mas
gasto, y derrotar mas comestibles
para hacer un plato. En una de es-
tas mesas ni Vm. ni yo, mediante
no estamos acostumbrados, apenas
sabriamos lo que alli se come: tan
desfigurados y contrahechos se ha-
llan los manjares, y mucho mas,
porque cada plato ò guiso tiene su
nombre particular, que Vm. no
podrá encontrar en el Calepino de
Italia; pues que todos son nom-
bres Ingleses, Tudescos, Franceses,

Tur-

Turcos , Armenios , ò Chinos , por lo mas impuestos segun el capricho, y estropeados del grosero language de los Cocineros. Y estos nombres segun las leyes del gran Mundo es preciso saberlos , porque de lo contrario es exponerse à la critica y mofa ; de modo , que si Vm. quisiere entrar en esta gran clase , era indispensable que ante todas cosas procurase instruirse por medio de un Maestro para aprender el Diccionario , no solo de los manjares , sino tambien de los vestidos , pues que las voces comunes y conocidas son antiguallas que solo las usa el pequeño Mundo.

Por esto vendrá Vm. Señora, en conocimiento de que quien vive en el gran Mundo no tiene pensamiento alguno de lo por venir , no solo en quanto à la vida eterna, pero ni siquiera de esta : unicamen-

te se estudia lo presente, y todo este estudio consiste en imitar à los mas inconsiderados, y en hacer lo que executan los de semejante clase, sin reflexionar si es bueno, ò malo, ni quales podrán ser las consecuencias.

Tambien hay una ley inviolable de que los maridos jamás concurren à aquellos congresos ò visitas adonde vãn sus mugeres, ni las mugeres adonde vãn sus maridos; por esta causa está desterrada toda sombra de aquella penosa pasion que se intitulan zelos. Y si bien este uso dá motivo à que tal vez las mugeres vuelvan à casa dos ò tres horas despues que el marido, nadie se queja, porque las reglas del gran Mundo son que cada uno haga lo que mas le agrade.

Y asi muchos para mayor comodidad, y por no causarse mala obra

obra unos à otros , duermen separados , y de esta manera viven en paz. ¿ No es pues una célebre felicidad? Que si entre tanto nace un hijo ò hija , el marido debe segun la ley educarle , sea ò no suyo; y estos accidentes dudosos en el gran Mundo suceden con frecuencia; pero ¡ Dios nos libre de que se sospechase en quanto à la fidelidad de la muger !

De esto podrá Vm. deducir, que las mugeres del gran Mundo no carecen de favor , y apoyos. Aquellas buenas personas que se llaman Cortejos , son puntualisimas, y exactas à servir las en quanto se les ofrece; y si bien en gran parte son hombres casados , executan por la que cortejan lo que no executarian por su propia muger , sacrificandose voluntariamente de dia y de noche , no solo à las urgencias de

de aquella , sino tambien à sus caprichos : ¿ pero no es esta una felicidad para las mugeres ? Quando pues entre los antiguos se intitulaba Muger grande aquella que estaba mas apartada de tener conversacion con los hombres ; que se aplicaba con seriedad , y sin hypocresia ò supersticion à desempeñar las obligaciones de Religion ; que educaba con prudencia à sus hijos , gobernaba con exactitud las cosas de su casa , daba buenos consejos al marido , y hacia que los criados cumpliesen con sus encargos : en el dia se intitula en el gran Mundo muger grande aquella que en la conversacion es mas desembarazada y viváz , y se atrae mayor numero de Cortejos y apasionados , sin el menor pensamiento en quanto al marido , los hijos , y las cosas domesticas que no pertenecen à su

ador-

adorno , al juego , ò la desembol-
tura.

Me preguntará Vm. si en el gran Mundo se estudia : ¿ Pues no quiere Vm. que se estudie? Los hombres, y las mugeres emplean aquel poco de tiempo que queda despues de la observancia de las reglas , en leer no libros asceticos , sagrados ò morales : estos en el idioma del gran Mundo se intitulan insipideces. Lo que se lee son Novelas , ò Roman- ces que enseñan afectos amorosos, poesias vivaces y significativas , y libros ultramontanos que dan liber- tad à las obras , y à los pensamien- tos.

Infiere Vm. por esto , que la cosa de que menos se hace caso en el gran Mundo es la Religion. Al- gunos , y algunas abandonan aun los actos exteriores : otros , y otras observan alguna parte para unifor-

marse al uso; pero sin perjuicio de los intereses, y empeños de la gran sociedad. Otros pues manifiestan alguna mayor exactitud, pero es acomodando estas obligaciones à los mundanos cuidados, valiendose de semejante apariencia para poder hacer mejor su negocio.

Sobre todo es cosa que sorprende, ver la exactitud y puntualidad con que se observan las reglas mundanas, sin embargo de que no hay Instituto Religioso que sea tan delicado y penoso: entre dichas reglas la mas esencial es la de seguir todas las novedades, sin hacer sobre ellas el mas minimo examen. Basta que uno diga, **ES MODA:** cada uno debe uniformarse sobre esta regla: sea bueno ò malo, pueda, ò no se pueda, sin tener el menor cuidado de lo que podrá resultar.

Vm. creçe que las infinitas variaciones se inventan por los Señores, y Señoras mas habiles: se admirará Vm. si digo, que los pilotos de este gran mar, y las guias de tantas ovejas son los Sastres, los Zapateros, los Peluqueros, las Modistas, y los demás inventores de modas, y adornos de tales ojarrascas. Basta que estos digan, *se usa*: para que todos se dexen guiar sin réplica, y sin reflexion.

Por otra parte, en los negocios del Mundo cada uno se aplica à sus propios intereses y satisfacciones, à las quales hacen que ceda todo respeto, sea de amistad, de parentescō, ò de caridad que no se conoce, ò de Religion que se abusa. Se practican baxo mano venganzas ocultas, ficciones, y violencias, y de estas cosas no se tiene rubor alguno, sino quando no producen efecto.

Es.

Esto, Señora, es un simple bosquejo de la pintura; porque sin embargo de que yo, que por la misericordia de Dios estoy fuera del gran Mundo, podria añadir alguna otra pincelada, no obstante no puedo hallarme intimamente instruido de aquellas reglas ocultas que no se descubren por la parte de afuera. Diré à Vm. en una palabra: que los sequaces del gran Mundo los comparo à los Antediluvianos, que no tenian otra ley mas que sus propias satisfacciones. El numero es grande, y cada dia se aumenta à proporcion que se aumentan los inconsiderados, y los que siguen las vanderas de la necesidad. Es cierto que hay varios grados; pero esta variedad procede de ordinario, porque algunos ò naturalmente, ò despues de haverse arruinado no hallan yá modo de contraer mas deudas. Pe-

ro sin embargo no dexan de seguir las reglas , aunque sea cogeando , ò arrastrando.

Quiero creer que Vm. no se persuadia de que fuesen tales la planta y el edificio de este gran teatro, del qual le queda que ver las innumerables escenas que se representan, cuya empresa de recopilarlas no es para un hombre solo, y especialmente quando las mas célebres no son comunes à la vista de todos.

Ahora pues que Vm. lo ha visto solamente en diseño, ¿podré yo dudar, Señora, por ningun motivo, que una muger joven como Vm. instruida en las maximas de piedad y Religion, y educada en el amor de la virtud, cayga en la flaqueza del deseo de aumentar el numero de tantos necios? No, no puedo creerlo. He dicho à Vm. al principio de

de

de esta Carta, que si los que siguen el gran Mundo conociesen que es un gran monstruo se avergonzarian de seguirle. Entran en él como inconsiderados, viven como ovejas, y mueren como insensatos. Despues que haya Vm. visto estos tenues lineamentos de esta gran Bestia, estoy seguro que concebirá horror à ella, y se confirmará cada vez mas en el amor de la verdad.

Tanto quanto deseo à Vm. opuesta à una vida tan irregular, otro tanto apetezco servirla, y obsequiarla en quanto alcancen mis facultades, y en el interin ruego à Dios guarde su vida muchos años.



LA MONA
CON EL EMBOLTORIO.

SEñora: ¿qué casta de animales tan atrevidos tiene Vm. en su casa? La Mona que mantiene Vm. en ella, se arrojó à mí con tal impetu, llenos de rabia los dientes, y encorbadas las uñas, que todos creyeron havia de hacerme pedazos. (*)

Yo

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Aunque en las Notas de la Carta intitulada: *Libros de nueva impresion*: expongo el objeto de las inyecciones de Constantini, dirigidas à vindicar la Critica que sufrió del Abate Chiari, no escuso repetir en esta igual advertencia, para que con semejante conocimiento no estrañen algunos Lectores lo ridiculo de su titulo, bajo el qual se desquita formando otra Critica contra el mismo Chiari.

Yo iba pacíficamente por mi camino sin el menor recelo, no quando aquella bestia feróz adargada de cierto fardel, ò emboltorio que parecia servirle de cota, saliendo improvisamente del cajon en que se alojaba, se tiró à mí con tan endiablado furor, que no obstante estar bien armado, confieso que este traydor acometimiento me sorprendió. ¿Quién havia de creerlo? Si yo huviese estado en un bosque, huviera podido temer el asalto de algun Vandólero; pues que en quanto à las bestias feroces dicen que aun los tigres, que con efecto se toman por symbolo de la crueldad, no hacen daño à quien no les incita.

Tambien los perros aldeanos que efectivamente son medios silvestres, ladran à los pasajeros que no les hacen daño alguno; pero si no se les obstiga, no muerden: y con efecto

aquel animal que naturalmente nõ debia conocerme, como yo tampoco jamás lo havia visto, estimulado de una ira furiosa me acometió con ademán de quererme destrozar, y hacer de mi persona la ultima tragedia.

Perdone Vm., Señora, que no puedo menos de decir que las bestias de esta clase se deben tener amarradas con cadena, quando no se pueden domesticar, y acostumbrar à vivir sociablemente. He visto otras muchas Monas, que sirven de diversion remedando los gestos de los hombres, porque en sus ridiculas imitaciones excitan la risa; pero si no se las irrita, no se enfurecen. ¡Dios nos libre! Si yo no huviese estado bien armado de honor y reputacion, esa Mona ò Mono de humor selvatico, y de costumbres ferinas que Vm. tiene, me huviera

de

de tal manera arañado, mordido y maltrado, que havria quedado hecho una lastima. Las vendas, los parches, emplastos, y unguentos huvieran llegado à ser mi lastimoso gage: y la Farmacia huviera debido trabajar en componer especificos, y la Cirugía en curar mis heridas.

He experimentado en este lance lo que vale el buen nombre, y la estimacion de los hombres honrados. Quantos fueron testigos de esta sorpresa, se bolvieron contra la Mona; y como si este animal huviese de estar dotado de razon y de entendimiento, la reprehendieron diciendola, que el acometer à traycion siempre es un asesinato; pero mas detestable el cometerlo contra un sugeto honrado, que no está sumergido entre la héz de la plebe, calificado con caractéres respetables, que no se le puede tachar de ma-

lá que me acometia ; ahora que estoy prevenido , y he podido examinar bien de pies à cabeza esta Mona , instruido yá de su infeliz talento y de su proceder , no es capaz de ocasionarme el menor cuidado.

El mas célebre accidente fue , que mientras semejante animal estaba en los mas violentos actos de su ira , se le cayó el emboltorio que le servia de escudo , ò coraza ; de manera , que algunos curiosos le levantaron del suelo para reconocer lo que contenia. Hallóse , que era un monton de manuscritos de cosas indigestas que expresamente , segun acostumbran las Monas , estaban dispuestas remedando el propio metodo de que uso en mis libros , observando ni mas ni menos la misma distribucion , los mismos titulos , y la propia exterior apariencia.

Yo no me cuidaba de mirar siquiera aquellos cartapacios, bastandome saber que havian salido de la grosera mano de una Mona, y Mona tan fatal, llena de mala intencion, por considerarlos objeto indigno de las reflexiones de un hombre de bien.

Dixoseme, que en aquellos papelones se hacia mofa de mí, y de mis tareas literarias con pretexto de Critica. Pregunté quién era el Autor, y apenas huve oído que havia sido una Mona, la consideré mas digna de compasión, que del resentimiento de un hombre juicioso. No obstante, algunos querian incitarme à que emprendiese igual combate que siglo y medio há tuvieron entre sí Murtula, y Marini. Eché à reir, y hice ver, que si me dedicase à combatir un enemigo tan debil, exponia mi reputacion. Me parecia cosa estraña,
 que

que un hombre acostumbrado à la sociedad de los hombres, huviese de envilecerse dedicandose à rebatir los gestos de una Mona.

-ro Sin embargo me puse à leer dicho emboltorio, y despues de haverle examinado bien, no he sabido hacer otra cosa mas que reflexionar las irregularidades à que induce la necesidad, y la vanidad, fixandome cada vez mas en el pensamiento de que si yo huviese intentado tratarlo à proporcion del merito, me huviera causado perjuicio esta empresa.

-ib Pero una resolucion semejante no pudo tener subsistencia: veo à las gentes de juicio muy indignadas contra aquella Mona, y me he visto precisado à ceder, y escribir à Vm. esta Carta. Es esto tan cierto, como que el hombre oprimido de empeños no puede proceder con indiferencia; y qu mas pueden los esti-

mulos de los Amigos, que los acometimientos dignos de compasion de un audáz, aunque debil enemigo.

Solamente para que Vm. no carezca de una breve idea del emboltorio de la Mona que tiene en su casa, y quán digna sería de estar atada con una cadena, para que otra vez no se atreva à maltratar à los hombres de bien; diré alguna cosa sobre lo que contenia.

La distribucion de aquellos escritos es à imitacion de los mios. Los objetos aparentemente son diversos; prometese utilidad, y deleyte; pero en substancia se tiene en expectativa al Lector con un discurso hinchado, y de estilo diferente del metodo que corresponde; el qual debe ser familiar y humilde: este se reduce à una hincha da locucion, mas propia de oracion pueril, que de

serio y maduro Escritor. Los temas por la mayor parte vanos, è inútiles. Si se huviesen disputado, no producirian gusto, ni utilidad, con que mucho peor no habiendose hecho. Empiezase con algunas fabulas, que ideadas sobre un gusto de bufoneria, vuelan por el ayre à empellones como un paxaro atolondrado, desnudas sobre todo de verosimilitud. Estas son à manera de exordio. Prosiguese luego discurrendo sobre la materia, però acaso la confirmacion es contraria al exordio, siempre desenlazada sin union, y muchas veces se pasa del confirmar al negar, y *vice versa*.

Un fardo de erudicion fuera de proposito copiada toda juntamente con las opiniones mejores, bien que luego estropeadas con extraordinario trastorno de discurso y mutacion de terminos, los quales, sean ò no
del

del caso , se les obliga à entrar en el tejido , y hacen la misma figura que en el Carnaval ciertas Mascaras ridiculas , cargadas con millares de cintas en el sombrero , los vestidos , y los zapatos. Lo mejor es , que muchos Autores , que están inocentes , se citan para autorizar semejantes despropositos. Citanse pasages que no se hallan ; otros para hacerlos hablar à su modo , ò tal vez al rebés de lo que dicen. Violentamiento de hechos ò de dichos , que no serian tolerables en un pedante. Transposicion afectada de palabras , y entretexidos que hacen obscuro el discurso , y huyen de la corriente de escribir. Superfluidades inutiles , ò para dar un epitecto fuera de proposito , ò remiendos para hacer sonoro el periodo. Conceptos del Siglo XVI. mas abultados que los del *Padre Barleta* , y del *Padre*

dre Zucarone. Voces usadas en significado falso, que jamás se han visto en los Dictionarios, ni en los buenos Autores. Ortografia de capricho; en una palabra, es con efecto un monton de cosas desatinadas, hecho por una Mona. En el cajon, ò dormitorio de estos animales siempre se encuentra una confusa coleccion de cascaras de nuez, castañas, manzanas, andrajos, palos, y otras varias inmundicias sin orden alguno, y con la mayor confusion.

No dudo, Señora, estará Vm. con curiosidad à vista de esta generica descripcion, esperando alguna prueba especifica para asegurarse de que no padezco error. ¿Pero por dónde podré empezar en un cahos, para echar mano de alguna cosa? El decir poco, podria hacer creer à Vm. que havia poco que mereciese correccion. Para decir lo
bas-

bastante, sería necesario un pequeño volumen; y el decir lo que se debe, sería una quanto dilatada, otro tanto enfadosa y molesta fatiga. La primera intitulada una *Carta Selecta*, que significa cosa distinguida, tiene por titulo: *De los requisitos necesarios para dar con aplauso un libro al público*. Quien vé esta proposicion, se persuade vá à leer la quinta esencia de las mejores advertencias para toda clase de Literatos que apetecen publicar sus tareas. Pues vease en que consiste esta nueva ciencia: se deben imitar todos los artificios que usa una Cantatriz para presentarse en el teatro, sin embargo de que alli diga, sobre el *teatro*, que ciertamente es como si dixese *sobre el techo del teatro*. Todo lo restante no contiene documento alguno, sino unicamente aplicaciones de este bello parangon

gon que à sí propio se hace el Es-
critor. Y asi lo que desde el prin-
cipio se propone como documento
universal, viene à ser una aplica-
cion particular. Halla analogía en-
tre él, y la Cantatriz; à saber, en
quanto à que él representa el ca-
racter de *Bufon*, y que con *estoma-
go mas robusto que el de abestruz*, ca-
páz de digerir aun otra cosa mas
dura que el fierro, y à sorber la *la-
guna Meotides*, se declara pronto à
imitar su exemplo, poniendo à cuen-
ta de los aplausos los mas sonoros sil-
vidos. Y asi vease burlada la espec-
tativa de los Lectores, no solo por
que no desempeña el titulo de la Car-
ta, sino por haver propuesto exem-
plares tan fastidiosos à los Escritores,
y por haverse presentado al públi-
co con un caracter desnudo de to-
do respeto.

La segunda Carta se intitula:

Tom. XII.

G

De

De los libros à la moda. Parece extraño plantificar un parche tan ridiculo, porque todos los libros son à la moda, à proporcion del ingenio de quien lee. Si se hiciese de los libros como de los vestidos, en los quales se desfoga aquel furor que se llama moda; à Dios Escritores Griegos, y Latinos, à Dios Italianos, Franceses, Españoles de los siglos pasados. Los Libreros deberian de quando en quando hacer escrutinio de los libros de los siglos pasados, y en lugar de custodiarlos como piedras preciosos, enviarlos à las Tiendas y Droguerías para embolver especias, y otros generos. Pues luego ¿cómo se desempeña este gran petardo? Se empieza por un enigma, à saber, que en 6. de Enero de 1746. predice los viages de Wanton, que salieron al público tres años despues. Prosiguese desde el

el mismo pasage à urdir la trama, queriendo dar à entender que en el siglo actual sea una especie de enfermedad epidemica, esto es de gusto universal las colecciones de Cartas, como si el metodo y no la materia fuese el que induxese à leer, y à estudiar. Piensa poder hacer creer, que todos los generos de composiciones han tenido su epoca. Que los Dialogos estuviesen en uso en tiempo de Salomón; que à estos sucediesen los Romances, à los quales subsiguieron las Disertaciones, y que ultimamente hayan sucedido las Cartas. ¿Si es posible proponer disparate de mayor tamaño? basta ser hombre para juzgarlo. Quán falsa es esta genealogía, lo saben aun aquellos hombres ignorantes que trabajan en las prensas de las Imprentas, los quales vén subsistir, y que en todos tiempos se imprimen Dia-

logos, Romances, Disertaciones, y Colecciones de Cartas; de manera, que todo es antiguo, y moderno. Baste este leve ensayo, porque no serian bastantes seis Cartas como esta para decir todo lo que se me ofrece en razon de una de aquellas.

^{sup} Intitula la tercera Carta: *De los juegos de azar*. El que vea el titulo se persuadirá, que ò con morales invectivas se procura hacer aborrecible el juego, ò tal vez que se enseñan peregrinas reglas para ganar: nada de eso. Todo el desenlazado discurso se apoya à una fabula insipida, de que una Carta que recibió de Vm. costó al Escritor 300. escudos. ¿Y por qué? porque en ella se le incluía una que tuvo que entregar à cierto personage ideal que encontró jugando, y cayó en la tentacion tambien de querer jugar, en que perdió los 300. escudos, quando no havria ni 30.

reales. El decir à Vm. la helada frialdad, de que considerando preciosa su Carta la hizo trozos para dar uno de ellos al dueño de la posada, y à un Mercader, es capáz de enfriar al mismo hielo, porque aun quando semejante insulséz la profiriese el Bortarga con la libertad de su caracter, era capáz de excitar contra él los silvidos.

Gran question propone la quarta: *Si las Mugerés son buenas, ò malas.* Quien vé la pintura de una asamblea de Damas que se acreditan de locas ò furiosas para hacer semejante pregunta: el apuro con que el Escritor manifiesta se halló, y el afán en que estuvo para satisfacerla, demuestra una escena texida de tanta inverosimilitud, que excitaria à nauseas una estatua. La gran resolución de este argumento supera toda expectativa, despues de un in-

menso estudio de Autores: vease el grande Oraculo; *Las Mugeres no son ni buenas, ni malas, sino conforme se quieren.* Vm. verá, Señora, que en primer lugar es esta una definicion que no corresponde à la pregunta: en segundo, que es falsa. La pregunta no la haria el mismo Purichinela que tiene la cabeza de madera, porque no es posible dar una respuesta generica; pues hay asi Mugeres como hombres, buenos y malos en varios grados; y no pudiendo darse una decision general aplicable à todo el genero, es una pregunta necia è inverosimil la ficcion de que la hizo una asamblea de Damas. Luego la resolucion no corresponde, porque la pregunta pide por respuesta ò buenas, ò malas. ¡Bella decision! Recurren à él las dos partes litigantes, para que juzgue quien tiene razon, ò no. Responde; ni
 la

la una, ni la otra. ¿No podría pasar esta por una de las sentencias de Bertoldino? Pues tambien es falsa, porque no es verdad que las Mujeres no sean ni buenas ni malas, sino conforme se quieren. La inclinacion en estas es varia, la educacion, la sociedad, los modales de los padres y del marido, los exemplos, y los accidentes pueden contribuir mucho; pero tal vez obran poco, y acaso nada. Los exemplares que se producen para probar esta necia decision, nada prueban.

La quinta Carta tiene por titulo: *La mala crianza.* ¿Quién no creerá ser una exposicion de maximas prudentes, despues de haver manifestado la groseria y oprobio de las personas mal criadas? Y con efecto asi es la descripcion de la que intitula: *Academia de los Jumentos,* que sería mucho mejor haverla in-

titulado de los Lechones, la qual
 con toda aquella erudicion asnal co-
 pió el Escritor de un libro Francés
 antiguo. ¿ Por ventura debo ser tan
 imprudente, que cause à Vm. la
 molestia y el fastidio de referirle
 las porquerias que alli se describen?
 Abusaria del sufrimiento de Vm.;
 pues es capáz de excitar la bilis à
 un Estoyco. Pero no puedo menos
 de explicar un pasage muy inmo-
 desto è impropio: es indispensable.
 En aquella asinina Academia dice
 que una Señora, *sin moverse de Ita-*
lia, andaba con las manos à caza de
pulgas en el territorio de los países
baxos. No es menester mas: no quie-
 ro abusar de la modestia de Vm.
 con reflexiones. ¿ Y estas se llaman
 Cartas Selectas escritas à una Señora
 de distincion? Y con todo en cien
 parages el Escritor todo quiere ser
 obsequio, respeto, y veneracion à
 la persona de Vm.

De

De los Gigantes y Pigmeos antiguos y modernos, se intitula la Carta sexta. Vm. se persuadirá, Señora, que en ella se trate esta question historica; pero como el Autor aborrece siempre lo verdadero y lo verosimil, y se dexa llevar de un espíritu satyrico, por tanto, apenas copiados de los errores populares de Broun y de la Academia de las Inscripciones, los nombres de los Autores que escribieron sobre esto, y sus opiniones, se pasa à un discurso alegorico, que es mas helado que los montes de Laponia, y mas falso que las Deidades de la Gentilidad. Llama Gigante à un Principe ò à un Caballero, porque tiene un gran Palacio, exquisitos, y copiosos muebles. En qué sentido, ni siquiera figurado, se puede llamar Gigante, digalo pues un rustico; porque quando no se describe

be

be figuradamente Gigante porque tenga largas las manos, sea Prepotente, y altivo hasta el extremo de no hacer aprecio alguno de los inferiores, yo no hallo ni siquiera en la estraña alegoría conceptuosa que se pueda llamar Gigante. Gigante un Ecclesiastico, porque aspira à grandes dignidades: si luego su merito le sirve de guia, de manera que por justicia pueda llegar à ellas, este punto no se considera. Diré, que con empalagoso largo discurso se calculan como Gigantes aun aquellos que emprenden largos viages maritimos. *Cuyos pies tocan el fondo del mar Athlantico. . . . Cuya frente de Caco toca en las estrellas. . . . Cuyos ojos penetran las entrañas mas obscuras de la obscura. . . . Cuyas orejas se estienden desde el Oriente al Ocaso.* El Padre Zucarone se quedó muy atrás, y no es comparable con su descripción

cion del monte Etna, quando queriendo expresar su grande elevacion, y que vomitaba humo y fuego, aunque cubierto de nieve, lo llama *el Arcipreste de los montes con sobrepelliz, que daba incienso à las Estrellas*. Gigantes en continuacion intitula à aquellos que disipan en locuras y desordenes sus bienes, y à aquellos que de una humilde situacion brincan à grados elevados. En qué significacion, bien que figurada, puedan estos intitularse Gigantes, sería preciso tener un fanatismo capáz à concebir semejantes monstruosidades, para poder entenderlo bien. Quisiera decir à Vm. alguna cosa acerca de los Pigmeos; pero el gran numero de frialdades me hiela los dedos, de modo que no sabré escribirlas. Baste decir, que todo el bellísimo tratado gira sobre este falso principio; à saber, que en el dia
 yá

yá no hay mediocridad, sino únicamente Gigantes, y Pigmeos. Ello es una insulséz tan fastidiosa, que me avergonzaria de hablar palabra: El Escritor es un genio arrebatado, que no conoce mas que extremos.

Pero, Señora, en una palabra: si yo quisiese continuar en este examen comunicandola solamente alguna pincelada de este emboltorio, tendria una fatiga muy penosa, y en lugar de entretener à Vm. abusaria de su tolerancia fastidiandola. Por tanto es indispensable omitir semejante metodo, mayormente por no tropezar en la narrativa de la Carta intitulada: *Novela amorosa*, en donde se vé cierta figura que à lo menos debia salvar las apariencias, hecho seductor de una Muger, robarla con joyas, oro, y transferirla furtivamente de Londres, à París, &c. &c.

Baste decir à Vm. que lo que se ostenta erudicion y ciencia, está copiado y estropeado; y quanto hay de caudal propio, todo es vanidad, humo y farrago. Que si se leen en aquel emboltorio exemplos de mal sonido, no faltan también proposiciones trabajosas. Oíga Vm. estas: que la Historia Sagrada no la debe leer ninguno que no sea buen Filosofo, y mejor Theologo: y que el language de los libros sagrados las mas de las veces es figurado à juicio de los Santos Padres, y de todos los Theologos; y luego deduzca Vm. si una proposicion semejante conspira à otra cosa mas, que à distraer de la lectura de aquel sagrado libro, suponiendole un volumen de enigmas: y que como no sea un buen Filosofo y mejor Theologo, deberá qualquiera perder las esperanzas de poderlas des-

ci-

cifrar. Hablando en tales terminos, vease arrebatada toda la fé à los libros sagrados, y abandonado su significado à la tyrania de las opiniones humanas; por consecuencia constituidos yá los libros inutiles. ¿Pues no es esta una proposicion falsa? ¿Lo que en la Sagrada Escritura es historico, ò literal es posible llamarlo figurado? Lo que en los libros de Salomón, en los Salmos, y en los Profetas es documento de sana moral, ¿se puede decir que sea figurado? ¿Todos los libros del nuevo Testamento pueden llamarse figurados, excepto las Parabolas del Redentor, y en el Apocalypsi? Pero este es un raro modo de discurrir; y quien escribe tales proposiciones, ò niega fé à los ojos, ò jamás ha leído la Escritura.

Sin embargo de que todos los

Fi-

Filósofos que han inventado Sistemas, ò sea Descartes en quanto à los brutos, ò sea Copernico en quanto à la estructura del mundo, hayan hecho grande aprecio, y los pasages de la Escritura los hayan tenido por validos, y fuertes objeciones que se oponen literalmente à sus sistemas, procurando ingeniosamente salvarlas; con todo esta Monna sostiene, que no se debe hacer aprecio alguno, ni siquiera adonde se trata de humana opinion: *¿Qué prueba puede sacarse de ellos contra los Sistemas corrientes; por exemplo del mundo, que sea capaz de rebatir aquellas que nos subministran la razon y los sentidos?* Pues si es asi que en tratandose de sistema, no es decir certidumbre sino pura opinion: luego ni siquiera contra la opinion se puede sacar prueba de la Escritura. En materias de Sistemas del
mun-

mundo (reduciendonos al exemplar dado particularmente) no hay tales pruebas subministradas por la razon y por los sentidos, sino por un simple racionio; pues que de otro modo dexaria de ser sistema: con que es falso decir, que contra ellos no se pueden alegar, y sacar pruebas de los Libros Santos. Esto es un separar à los hombres de Dios, desunir la Filosofia de la Religion, y lisongear las errantes opiniones de que la Escritura no es el complejo de todas las Revelaciones Divinas, sino un libro inutil, escrito caprichosamente. Si las Divinas Revelaciones estuviesen todas cubiertas baxo el velo de figuras, nosotros no sabriamos lo que debiamos creer.

Si quiere Vm. Señora, oír que la maledicencia y la satyra se ha hecho necesaria y de ley, observe

esta proposicion. *Los Criticos tiran ácia abajo sin tino, de punta, y de corte, y sajan, punzan y muerden, sin dar quartel à ninguno. . . . La ley es inviolable, y no admite apelacion.* El Escritor dixo muy mal, pues en lugar de *Criticos* debió poner *Satyricos*.

Vease la proposicion fundamental de los Sectarios Materialistas publicada sin rubor. *De una serie de imaginaciones, las unas derivadas de las otras, procede la razon y el discurso.* Las imaginaciones se forman en el cerebro, que es materia; de una serie de estas nace la razon y el discurso, luego à Dios inteligencia espiritual; ésta yá no tiene cosa alguna que hacer, pues que la razon y el discurso, que son sus atributos, suceden naturalmente de las acciones è impresiones de la materia. Para subsanar este absurdo

incurre en otro de nó menor tamaño, porque atribuye discurso tambien à los brutos. Establece una metafisica selvatica, que sin fé de sanidad viene de país inficionado. *Que hay discurso de la imaginacion, y del entendimiento. El primero limitado, y ceñido à cosas materiales necesarias à la vida: el segundo libre, difuso, y universal. Que este se debe dexar al hombre. . . . poderse atribuir aquel à los brutos, como raciocinio de un orden material y corporeo. Pero à buena cuenta el Amigo admite materia, que discurre y raciocina: vease la funesta, y venenosa consecuencia. Si la materia en los brutos es capáz de razon y discurso imperfecto, en el hombre, en quien los organos son mas sutiles y de mayor fuerza, la materia es capáz de un raciocinar y discurrir mas perfecto. Ni basta el decir, que el discurso*

libre, difuso, y universal se dá al hombre *provisto de un entendimiento del orden de las naturalezas espirituales*; pues que quando la sola materia puede raciocinar en los brutos, ¿por qué ha de ser con diversidad en el hombre? Y de ser verdad, que tales son los principios, vease como se cierra. *No debe reputarse el solo discurso el específico distintivo del hombre, sino un cierto discurso universal y perfecto, que sea en él el manantial de su libertad, y de su inmortalidad.* Vea Vm. si podrá decidir qual sea este ideal discurso universal, y perfecto, el qual como no puede darse en el hombre, sino siempre mas, ò menos limitado è imperfecto, à proporcion de los organos y del cultivo, de aqui se deduce que los hombres son bestias, y son tales mas ò menos, à proporcion que su discurso es limitado è

imperfecto. Si el discurso no es el distintivo del hombre, sino un discurso universal y perfecto, que no es dable; y si el discurso imperfecto es el distintivo de las bestias: luego los hombres son pura materia como las bestias. Y *el hombre es un*

El Escritor ha sacado todo esto de *Mr. de la Chambre*; pero por querer venderlo como propio, ha cometido solemnes disparates. *mi, y unido*

Oiga Vm. aun peor: *El discurso universal y perfecto es el manantial de la libertad, y de la inmortalidad en el hombre.* Saquese la consecuencia: en el hombre discurso universal y perfecto no le hay: luego el hombre no tiene libre arbitrio, ni es inmortal. *inmortalidad, y unido*

De este jaez podria manifestar otras muchas, pero quiero decir à Vm. alguna otra de diferente caracter. Se halla entre aquellas *Cartas*

una intitulada : *Del arte de vivir à costa agena*, tema verdaderamente muy nuevo, que significa el arte de brivonear, y de vivir à expensas del sudor de otros, contra los preceptos de Dios que ha mandado que el hombre viva de su propio sudor. Oíga Vm. la escuela que se aprende: *¿ No es pues mejor fingirse apasionado de alguna rica Matrona que se acuerde de las modas del siglo pasado, la qual en compensacion de la edad, y por decoro del grado permita que un hombre sufrague à los gastos de su propia persona, dexandole la administracion despotica de sus bienes?*

No es menester mucho para comprehender desde luego en esto el engaño, la vileza, y la rapiña. Es mejor fingirse apasionado: vease declarado por bueno el engaño: *Matrona del Siglo pasado*: esto es, de edad que dexé administrar al apa-

sionado en compensacion de la edad. ¿Por ventura no es esto de bulto? Añadese *por decoro del grado*: digase llanamente, *à fin de que con los gages de Administrador se enriquezca el Amante*. ¿Es posible introducir maximas mas viles, y brutales? Pero no hay de que admirarse.

Concluyamos; pero antes es preciso que diga à Vm. alguna cosa en quanto à los pasages de los Autores de que abusa este Escritor. Expresaré tres ò quatro solamente, porque estoy cansado de tratar un asunto tan enfadoso. En la Carta del Pirronismo se cita un pasage de Plinio al lib. 3. cap. 2. que no se encuentra. En la del *Aguinaldo ò Albricias*, se cita à Simaco en las epist. 28. al lib. 2. y debe estar lib. X. Epist. 20. y 38. y dice muchas cosas al contrario de quanto asegura el Escritor. En solas quatro palabras hay

mu-

muchos errores: diré los mas esenciales. Supone que el año comenzaba entre los Romanos en Enero: y empezaba desde el mes de Marzo. Dice *Lacio* Rey de los Sabinos, y era *Tacio*. Dice *Diosa Trena*, y era *Strenia*. Dice ramos de verbena, y la verbena era una hierva, y Simaco dice *Verbenas arboris felicis*; esto es, hojas. Pero este punto de Historia pediria una discusion muy larga, para reconocer los abultados desatinos en que incurrió. En la Carta sobre si las Mugeres son malas, ò buenas, hay un verso de Juvenal estropeado, en el qual se le hace decir que no hay cosa mas intolerable que la Muger: y el Poeta dice que la Muger rica; pero el Escritor solo pone:

Intolerabilior nihil est quam fœmina.
y dexa en el tintero la palabra *dives*, que es la esencial.

En la citada Carta del *Pirronismo* estropea otro verso de Juvenal, y hace que diga al rebés de lo que dice. El Escritor quiere hacernos tragar, que Juvenal no creía cosa alguna de su Religion, y que no la creían ni siquiera los niños, y expresa el verso de este modo: *Hæc pueri credunt, nisi qui nondum ære lavantur.*

Lo que no pudiendo explicarse, manifiesta, que quien lo copia ni siquiera sabe lo que quiere decir. Y antes bien Juvenal con efecto pregunta, por qué se hallan tantos males en el mundo: y responde, porque no se cree que hay infierno, ni otra morada; y concluye, que ni tampoco lo creían los muchachos, sino aquellos que por razon de sus pocos años se lavaban en el Baño sin pagar cosa alguna.

No se debía separar y estropear
el

el pasage , para demostrar à Juvenal un Atheista que nada creía , sino producirlo segun es , en que antes bien manifiesta , que Juvenal se lamentaba de que à nada se daba credito. Vease el pasage entero :

*Esse aliquos Manes, & subterranea
regna,*

Et contum, & Stygio ranas in gurgite nigras,

Atque una transire vadum tot millia cymba,

*Nec pueri credunt, nisi qui nondum
ære lavantur.*

(Sat. 2.)

Y está tan distante de que el Poeta pretenda burlarse de esta creencia , quanto inmediatamente encarga al Lector , que lo crea y tenga por verdadero : *sed tu vera puta.*

Para mejor prueba vease la traduccion del Conde Camilo Silvestri.

De

De qué proviene pues, si alguno me
 pregunta,
 Tanta disolucion que en el mundo se
 advierte:
 Procede, diré, de la poca fé con que
 se escucha,
 Que de la tierra estén en el profundo
 centro
 Los Reynos de Pluton, de los muer-
 tos las almas;
 Y el remo para pasar el Cocyto es-
 pantoso.
 Que negras ranas, al carbon iguales,
 Anden saltando en el profundo teme-
 roso Estygio,
 En el numero de las fabulas todos
 cuentan.
 Que con pequeño barco vaya acar-
 reando
 Almas à millares el infernal Barquero,
 Aquellas que para siempre del mundo
 salieron:
 Ni siquiera los Niños à creerlo llegan,
 Si-

Sino los que la edad dispensa de pagar el baño;
Pero por muy cierto y seguro tener se debe
Todo quanto de horrible y de tremendo
De la mansion del llanto es posible
imaginarse.

Basten , Señora , para satisfaccion de Vm. estos breves ensayos, para saber el credito y aprecio que se puede hacer de un Escritor tan poco exacto. Quasi quasi estoy por atribuir tales cosas à falta de memoria ; porque en una Carta , escribiendo con fecha de 2. de Diciembre , refiere un suceso que le pasó el dia 7. del propio mes. En otro pasage hace memoria del numero de 347. libros , en los quales ha encontrado repetidas dos , ò tres cosillas que leyó en Atheneo: vease la poca memoria , no se acuerda si las cosillas
son

son dos, ò tres; y con todo dice que las havia notado: pues si las ha notado 347. veces, quanto fue el numero de los libros, y no se acuerda cuántas son, no es posible decir otra cosa sino que tiene poca memoria. Basta que à nosotros nos quede la libertad de no creerle en cosa alguna.

Tambien yo he notado dos, ò tres cosillas: ¿pero qué digo dos, ò tres? Mas de trescientas. Observe Vm. pues, Señora, qué infeliz comparacion vienen à hacer, despues que él ha escrito de mí que encontró en mis obras *cantidad suficiente para llenar espuertas con los errores contra la Crusca, y la Gramatica Toscana. Que temió perder los ojos en semejante maraña.* Digo que si quisiese recoger todos los suyos, perderia la paciencia. No se enoje Vm. Señora, si expreso alguno. *Sarte dos*

veces, en lugar de *Sarto*. *Citire*, en lugar de *Zittire*. *Spegazzata*, en lugar de *Cancellata*. *Abronzate*, en lugar de *Abbronzate*. *Cavalscione* dos veces, en lugar de *Cavalcioni*. *Cavaliere* mas de veinte veces, por *Cavaliere*. *Idea*, en lugar de *faccia*. *Capigli*, en vez de *Capelli*. *Recluta*, en lugar de *Esercito*. *Sagra*, en lugar de *Solemita*; y otras infinitas de las quales se podia cargar un navio de altobordo. Nada digo de Ortografia, *Disertacioni* muchas veces, por *Dissertacioni*. *Esiggueva* por *esigeva*. *Azardo* muchas veces, en lugar de *azzardo*. *Errario*, por *Erario*. *Sudeto*, por *suddeto*. *Dozina*, por *Dozzina*. *Strennae*, por *Strænæ*. *Abaco*, por *Ab-baco*. *Acchettarla*, por *Acchetarla*...

Ea concluyamos, que Vm. estará cansada, y yo me acredito de necio en rebolver este caldo.

Despues que he dado à Vm. tan

pe-

pequeñas pruebas de esta gran mole de paja, ¿no es un disparo de horrendo tamaño aquel decir? *Si se trata de palabras de erudicion, de argumentos, y de pruebas con que defender quanto escribo, vengan con efecto, que me encontrarán siempre pronto, pues tengo para echar à costales por los balcones.* Apartemonos de la intermediacion de sus ventanas, no sea que nos cayga algun costal encima; pero no hay que temer, porque están llenos de viento, y son otros tantos pellejos cargados de ayre.

Señor Escritor, podemos decirle con libertad, vayase à purgar de la nota de Plagiario, por lo infinito que ha copiado de *Broun*; del *Hombre universal*; del *Criticon*; de *Melchor Cano*; de la *Academia de las Inscripciones*, y de otros à los quales ha hecho el honor de citarlos; pero por lo mas ha dexado de hacerlo.

Con

Con grandísima mortificación he condescendido con el deseo de quien ha querido empeñarme en escribir à Vm. Señora estas pocas observaciones, aunque yo bien sabia *que mejor era callar, que hablar poco*. Querian que añadiese alguna cosa en quanto à la satyra mordaz con que el Escritor me maltrata, y despedaza mis desgraciadas tareas. ¿Pero por ventura es esto adaptable al carácter de un hombre de bien? ¿Puedo yo impedir que un cavallo sin freno salte, corra, muerda y tire coces? ¿Acaso debo yo responder ultrajando à quien habla en su idioma? Sus habladurias no me ofenden, sino que se buélvén contra él mismo.

Es menester mas que amontonar varias destrozadas opiniones, y mudar las palabras, para hacer decir à los Autores lo que no dixeron,

ron, ni jamás dirian; para hácerles comparecer hereticos, ò tal vez mas ignorantes de lo que son; y sacar un argumento de una perpetua mordaz irrision. Que el Escritor con esto, y con aquel arbitrio que sabe tomarse qualquiera que piense con demasiada libertad, me moteje de desvanecido, hinchado, orgulloso, avaro, ignorante, sobervio &c. ¿qué impresion me debe hacer, quando entrambos somos conocidos? Sentiria ser tal qual me pinta, y será siempre mi consuelo, asi como será oprobio y confusion suya, el que el mundo me conoce diferente. Yo me acreditaria de pusilánime, si me diese por sentido à las imposturas y calumnias.

„Las leyes de la Critica (dice „el célebre Abate Conti) condenan „severamente las Criticas irregula- „res, llamandolas efectos de volun- „tad

,,tad depravada, de voluntad enve-
 ,,nenada, del disgusto del engran-
 ,,decimiento ageno: Criticas col-
 ,,madas de hiel, que mas presto
 ,,parecen Sátiras de vituperio, que
 ,,discretas censuras de hombres Lite-
 ,,ratos. *Risp. all. apolog. del Nigri,*
 ,,*solí.*

¿Por ventura qué debia yo exe-
 cutar? ¿Seguir sus huellas pecan-
 do (como dice él) villanamente?
 Eso sería caer en aquel vicio que
 todo el mundo juicioso, igualmente
 que yo, condena en él. Debo mirar
 por mí mismo, y no mancharme en el
 lodo que otro usa, ni envilecerme
 en sacar la espada contra quien se
 vale de armas prohibidas de seme-
 jante naturaleza. Sería tomar por
 mía una ofensa que no me com-
 prehende, y toda se dirige contra
 el que ofende. ¡ Demasiada des-
 igualdad para dar tanto honor à
 Tom. XII. I quien



quien por ensalzarse , me llama gratuitamente su emulo , y su rival! Dexemos que se ensanche con el fiero carácter que ha tomado de Bufon Satyrico , y que corte , raje , y muerda à su gusto , y él por su parte procure tener cuidado en no quebrarse los dientes con algun hueso demasiado duro.

Concluyo , Señora , repitiendome con el mayor obsequio siempre de Vm. rogando à Dios guarde su vida muchos años.



LAS MUGERES BUENAS.

Conde mio : Vm. no quiere creerlo, y yo le digo que no haremos cosa alguna: ha esperado muy tarde à darme el consejo de que me case: la edad me ha hecho abrir los ojos, y yá no soy niño para dexarme llevar de la pasion de amor, sin reflexionar. Es muy cierto, moriré sin sucesion, mi casa se extinguirá: para evitar esto Vm. me aconseja que me case: he repugnado à primera vista, por la noticia de la universal relaxacion del sexo femenil: ha repetido Vm. su consejo; he tomado un año de tiempo para resolver, à fin de poder observar mas de cerca aquel

mal en que Vm. queria hacerme entrar. Finalmente al cabo de siete ù ocho meses me hallo en estado de comunicarle mis observaciones, y decir que he resuelto vivir, y morir sin muger.

Yo no he querido dedicarme à buscar una Doncella juiciosa, docil, y bien educada. Las mugeres mientras llegan à tomar estado, son un mundo desconocido, en cuyas playas vé por lo mas el que se acerca amenas colinas, puertos seguros, suaves, y floridas riveras. Es preciso introducirse tierra adentro, en donde se descubre la qualidad del terreno; porque de ordinario el aparato exterior engaña, pues suelen en lo interior hallarse secos arenales, despeñaderos, espinas, cambrones, y malezas.

Por tanto he querido internarme en el país, y hacer mi descubri-

brimiento, dedicandome à observar las que están casadas para ver sus progresos en sus acciones, diciendo entre mí si encontraré alguna que haya salido buena; estudiaré la historia de su vida, adquiriré luces para dirigirme, y podré esperar con el auxilio Divino de hallar mas suave aquel lazo que ha de ligarme.

Puede Vm. hacerse cargo desde luego, que he desechado aquellas de la gran moda que huyen la compañía del marido, que están rodeadas de obsequiantes, que expenden en ojarascas, y que dán à todos que decir, cuyo desenfrenado libertinaje he detestado, y abomino.

Me he aplicado pues à considerar aquellas que el mundo intitula *Mugeres buenas*, para ver con quanta razon se las aplica este titulo en el dia tanto mas honorífico, quanto estas se han hecho tan raras. Las

dividiré en clases, para que pueda Vm. ver la instruccion que he llegado à adquirir en el asunto.

Algunas con efecto están apartadas de las locuras del Cortejo, son diligentes en el cuidado de su casa, cuidan de sus hijos, y tienen otras buenas calidades por las quales se intitulan *Mugeres buenas*. Pero por otra parte son tan obstinadas en su opinion contra el marido, que todo lo quieren à su modo, gritan, disputan, y alborotan de manera, que él nunca puede tener una vez razon. Con todo eso frequentan las Iglesias, y quieren ser tenidas por buenas.

Otras amantes y obedientes al marido, ágenas de amorosos devaneos, atentas al gobierno de la casa, y cargadas de Rosarios, y Coronas; pero los criados experimentan tan mal tratamiento, que viven

como los Esclavos en Turquía: poco que comer, vilipendiarlos con mil improperios, y continuos gritos; y es tanto su odio para con estas personas, que aun quando executen lo que su Señora les manda, nunca lo hacen bien, jamás aciertan, de suerte que se les mira como à unas bestias, pues aun à estas las tratan mejor. Con toda esta barbarie y poca caridad, piensan ser buenas Christianas, y el mundo las intitula Mugeres buenas, segun hace creerlas su exterior devocion.

Otras al contrario, muy amantes de hacer bien, ocupadas en muchas devociones, è inclinadas à los actos de piedad, pero su caridad llega hasta incurrir en el abuso de esconder al marido todos los errores de los hijos, à darles mano, y ayudarles con dinero y alhajas ù

otros efectos de la casa , para que puedan pagar las deudas que contraen en el juego , divertirse y holgarse con malas compañías , y satisfacer todo apetito. Y sin embargo de que con semejantes disipaciones la casa se vaya arruinando para saciar tales sumideros , no solo protegen unos vicios tan perniciosos , ocultandolos al marido , sino que tambien advierten à los hijos procuren precaverse para que el padre no llegue à saber sus excesos, y los auxilios que , contribuyendo à su precipicio , les dá la misma madre.

Otras muchas desempeñan todas las obligaciones de su cargo respecto al gobierno de la casa ; educan bien à sus hijos , huyen los peligros del Cortejo ; pero están de tal manera ciegas con la pasion de zelos del marido , que el pobre hombre

bre no puede dar un paso que no se interprete siniestramente.

Aunque los maridos de estas zelosas usen actos de atencion, ò de obligacion con otras mugeres, todo lo atribuyen à efectos de un deseo impuro, de no buena intencion, y de correspondencia illicita; y llega à tanto extremo, que algunas tienen zelos de las mas cercanas parientas. No es posible haya mayor tormento, que el que padecen los maridos de tales mugeres buenas; están en continua esclavitud, no hallan palabras para disuadirlas de semejante locura, ni proceder por mas arreglado que sea para eximirse, y librarse de su cavilacion.

Otras, pues, que con efecto hacen una vida devota, son tan escrupulosas en su modo de vestir, que mas presto dexarian de oír Misa en dia de precepto, que concurrir

à

à la Iglesia sin toda la locura de sus atavios; y no se persuada Vm. que les falte pretexto para ello, pues dicen que harian agravio à la Providencia, si no se sirviesen de lo que las concedió: ¿Ha oído Vm. jamás mas estraña moral.

Muchas no tienen defecto alguno de esta clase: tratan bien à todos, conservan su honor, no son zelosas, no son vocingleras, no tienen vanidad; pero por otra parte están tan dedicadas al juego de pasatiempo, que con tal que jueguen, nada les importa, aunque la casa se rebuelva de arriba à bajo. Si en una visita no se dispone inmediatamente el juego para que se diviertan, yá dicen que no hacen de ellas la debida estimacion.

Otras se confiesan con frecuencia, rezan mucho, y Dios nos libre que omitiesen las oraciones que

acostumbran, les pareceria cometer un pecado. En el manejo domestico se portan regularmente, miran con atencion los intereses de la casa, intervienen en la conducta de los criados; pero son tan amigas de murmurar, que buscan todos los defectos de los demás, y con las amigas hacen de ellos anatomía en confianza. Lo célebre es, que los cuentan à todas en secreto, aun quando las estén escuchando diez, y despues con el mismo sigilo lo hacen saber à todo el mundo: luego la propension de hablar mal, sabe Vm. muy bien, quanto vá acrecentando los objetos de boca en boca, y así una pulga la aumentan hasta el tamaño de un elefante. Es para estas tan agradable semejante fatal entretenimiento, quanto si se ofrece no tiene su devocion escrupulo alguno en dexar de rezar

el

el Oficio, ò el Rosario para arruinar al proximo en la fama, para contar à otro, ò para inquirir, y averiguar, à fin de dar pábulo à su inclinacion de murmurar.

Hay tambien las Heroínas que creen superar todo lo que repugna à su inclinacion, y executan aun aquello que las incomoda por un falso heroismo. Alucinadas de la idea de hacerse singulares en el desprecio de la vanidad, en la poca estimacion de las cosas terrenas, y en el ocurrir à las urgencias de los de casa, y tambien de los de afuera, no rehusan executar los actos mas humildes de servidumbre en favor del proximo: en una palabra, Vm. no dirá solamente que son Mujeres buenas, sino Santas. Pero quien con atencion las examina, descubre que las dirige un orgullo interior, y una secreta complacencia de apar-

apartarse de las preocupaciones de su sexo. Estas verdaderamente son pocas; pero no dexan de ser muy enfadosas al marido, porque además de que en las disensiones que suelen ocurrir, manifiestan en parte su interior vanidad, echando en cara sus desvelos, sus cuidados, y su singular conducta; muchas veces guiadas de las falsas ideas ocasionan perjuicios de enorme tamaño à la casa, y al sosiego de la familia.

Para exercer un acto de piedad con uno, arruinan à otro; porque guiadas de su ilusion, ésta las ciega de manera que el pretendido bien no las permite ver el mal real que executan. En suma, llegan à dexarse dominar de su capricho, y se creen dignas de adoracion, quando están poseidas de una soberbia feroz que las hace odiosas, y detestables.

Hay

Hay tambien las sofisticas: estas pretenden conocer lo bueno en sumo grado, y no creen que haya otra cosa de bueno que el que ellas executan, y que solo ellas lo entienden. Son tan inclinadas à detestar, y condenar las acciones en todos, que qualquiera hecho, ò dicho de otro, siempre es mal; y si directamente no pueden interpretarlo como mal, procuran censurar la intencion, pretendiendo igualarse à Dios en el conocimiento de los corazones. De este modo bajo el pretexto de desear que todos procedan bien, estas obran mal; y queriendo à su modo la salvacion de los demás, no se cuidan de incurrir en la propia perdicion. Lo peor es luego, que para sostener que no son ignorantes, intentan sofismas diabolicos, y pasan de uno en otro con una insolente y rabiosa dialectica.

Po-

Poco desemejantes son aquellas que todo lo quieren juzgar: quando llega à ponerselas en la cabeza que un hombre, ò una muger está poseido de una pasion interior, todo quanto ven las confirma en su juicio. Si la accion es indiferente, se aplica à lo malo, y aun quando sea de significado contrario à su falso juicio, juzgan que se hizo para ocultar las maldades; de modo que se executó con intencion depravada. ¿Digame Vm. quién puede librarse de semejantes Mugeres buenas, que quieren con su santidad igualarse à Dios, ò por mejor decir, pretendiendo ver aquello que Dios no vé; temerariamente quieren ser mas que la Divinidad, y asi se hacen peores que Lucifer, que solamente quiso igualarse?

Hay aquellas que callan con el marido, y parecen mugeres buenas;

pe-

pero à sus espaldas con los parientes, y con otras personas de su confianza no dexan de desacreditarle, desahogando toda su colera con este villano modo.

Hay aquellas que tienen artificio y maña para todo, y de estas es imposible expresar el numero de ardides, porque con efecto es grande. Cariñosas para con el marido en apariencia, diligentes en las cosas domesticas, asistentes à la Iglesia, y quien las observa desde lexos, dirá que son mugeres buenas. Pero bajo este especioso velo saben hacer muy bien su negocio: tienen sus secretos manejos, y de tal manera encantan al marido, que antes que llegue él à advertirlo, habrá visto qualquiera estraño sus ocultas mañas. Estas son peores que ningunas, y las mas detestables, porque engañan bajo la capa de los mas afec-

afectuosos aparentes alhagos. De esta clase son aquellas que por desgracia mueren à manos del marido tragicamente, quando éste llega à descubrir sus encubiertos excesos.

Podria exponer à Vm. otros caractéres de aquellas que el mundo llama Mugeres buenas; pero sin difundirme diré, que por aparente que sea su bondad, quatro propiedades particulares son casi universales en todas, las quales solamente en alguno de los hombres se encuentran: à saber, obstinacion, mentira, ficcion, y orgullo.

Déme Vm. una muger casada, que no sea obstinada: casi todas quieren las cosas à su gusto, y si alguna logra la buena suerte de tener un marido que sepa usar de su superioridad, inclina la cerviz porque no tiene arbitrio de hacer resistencia; por otra parte, no pue-

de menos de demostrar la interior repugnancia à su voluntad. Las mugeres conocen su desgracia de tener que estar sujetas; pero con todo estudian con su malicia todos los medios posibles para hacerse superiores, resisten pertinazmente à lo que quiere el marido, y quieren executar lo que les dicta su capricho quanto les es posible.

La mentira es muy comun en la muger: y aquellas que protestan que no dicen mentira jamás, que son muchas, son mas embusteras que todas; no pueden decir mayor mentira que esta.

En quanto à la ficcion, esta es una propiedad particular del sexo; son tan maestras en el arte de fingir, que es preciso ser muy advertido para conocerlo; y no creo que pueda haver hombre capáz de discernir todos sus dobleces.

Aseguro que tampoco sabré donde encontrar una muger que no sea orgullosa. Sostienen con tenacidad su error, pretendiendo defender que no lo es, y aunque se hallen convencidas, con sus habladurias y voces quieren superarlo. Puede muy bien quanto quisiere el marido exercitar su autoridad, que jamás llegará à humillar à la muger. Dios nos libre quando se tropieza con aquellas cuya humildad es fingida: esta no es otra cosa que un arte para vencer el animo del marido.

Pues si casi todas las mugeres que llaman buenas, son obstinadas, mentirosas, orgullosas, y faciles en fingir; ¿quién es aquel hombre de sano juicio, que pueda ponerse al cuello un lazo de semejante naturaleza? Y si casandome con una de poca edad que prometa buenas esperanzas, en lugar de salir muger

buena , me saliese una muger perversa , ¿quán desgraciada no sería mi suerte ? La sangre se me hiela , los huesos se me conmueven , y todo me estremezco solamente en pensarlo.

Me preguntará Vm. que adónde pude aprender à conocer las irregularidades de las mugeres buenas ; diré , que aprendi de las mismas mugeres buenas. Basta empezar à alabar una de las intituladas buenas delante de las otras , inmediatamente descubren estas los defectos de la elogiada. Ocurrase à ella , y alabese à aquellas ; luego declara las interiores flaquezas en que incurrén. En suma , como cada una por merito de aquella virtud que cree tener , se imagina una maravilla , segun la actual relaxacion , por tanto detesta y descubre las flaquezas de las demás. De esta
ma-

manera la una conoce las locura de la otra; pero no llega à conocer, y menos à enmendar las propias; y quando las libertinas se confiesan, y conocen malas; estas de quienes hablamos se persuaden buenas cada una à su modo, y juzgan malo todo lo restante. Adoran sus propios defectos, que no quieren mirar; y por consecuencia, haciendose incapaces de enmienda, son peores que las otras.

Y asi para huir de la tentacion, me exercité en leer lo que se ha escrito sobre los caracteres de las mugeres. Me ha agradado tanto lo que escribió Simonides Poeta Griego, bastantemente antiguo, que entré en gana de traducirlo, y quiero copiarlo à Vm. tal qual me ha salido la traduccion al primer golpe sin ningun adorno.

De varias cosas sacó Jove las Mu-
geres:

Del animal inmundo hizo la una,
Que asquerosa tiene la casa sin aliño,
Y que halla su deleyte en el pantano.

Para siempre puerca, y con vestido
sucio

En el estiercol yace, y allí engorda.

Otra sacó de maligna raposa:

Muger que hace de todo bueno, y
malo.

No hay cosa que à su estudio se le
oculte:

Yá se muestra buena, yá al contra-
rio,

Yá à cada lance muda arte y costum-
bre.

Del perro hizo otra, semejante al pa-
dre:

Maldiciente y atrevida que procura
Ver y saberlo todo, dando siempre buel-
tas.

Ladra, aunque no vea ni oiga à na-
die:

Ni las amenazas del hombre la con-
 tienen,
 Aun quando los dientes la rompiese:
 Ni tampoco aprovecha el suave alha-
 go,
 O si vienen à casa forasteros;
 Pues que con pertinacia inutilmente
 grita.
 Otra, para pena del hombre tambien
 hizo
 De la tierra formada: esta del mal,
 Ni del bien jamás piensa, ni cuida.
 No tiene otro objeto que el de har-
 tarse:
 Y entonces, quando està encima el in-
 vierno,
 Luego su escaño al encendido fuego
 perezosa arrima.
 De la ceniza, y del asno saco otra,
 Que unicamente muevese y trabaja,
 Quando con amagos y golpes se la im-
 pele:
 Esta come furtivamente, y tambien

*Devora aun lo que encima del hogar
existe.*

*Qualquiera que la incita y estimula,
Sin rubor deseosa, immunda admite.*

Pues mira esta que salió del mar:

*Tal vez risueña muestra alegre ros-
tro,*

*De manera que al verla de grande
elogio es digna.*

*Dirás: ni mas bella muger en tiempo
alguno,*

*Ni mas graciosa vió el genero huma-
no.*

Acaso no querrás mirarla yá otra vez,

Ni menos pensarás en acercarte à ella,

Porque à una perra celosa se parece

*En la defensa, y guarda de sus ca-
chorrillos.*

*Aun mas que opuesta à todos, impla-
cable,*

*De enemigos y amigos no hace distin-
cion alguna,*

*Es al modo del mar que en tiempo de
verano,*

Tal

Tal vez sereno por lo apacible, cau-
sa al Navegante

Contento y alegría, y tal vez enfure-
cido

Con cruel tempestad levanta fieras
olas.

La condicion de tal muger se le aseme-
ja,

Porque como el mar ella es variable.

De la clase ruin formó pues otra:

De la Mugerzuela, en que ni de her-
moso,

Amable, ò alhagueño se halla.

Agena siempre al marital afecto,

Cerca de sí jamás quiere al esposo,

Y à la vecindad ella sola causa daño.

De un hermoso cavallo con su crin
peynada

Nació otra, à quien las serviles obras
son

Una vileza, y no es menos el traba-
jo;

Pues aunque la casa immunda, y sin
aseo

Todos la vean, esto no le importa,
Solo por precision muestra ley al ma-
rido.

Lavase con frecuencia y con cuidado,
Y unge su cutis con balsamo odorife-
ro.

Lleva siempre peinados los cabellos,
Sembrados con mil flores, y todo en-
tretexido.

Una Muger tal, es delicia à quien
la mira;

Pero al que la tiene en casa, es dolor
y daño,

A menos que Rey ò Principe no sea,
Que de un tal aparato se deleyte.

Por medio de la que Jupiter de una
mona

Hizo nacer, causó el mas grande de
los males.

Al hombre; pues que con su deformes
aspecto

De toda la Ciudad viene à ser la ri-
sa.

Corto el cuello, apenas inclinarle puede,

La nariz aplastada ¡O pobre hombre
A quien cupo abrazar un mal tan grande!

Obras, consejos ajenos: todo lo nota
Como la mona, aunque jamás reirse suele.

Los beneficios que recibe, nunca los agradece,

Y solo piensa, y entre sí medita
Como hacer pueda un perjuicio grave.

Pero dichoso el hombre à quien aquella cupo

Que nació de la abeja: esta es la que sola

No tiene en sí lo que merece vituperio.

Florecen sus obras, y las domesticas labores

Cultiva atenta, y aumenta cuidadosa.

Despues de haver dado hermosa prole,

A

A esmeros de su afán bien educada,
 Con el amado marido vive muchos
 años,

Hasta que las blancas canas adornan
 su cabeza,

Toda otra muger es despreciable

En comparacion de tan sabia Matro-
 na,

Que de celestial don está adornada.

No la verás hablar entre la gente,

Y mas quando esta forma impio dis-
 curso.

Muger de tal bondad, y de prudencia
 tanta

Se le dá al hombre solo por el Cie-
 lo.

Pero es verdad que tambien por los
 Dioses

Darsele suelen no menos las malas.

En la muger juntó el Tonante Jupi-
 ter

Del cumulo de males el mas grande,

Y aunque à nosotros un bien nos pa-
 rezca,
 El

El que tiene muger lo contrario halla,
 Pues que jamás à gozar entero llega
 Un solo dia teniendola à su lado.
 Quando ella vé que el hombre ha en-
 trado en casa
 Con plácido semblante, y con conten-
 to
 Por algun favor que à recibir llegó,
 Yá sea de los hombres ò los Dioses,
 Luego motivo ò pretexto encuentra
 Para irritarle, y à reñir se apresta.
 Tampoco à huesped en la casa admite
 Con rostro alegre, à no venir por ella.
 Aun la que mejor llegáre à parecerte,
 Suele bolverse pésima y terrible.
 A un marido que en lo bueno y suave
 Tocáre de estas prendas al exceso:
 Por otra parte esto es al vecino
 De mucho consuelo, y no poca ale-
 gria
 De que otro tambien sufra el grave
 peso:
 Cada uno se quexa de la muger pro-
 pia,

*Y hace tal vez encomios de la agena,
Pues no llegamos à conocer que cada
hombre*

Igual suerte tiene destinada.

Este gran mal para nosotros Jupiter

Ha querido hacer, y à él nos ligó

Con un vinculo eterno inalterable.

Creo haver justificado mi repugnan-
cia en casarme, y Vm. no po-
drá quejarse de que yo no admita
su consejo, espantado de la horri-
ble confusion introducida por las
mugeres malas; por lo mismo que
he fijado mis observaciones sobre
las buenas. Si el examen de estas
me confirma en mi proposito, con-
sidere Vm. cuánto contribuirá el
universal trastorno que tengo à la
vista de las mugeres à la moda. Si
esta tela tiene para mí por el de-
recho tan mal parecer, ¿qué pare-
cerá por el rebés?

Déme Vm. la muger que dice
el

el Poeta nacida de la abeja, y acaso me determinaré; pero como creo que las abejas desde aquellos remotos siglos se hayan constituido estériles para producir semejantes mugeres; por tanto moriré sin casarme. Si Simonides viviese al cabo de veinte y dos, ò veinte y tres siglos que escribió, acaso omitiria en su poetica narracion la muger que produjo la abeja; y si nosotros actualmente tenemos un irrefragable argumento de que las mugeres han sido malas en todos los siglos generalmente hablando, à excepcion de aquella que supone nacida de la abeja, me lisongeo se estremeciera al ver ahora la estraña corrupcion de este sexo.

No quiero ser duro en creer que hay alguna buena; pero como el mundo intitula buenas aun aquellas de cuyo carácter he hecho la descrip-

cripcion, por tanto no quiero arriesgarme à perder el sosiego, con la lisonja de encontrar este terno en la Loteria.

Tranquilicese Vm. y no me hable mas de semejante asunto: dexeme seguir con mi determinacion, y no incurra en el deseo de abreviar mis dias con esta fatal enfermedad, para que pueda largamente continuar con todo afecto su verdadero Amigo &c.





E S P I R I T U
 DE DISCERNIMIENTO.

Señor Conde mi amigo: me satisfacen completamente las reflexiones de Vm. sobre el asunto que le propuse, y no puedo menos de alabar su modestia. Solo ha llamado mi atencion aquella proposicion, de que semejantes cosas todo hombre deberia saberlas. No es esto presumir sea un modo indirecto de censurarme de insensato por haver dudado, pues antes bien el dudar en lo que no hay evidencia, me parece es un efecto de la discrecion y sabiduria. Estoy muy lexos de pretender abrogarme el titulo de sabio; pero sin embargo podré de-

cir he imitado à los hombres sabios en pedir dictamen, ò preguntar sobre una duda.

Y así en quanto à nuestra proposicion diré, que el discernimiento es bastante raro. *Mr. de la Bruyere* dice en sus Caracteres, que despues del espíritu de discernimiento la cosa mas rara son las perlas y los diamantes; pero yo digo que la comparacion no es exacta, pues que si bien se reflexiona estas piedras se hallan con abundancia, y hay muchos que las poseen, quando al contrario son muy raras las personas que tengan verdadero discernimiento.

Es muy crecido el numero de aquellos que presumen tenerle; y por el contrario muy limitado el de los que no se persuaden le poseen, siendo la presuncion de estar dotado de discernimiento una de las

las flaquezas que acompañan la naturaleza humana, y sin embargo es un don de la mano de Dios tan raro, que estoy por decir es un acto de su Providencia, el permitir que los hombres se hinchen o desvanezcan, suponiendo poseen este raro talento, para que cayendo del error lleguen à conocer su insensatez, y se humillen.

Por su vida, entendamos qué cosa sea este espíritu de discernimiento, y en primer lugar tenga Vm. comprehendido que el actual discurso no es tan inútil, como acaso le parece; pues que dirigiéndose nuestra correspondencia al provechoso desengaño, hallará que coincide à hacernos comprender quàn grande es nuestra ignorancia, y quantos necios é ignorantes hay en el mundo, que se persuaden ser muy sabios.

He dicho que el discernimiento es un don gratuito, però está reducido à varios grados, los quales sin embargo nunca llegan à la perfeccion, porque de esta no es capaz la humanidad: con que venimos à parar en que es un talento para saber discernir humanamente lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo: en suma, para conócer, juzgar, decidir, y determinar.

Esta es una facultad que Dios concedió à todos los hombres, siendo un carácter peculiar y distintivo de aquella inteligencia immortal que les dió para gobernar, y regir la materia del cuerpo en que colocó esta misma inteligencia. Pero esta facultad obra pues con mas ò menos actividad, à proporcion de la configuracion de los organos en los quales se forma la fantasia,
 que

que es el espejo de nuestra mente; y esto procede de causa natural. En segundo lugar, varian sus operaciones los hábitos de esta misma fantasía, en la qual están impresas las preocupaciones habituales, ó de falsos racionios adoptados por verdaderos, ó de las pasiones predominantes que han habituado la fantasía à pensar contra la verdad y la razón.

Explicuemonos. Las flaquezas del discernimiento, ó la prevençion inducen racionios falaces, los quales nos llevan à formar falsas consequencias, que se adoptan por maximas, de que resulta que en el examen de las cosas, estando los hombres prevenidos por estas radicales preocupaciones, juzgan torcidamente, como juzga mal ó equivocadamente del color de los objetos, el que se pone delante de

los ojos un cristal verde, amarillo, &c.

Como nuestra especulativa es debil, con facilidad incurrimos en racionios falaces, y por tanto el verdadero indicio del buen discernimiento es el conocer la propia flaqueza para estar siempre en duda, y abstenerse de fijar maximas como reglas infalibles, à fin de no caer en juicios falsos, pues no hay mas que los puntos de fé que deban determinarnos sin la menor repugnancia à abrazar lo que enseña la Santa Madre Iglesia.

Las pasiones executan otro tanto, y aun peor; pues que ofuscan el entendimiento, y reducen la mente à que juzgue por blanco lo negro, lo falso por verdadero, y lo injusto por justo.

La prevencion, el grado, la imprudencia, la presuncion, y la

büena suerte multiplican los tropiezos al discernimiento. Son infinitos los objetos que se presentan al examen, y juicio de los hombres; pero quando la flaqueza que no permite una clara penetracion, no se debe atribuir à culpa; por otra parte no se pueden tolerar aquellos que se dexan guiar ò de las pasiones, ò de estas preocupaciones que los dexan burlados.

No basta pues tener los organos bien dispuestos, si no se tiene purgada la fantasia de aquellas ilusiones que se pueden llamar voluntarias. De aqui proviene, que con frecuencia se vén hombres de agudo y admirable ingenio con un discernimiento infeliz, y que forman juicios muy falaces. Y la razon es, porque están poseidos de alguna de las preocupaciones insinuadas.

La pasión no dexa discernir lo verdadero, y hace juzgar hermoso ò feo, bueno ò malo, recto ò torcido, à proporción que se conforma mas con las habitualidades de la misma pasión. Los errores de una persona que se ama, se consideran indiferentes, se disculpan, y hay mucha repugnancia à condenarlos como tales. Tenemos grandes exemplos que nos refieren las Historias de Sugetos de primera clase, y de superior gerarquia. Al contrario, las cosas buenas ò indiferentes de las personas que se aborrecen, ò à las quales estamos opuestos, se juzgan defectos irremisibles, se amplifican, y se detestan. Veanse los efectos de la pasión que ofusca el discernimiento; y sobre este exemplo podría decir lo mismo de todos los demás afectos mal nacidos, que oprimen nuestra fantasía de modo, que

+ I

la

la mente no puede discernir lo verdadero.

La prevencion es otra preocupacion que ofusca el discernimiento. Si estoy prevenido en quanto à que uno es malo , sobervio , lascivo , presumido , necio , ignorante , engañoso , y à este tenor discurra Vm. de todos los humanos defectos ; mediante hallarme en disposicion para creer de este todo el mal , y todas las imperfecciones , será por otra parte muy dificultoso que yo discierna en este mismo sugeto una cosa buena.

Al contrario , si me hallase prevenido de que es un hombre de honor , un Sabio , un ilustrado , un sincero , y un hombre de bien : todo aquello que de su parte , ò de sus acciones se presente à mi discernimiento , todo será célebre , todo bueno , todo admirable , y aun hallaré mucha perfeccion. El

El grado es un poderoso enemigo del verdadero discernimiento. Muchas personas de calidad quieren saberlo todo; les cuesta gran trabajo creer que los inferiores puedan llegar à saber mas que ellos: se persuadirian era un descender de su elevacion, si un inferior les manifestase algun error en que huviesen incurrido, ò si aceptasen un buen consejo de él. Las riquezas, y la situacion elevada creen les constituye capaces en toda ciencia, y se avergonzarian de confesar que un plebeyo supiese alguna cosa que ellos ignoran, ò advirtiese lo que no alcanzan. En este estado ¿cómo es posible discernir rectamente? ¿No es pues estar estos creyendo que con los bienes de fortuna Dios les haya dado tambien todas las luces de las quales es capáz la humanidad, y que haya dexado à todos los demás

hombres sumergidos entre tinieblas?
 ¿Qué mas? En sus enfermedades llaman al Medico, y en sus litigios recurren à los Abogados; pero ¿quántas veces no se oye à estos Señores blasonar de que recobraron la salud por una advertencia que hicieron ellos mismos al Medico, ò que ganaron el pleyto por una especie que insinuaron al Abogado?
 No obstante es muy familiar tambien la presuncion en otras personas; pero por mejor decir es casi universal, y singularmente en los hombres que han estudiado alguna cosa; de manera, que quando al contrario estos deberian ser los primeros en conocer lo limitado de la capacidad humana, y en producir maduros juicios, son los primeros en desvanecerse de las luces adquiridas, creyendose los Oraculos de la tierra, ò adoptando opi-
 nio-

niones y sistemas falaces; à decidir en el ayre de todo, à creer à los demás ignorantes, y por consecuencia à sumergir el discernimiento en un mar de preocupaciones.

En suma: el espíritu de discernimiento es un dón de Dios, el qual, si es raro, es porque la alta Sabiduria así lo ha dispuesto para que la Sociedad esté con mejor orden; però se ha hecho mas raro por las preocupaciones humanas.

El estudio, y la experiencia dan actividad à este dón; pero no estando acompañados de una perpetua humildad y desconfianza de sí mismo; el estudio y la experiencia acompañados de una vana presuncion; y de una mal aconsejada confianza constituyen faláz al discernimiento; y aquellos mismos que se reputan estrellas, y desprecian à los demás, caen como otros tan-

tos vapores errantes en errores de primera clase.

Vease la razon por qué muchos hombres llenos de letras, y otros tantos envejecidos en el manejo de asuntos importantes, suelen tropezar muchas veces en escollos. Están cargados de materiales; pero luego no saben conciliarlos, y discernir con madura Critica, porque se fian demasiado de aquel cumulo indigesto en que mas bien se han enredado, que instruido.

¿Qué cosa son las tantas opiniones y sistemas repugnantes entre sí, mas que ò efectos de presuncion en quien los produce, ò superficial reflexion de quien los adopta, y forma espíritu de partido? Los hombres aman demasiado sus propias opiniones, no saben mirarlas con indiferencia, y así ofuscados con esta preocupacion, no pueden

tener un buen discernimiento.

De manera, que si se llegan à juntar aquellos que naturalmente son inhabiles, aquellos que están ofuscados de las pasiones, aquellos que se hallan prevenidos, aquellos que presumen, y aquellos que aman las propias opiniones, abrazaremos casi todo el genero humano privado de verdadero discernimiento, y quedarán muy pocos, ò serán muy raros los que posean este preciosísimo don.

Añada Vm. que ni siquiera estos pocos tienen verdadero discernimiento en todas las materias, sino unicamente en las cosas concernientes à su instituto, pues que el estudio, y la experiencia los han hecho advertidos, de suerte que temo sea imposible, se dé un hombre el qual este dotado de verdadero espíritu de discernimiento, ca-
páz

páz para decidir qualquiera materia que se le presente.

Sin embargo no se persuada Vm. que Dios haya sido escaso en quanto à este don para con los hombres; pero asi como este mismo don no es en el principio mas que una mente clara y dispuesta à comprehender los objetos, ò materiales ò especulativos, de igual modo necesita cultivarse con el estudio y experiencia, y de estar acompañado, ò abastecido de una séria è imparcial meditacion.

Si el discernimiento no es mas que una eleccion, ¿como podrá elegir quien no conoce los objetos, ò quien no hace una indiferente ò madura confrontacion? ¿Y cómo executará una verdadera eleccion, aquel que quiere decidir à primera vista, quien está preocupado, ò quien no tiene experiencia?

Yo

Yo que no ignoro lo que cuesta un serio examen de las cosas que están en disputa, y que siempre dudo, como escribí à Vm. al principio, porque me ha servido de instrucción el mal exito de tantos consejos, y juicios de los demás; interiormente me río de todas veras, al ver à los hombres decidir con tanta franqueza como si fuesen Oraculos infalibles, sin reflexionar, y sin escuchar dictámenes.

Pero ciertamente es mucho mas ridiculo el querer hablar, y decidir *ex Cathedra*, en razon de las cosas que no entienden: y digo no entienden, quando ignoran los principios, las referencias, circunstancias, relaciones, y repugnancias de las materias de las quales se trate. Esto es un no conocer la humanidad, y un estar persuadidos à que tienen ciencia infusa.

OY

Los

Los hombres Sabios y maduros, despues del conocimiento exacto de las cosas, despues de seria reflexion puestos en la imparcialidad, è instruidos por la experiencia, sudan, y les cuesta grandes fatigas el producir un verdadero juicio: ¿y los inexpertos precipitadamente, ofuscados de la presuncion y de la passion, se atreverán à decidir, como si estuviesen dotados de una penetracion universal?

Para conocer quan dificil es el discernir bien, deberian los hombres tomar exemplo de las diligencias que usan en las cosas concierntes à los intereses de la tierra, y aun à las cosas viciosas. El que tiene un pleyto, ¿quántas diligencias, quánto estudio, y quánta aplicacion emplea para discernir bien sus razones, y para confutar las opiniones de la parte contraria?

El que tiene algun lance, ò encuentro; cuántas consultas hace con los Amigos, y con los desapasionados para discernir las circunstancias, y si tiene razon ò no? El que quiere comprar un genero, pide consejo y parecer, hace comparaciones, y exámenes para elegir lo mejor.

El que quiere casarse, examina si le acomoda el dote, y si puede serle conveniente la parentela; pues que en quanto à los dotes de la Novia yá no se pone la atencion en nuestro siglo, quando en el caso de tener que comprar un cavallo que finalmente es un bruto, no se examinan los arreos, sino la calidad, el paso, si tiene resabios, ò algunos defectos. Con tal de que el dote esté pronto, aunque la muger sea una fiera, no se detienen.

¿Pero no sucede lo mismo en

las

las cosas pecaminosas? ¿Quánto estudio emplea el lascivo para discernir los medios mas eficaces, à fin de hacer caer à una muger? ¿Quánta aplicacion no usa aquel miserable forense para alucinar à la parte contraria que tiene razon? ¿Quántas ideas estudia aquel mezquino Corredor, ò Mercader para despachar una mercancia adulterada? ¿Quántas industrias medita aquel Cortesano para arruinar à un inocente? ¿Quántas tramas no anda urdiendo aquel que aspira à un empleo, à fin de obscurecer el merito de su competidor?

Estudian continuamente el ladrón para lograr sus hurtos: el charlatan para engañar à los que le escuchan; el usurero para seducir à quien se halla en necesidad: el jugador diestro para coger à los incautos: la muger garduña para lison-

gear à los demasiado credulos; y de este modo vaya Vm. examinando todas las astucias humanas que están en uso para llegar al logro de objetos iniquos, y hallará que todos estudian para discernir bien, y adquirir conocimiento.

Con que será cierto que el discernimiento humano, bien que sea una luz mas clara, ò mas obscura, segun fue del agrado del Supremo Dueño del universo conceder à cada uno los organos mas ò menos activos; pero que cada uno para no incurrir en error, necesita de cultivo y reflexion. Y asi es, que si hallamos son pocos los que hayan logrado este dón, y si apartamos de estos aquellos que confian demasiado, aquellos que no le cultivan, aquellos que están ofuscados con las preocupaciones ò pasiones, y aquellos que le emplean en las obras

de

de la malicia, será preciso concluir que son muy raros los que tienen verdadero espíritu de discernimiento.

Dos cosas acabarán de convencer à Vm. de esta verdad, y de justificar mis dudas, que le parecieron irregulares. Una de las primeras es, los grandes errores en los quales han caido, y caen frequentemente los hombres mas illustres, è ilustrados aun despues de una larga experiencia, despues de un intimo conocimiento de las cosas, y despues de maduras reflexiones. No quiero formar aqui un catalago, para el qual sería menester uno de los modernos Dictionarios, y aun con eso no se podrian comprehender todos. ¿Y no quiere Vm. pues que me ria de aquellas supuestas grandes lumbres que se arrojan à tratar, y de-

cidir de las materias sin tener conocimiento de ellas? Algunos poseen el gran dón de discernimiento; pero se desvanecen, y pretenden tener una penetracion Angelica, que no necesite de estudio, ni de reflexion. No saben formar duda en quanto à que pueden errar, ni conocer que son falibles. ¿Es pues esto tener aquel discernimiento, cuyo primer paso debe dirigirse à discernir la propia falibilidad.

La segunda cosa es, aquella indiferencia que tiene tambien una gran parte de estos que se intitulan primeras luces, en quanto à las cosas de la vida futura.

Están dotados de talento; son penetrativos, abundantes en ideas, muy agudos en las cosas humanas; y luego ignoran de tal modo lo mas necesario, como que les sucede lo que al Astrologo de la fabula, el
qual

qual mientras andaba contemplando las estrellas con un astrolabio, cayó en un pozo en donde se anegó.

¡Qué ingenios tan superiores, y qué mentes tan sublimes! Tienen un discernimiento segun su modo maravilloso, y luego en aquello que concierne è interesa à todo el hombre, esto es, el desempeño de la Religion, y de adquirirse una buena morada en la eternidad, nada advierten, están sumergidos en las tinieblas, viajando por este mar con tanta libertad como si la muerte huviese de tenerles respeto, y en el país de la eternidad huviesen de exigir reverencia y estimacion como la exigen sobre la tierra.

Dirá Vm. que semejantes hombres están dotados de verdadero discernimiento? Estos son como aquellos Medicos que tienen habilidad

para curar à los demás , y no saben regularse à sí mismos.

Dios ha dado à los hombres el discernimiento , para que puedan gobernarse , y saberse manejar tambien en los negocios terrenos ; pero mas que todo , para que sepan elegir los verdaderos medios de adquirir la inmutable venidera felicidad , y evitar la eterna desgracia. Y hay esta diferencia , que en las cosas terrenas el mas despierto y sagáz discernimiento puede incurrir en error , porque depende de reglas puramente humanas ; quando en las cosas de la vida futura no puede padecer equivocacion ni engaño , porque las reglas todas son Divinas.

Vease probado , que el verdadero espiritu de discernimiento es bastantemente raro ; que muchos creen que lo poseen , y hacen ostent-

tentacion de él; pero estos expresamente tienen menos que los demás, ò porque quieren decidir sin ciencia, sin experiencia, y sin reflexion, ò à lo menos con presuncion, ò porque no saben discernir su mayor, y mas importante interés.

Espero que por lo mismo no me censure Vm. si en una cosa que le parece tan evidente he dudado; pues que havrá comprehendido, que el suspender el juicio en decidir es una circunstancia de verdadero discernimiento. Con este motivo reitero à Vm. mi afecto, con el que pido à Dios guarde su vida muchos años.

tentacion de él: pero estos exper-



ciencia sin experiencia, y sin te-

ASTROLOGOS.

cion, ó porque no saben discernir

Querido Sobrino: Confieso espe-
raba otros progresos muy dis-
tintos de tu aplicacion; pues
veo que al cabo de once años de
Colegio te inclinas à seguir la locu-
ra. Muy poco fruto has sacado de
tus estudios; quando yá en la edad
de diez y nueve años advierto das
fé à las imposturas de un Astrolo-
go. ¿Qué flaqueza, ò por mejor
decir qué frenesí es el tuyo? ¿Es
posible que carezcas de reflexion su-
ficiente, para considerar que Dios
unico Arbitro de todas las cosas se
ha reservado à sí mismo el conoci-
miento y noticia de lo venidero.
¿Quis eum adducet, ut post se futura

-2A

cog-

cognoscat? ¿Quiénes pues son estos que andan por el mundo con nombre de Astrologos? ¿Por ventura son hombres Santos, à quienes Dios ha comunicado espíritu profetico? No por cierto: antes bien son unos hombres despreciables, llenos de vicios, engañosos, mentirosos, impostores, y ladrones que viven à costa de los necios, vendiendoles à buen precio sus solemnes mentiras; y si fuese de mi inspeccion, aseguro los desterraria de entre las gentes, y si bolviese à encontrarlos les aplicaria la pena de doscientos azotes, y luego echarlos à galeras, ò à las minas.

¡Aseguro que no acabo de admirar tu tonteria! En algun tiempo estaban en grande altura los Oroscofos; no obstante de que todo quanto concierne à la Astrología judiciaria esté expresamente prohibido

por nuestra Santa Madre Iglesia; pero finalmente lo solian hacer algunos hombres que havian estudiado, y sabian las reglas de la Astronomía; si bien sus deducciones se apoyaban en unas reglas, que como ni eran comunicadas por Dios, ni derivadas por la experiencia, no podia menos de ser inventadas à su arbitrio.

¶ Pero estos charlatanes que pasean las plazas, y atraen à los simples à que escuchen sus imposturas, que andan vagando de país en país, ¿en dónde quierdes hayan aprendido? ¿A qué estudio, ò à qué ciencia se aplicaron, si algunos de ellos, y especialmente las mugeres, pues no dexa de haverlas en semejante tuneria, ni siquiera saben leer?

¶ La gente ignorante, y tal vez sin verguenza, como asimismo algunas personas que parece no debian estar desnudas de instruccion,
sin

sin reflexion alguna escuchan las
 abladurias de tales impostores, apo-
 yando sus mentiras, è influyendo
 à que se crea que tienen una cien-
 cia que jamás tuvieron los hombres
 mas sabios del universo, y que no
 es posible à la capacidad humana
 el conseguirla.

Al verlos con ciertos libros en
 la mano, en que se miran varias fi-
 guras, y con oírles hablar sobre las
 inclinaciones de los hombres segun
 las reglas de la fisonomia que no
 entienden, ni saben aplicar, incur-
 ren los necios en el disparate de
 creer que estos embusteros poseen
 tambien la ciencia de conocer por
 los externos lineamentos, por las
 arrugas de la frente, y por las ra-
 yas de la mano lo que ha de suce-
 der en lo por venir à cada uno.

Estas me persuadó que son las
 cosas que insensatamente tambien te
 han

han seducido. Con ingenuidad digo, que no creía fueses tan necio. Quiero figurarme que estos Astrologos sean muy expertos, y doctos en todo lo que está escrito en aquellos librajos suyos de fisonomia, y de chiromancia: podrán muy bien sobre aquellas sus falsisimas reglas discurrir en quanto à los temperamentos, y las inclinaciones de las personas; pero nunca serán capaces de deducir de tales cosas sus futuros accidentes. La suerte, y los sucesos de los hombres provienen de tantas causas intrinsecas y extrinsecas, y son tan variables, singularmente por las ocultas leyes de la Providencia, que no pueden tener relacion, sea la que fuere, con las señales externas de la mano, ò del rostro.

En continuacion te diré, que no obstante de que el estudio de
la

La fisonomia no es enteramente faláz, no obstante en quanto à los temperamentos requiere otro conocimiento, y otra capacidad que la de estos brivones. Con el estudio especialmente de los caracteres, que exige una gran práctica del mundo, y aun tambien con el auxilio de quanto se ha escrito en el asunto, se llega à conocer en parte el temperamento, y las inclinaciones de los hombres. Sin alegar aqui las razones físicas que se han observado, y escrito sobre las varias configuraciones de todas las partes de nuestro rostro, te diré que no sin causa la Divina Sabiduria ha establecido tanta diversidad de facciones en los semblantes; de manera, que en tantos millares de millones apenas se hallan dos que perfectamente se parezcan uno à otro.

Y ciertamente quien se aplica à

conocer la variedad de los caracteres, llega à saber alguna cosa; así como no se puede negar, que tal vez con estas observaciones habrá sido compuesta aquella ciencia que se llama Fisonomía; ciencia que debe ser de las menos falaces, porque se funda sobre la experiencia. Y con todo muchísimas veces engaña, pues que el vicio y las virtudes habituales, alterando las inclinaciones, hacen mentirosos los lineamentos. Observa entre todos el exemplo de Socrates, à quien habiendole visto un Fisonomista, dixo à sus Discipulos que su Maestro era un hombre brutal, impudico, y propenso à la embriaguez; y queriendo ellos maltratarle porque havia proferido semejantes cosas, ofensivas à la buena reputacion de su Maestro como un maligno impostor, Socrates los detuvo, confesando que di-

rectamente por la naturaleza era inclinado à los vicios referidos, pero que con la virtud se havia corregido, y mudado.

Pues si la Fisonomia es faláz por las razones expresadas, no obstante de que tenga principios que pueden llamarse reales; ¿qué será la Chiromancia, que no trata en otra cosa mas que en el examen de las rayas de la mano, las quales no son otra cosa que los dobleces del cutis, que se forman desde que estamos en el utero materno con los puños cerrados. Yo no veo que haya havido Escritores en esta ciencia tan vana, como que mas bien se puede llamar delirio; pero fuera de que jamás se ha soñado leer en aquellas cifras accidentales del rostro el destino, ò los accidentes de los hombres, sino unicamente sacar indicios de las inclinaciones, al fin se

hallan obligados à confesar que semejantes reglas son inciertas, y que aun faltan muchas observaciones, como entre otros lo dice *Mr. de la Chambre.*

Vease todo quanto puede respetarse de la *Fisonomia*, y de la *Chiramañcia*, que son las dos cosas de que te hablan esos en general; y es bien de admirar, que tu y qualquiera otro necio, al oírles tratar de ellas como reglas para conocer las inclinaciones, omitan el preguntarles sobre que se fundan para conocer las cosas pasadas, y predecir las futuras.

Por lo mismo debes llenarte de rubor, no solo por haver dado credito à tales charlatanes, pero ni siquiera oídos, porque son unos embusteros declarados: y no tengas à mal diga que el darles credito es contra la Religion, porque supone atribuirseles

alguna especie de Divinidad para
 conocer lo venidero, siendo así que
 son los mayores tunantes del mun-
 do. Ciencia para preveer lo futuro
 no la hay: Dios se la ha reservado
 à sí mismo, y si alguna vez se dig-
 nó conceder el don de Profecía à
 ciertos hombres, estos fueron Sati-
 tos de una vida irreprehensible, y
 no profetizaron sino cosas concer-
 nientes à la gloria del mismo Dios,
 y muy ajenas de las tonterias con-
 que te preocuparán estos.

¿Por ventura los consideras ca-
 paces de que por las reglas de la
 Astrología judiciaria, mediante la
 observacion, y posituras, y enlance
 de los Planetas con las estrellas fi-
 jas, que hace ostentacion de adi-
 vinar lo venidero, formaron ellos
 sus predicciones? Respondo que es-
 ta no es ciencia, sino en quanto
 llega à conocer anticipadamente el

curso de los Astros; lo que es pura materia de hecho que los hombres pueden predecir à fuerza de calculos, mediante las reglas inalterables que Dios ha prefijado à las estrellas desde el tiempo de la creacion, y esta se llama Astronomía. Pero que por otra parte este diferente curso, y positura de aquellos cuerpos luminosos pueda influir sobre los accidentes de los hombres, y que estas influencias pueda conocerlas qualquiera, es un error de mucho tamaño.

Porque aun suponiendo verdaderas tales influencias, ¿quién ha manifestado las reglas? Dios no las ha revelado, y las observaciones humanas no pueden alcanzar à tanta elevacion. Figurate, que llegue à ser cierto que la situacion de Jupiter en oposicion con Venus en quadratura con el Sol, y que sé yo que

que mas, pueda influir tal ò tal buena ò mala ventura; y cómo se podrá llegar à saber que aquella aventura mas presto haya de caer sobre mí, que sobre otro, entre tantos millones de personas que viven sobre la tierra? Por esto, siendo un estudio arbitrario y falso, está prohibida la Astrología judiciaria por nuestra Santa Madre Iglesia, y mayormente por la poderosísima razon de que si Dios huviese dispuesto de que las estrellas influyesen sobre las acciones de los hombres, éstos serian llevados por una especie de violencia, y dexaria de ser cierto el precioso dón que nos ha concedido del libre alvedrio, cuyo modo de discurrir es una maxima heretica, adoptada especialmente por los Novatores modernos.

Si semejantes impostores pueden poseer esta falsa ciencia, sien-

el diablo el padre de la mentira, y
 perpetuo engañador de los hombres?
 Luego el dar fé à tales gentes,
 quales son los Astrologos, es una
 señal de que no se cree à Dios; y
 por lo mismo no deberían permitir-
 se, pues no son mas que engaña-
 dores y brivones, que distraen à los
 hombres de que recurran à Dios, y
 de que confien en el Soberano Due-
 ño de los destinos humanos. No hay
 mas que Dios, el qual unicamente
 es quien gobierna, y orige el todo
 con aquella inexplicable sabiduria,
 que à la verdad no ha manifestado
 à hombre alguno viviente, y que
 nadie puede llegar à conocer.
 Estos vagamundos que se inti-
 tulan Astrologos, son, y sin adver-
 tirlo, verdaderos Ministros del dia-
 blo, porque coinciden à mantèner
 la falsa creencia de que tambien los
 hombres pueden llegar à conocer los

fines, y las disposiciones inescrutables de Dios, y à hacer que tomen por regla de sus acciones las falsedades de estos impostores en lugar de la ley infalible del Criador: ¡Gente pésima, porque vive de continuos engaños, mentiras, y latrocinios!

Estoy firmemente persuadido te causará rubor el haverme comunicado este frenesí tuyo, porque es contrario no solo al buen discernimiento, sino tambien à la misma Religion el dar fé à tales embusteros, y tambien el escucharlos, y tolerar que anden engañando, y preocupando à la gente ignorante.

No tienes que formar quexa de que te haya incluido en el número de los ignorantes y necios, porque si huviese procedido de otro modo, no havria dado una sincera prueba del amor que te profeso: con

el

el qual me repito tuyo, deseando
que nuestro Señor te guarde mu-
chos años.



LIBROS INOPORTUNOS
EN NUESTROS TIEMPOS.

REVERENDISIMO PADRE.

MUY Señor mio: à primera
vista puede ser me concep-
túe V. R. por un herege, si digo
que no puedo menos de repetir mi
proposicion, en quanto à que no
debió haver publicado la vida del
Santo Fundador de su Orden. No es
esto decir, que no sea digna de sa-
lir à luz por su metodo y clari-
dad; ni tampoco, que en lo con-
cerniente à lo historico dexé de es-
tar

tar con grande orden; y mucho ménos, que el estilo no sea muy propio de la materia, y digno del asunto, libre de aquellas academicas pedanterias que se notan en algunas vidas escritas en estos ultimos tiempos, las quales fastidian con las frases y voces de nueva y ridicula invencion, y con la multiplicidad de reflexiones.

Lea V. R. pues lo que expongo en esta Carta, y luego forme el concepto que fuere de su agrado, aprobandolo, ò desaprobandolo, porque me es indiferente. En primer lugar me escribe V. R. que se dedicó à esta empresa, deseoso de contribuir à la mayor gloria del Santo; promover la imitacion de sus virtudes; y para que sirva de argumento contra las perversas costumbres de los hombres: tres objetos muy excelentes; pero como

en

en el mundo: actual casi no podrán por su mucha relajacion producir aquel efecto que V. R. se ha propuesto, y creo no llegue à conseguir el fruto apetecido, y que por consecuencia viene à ser un trabajo poco menos que inutil: *Observa* En quanto al primero, estoy seguro de que el Santo no haga aprecio alguno de la gloria terrena, pues que está gozando una gloria tan pura, que en su comparacion la de la tierra es mas despreciable que el lodo. Considere V. R. que quien está en la presencia de Dios, y goza de su beatifica vision, y de aquellos bienes que por más grandes que intenten figurarse los de la mente humana, ningun mortal ha llegado jamás à formar un bósquejo, y à un mínima idea, y tenga el menor pesamiento de ser glorificado acá en la tierra. *V. R. V.*

Puede ser que manifestando Dios à los Santos los honores que reciben de los hombres, tengan motivo, no de hincharse, ò desvanecerse, como sucede entre nosotros, sino de glorificar, y alabar à su Glorificador; pero que esta gloria terrena, llegue à producirles algún gozò, V. R. bien comprehende no sería regular el pensarlo, Me dirá, que el objeto es de que sea glorificado entre dos hombres. Muy bien: luego se debe entender estimado, venerado, y alabado. Si estos bastasen para inducir ò mover los hombres à glorificar à Dios, y à bendecirlo, porque con su santa gracia se havia dignado cultivar aquella alma Santa, y que ella hollando el monstruo de los vicios correspondió à la misma gracia, sería cosa admirable. Pero ignora V. R. que los hombres de nuestro

siglo no estiman, y no alaban sino aquello que conduce ò conspira à sus intereses humanos, y à sus licitas ò ilicitas satisfacciones?

El punto importante sería, que el glorioso Santo fuese imitado en sus virtudes, y en sus mortificaciones. ¿Pero quién es aquel que mueva un paso para imitar à este, y à otros muchísimos Bienaventurados que venera la Iglesia en los Altares? A los Santos se les mira, se les hace reverencia, y se dice: este ha sido un gran Santo; ¿pero imitarles? ¡Tal es la corrupcion del siglo, que apenas se toma un minimo exemplo de sus virtudes! Apenas hay otra cosa que se imite mas que las modas, y los vicios à la moda; y quando para imitar à los Santos no costase mas que el sacrificio de las pasiones, ò à lo menos la compensacion en limosnas de lo

superfluo, para imitar las modas, y los vicios sacrifican alegremente los hombres y las mugeres el dinero, el tiempo, y los pensamientos, y se sacrifican tambien aun los huesos.

Bien sé, que la vida de los Santos es un exemplar que Dios nos pone à la vista, para que conozcamos que su Ley, y el Evangelio no son imposibles de observarse, que teniendo nosotros todos una indispensable obligacion de esta observancia, estamos por consequencia obligados à ser Santos.

Pero estas son cosas que las escuchaban los fieles de la primitiva Iglesia, y las oían, y executaban. Digalo V. R. ahora al mundo actual, y oírà risotadas como si huviese proferido una heregia. Si se refiere alguna accion heroica de un Siervo de Dios, responden que aquel era un Santo, como si fuese de alguna

na Religion diferente, y tuviese diferente Ley ò Evangelio. V. Obsua
 Por esto comprehenderá V. R. de quan poco argumento podrá servir la vida de su Patriarca à las corrompidas costumbres de muchos hombres. Estos creen ciegamente, que pueden vivir como viven, y que los Santos debieron vivir como vivieron. Con efecto hay algunos, que viendo quan provechoso es dedicarse à la devocion de algun Santo, lo executan; pero muchos incurren en el abuso de invocar su proteccion para conseguir fines humanos y terrenos, y acaso tal vez opuestos à la caridad del proximo, continuando al mismo tiempo en los acostumbrados vicios, de los quales no piensan desprenderse, y tienen buen cuidado de no implo-
 rar para tan justo objeto la interce-
 sion del Santo.

Pero por su vida ¿cómo se persuade V. R. poder conseguir algunos de los objetos que se ha propuesto? ¿Quántos le parece que leerán el libro que V. R. ha escrito? Me parece no se halla informado de lo que es el mundo. ¿Vidas de Santos? Quiero conceder que alguno las lea: estos harán lo mismo que se executa con una Historia, la qual despues de haverla leído, no se buelve mas à mirar: Dirá que es cosa admirable, pero luego se olvidará enteramente. ¿No será este un gran fruto? Pues la mayor parte apenas hayan visto el frontispicio apartará la vista, y hará el mismo aprecio que de un libro escrito en idioma que no entiende. Prescinda V. R. de los libros pertenecientes à la facultad que profesa cada uno, los quales actualmente tampoco se estudian mucho; en quanto à lo res-
tan-

tante , todo se reduce à Historias galantes , Romances peligrosos à quien los lee ; Novelas , libros contagiosos que fomentan la impiedad, ò interpretan la Religion , segun el capricho para conciliar la fé con las malas obras : estos son los libros que están en grande altura, y que acomulan los Libreros , porque conducen à su interés , y ganancia.

Tambien me hace conceptuar de no bien premeditada su resolucion, el ver que media alguna diferencia entre este Santo Patriarca , y una parte bien que pequeña de sus hijos. Entendamonos : yo no hablo de las costumbres , ni es mi animo mezclarme en semejante punto ; antes bien , si viese con mis propios ojos algun deslíz en un Religioso, procuraria desde luego ocultarlo, compadeciendo la miseria humana.

Hablo de la diferencia de la dis-

ciplina; esto es, en el Padre un rigor exemplar, y en algunos de sus hijos un descuido enteramente opuesto: en aquel una vida toda abstinencia, y en estos algunas comodidades: en aquel cilicios y penitencias, en estos algun lujo y regalo. Aquel viajaba à pie con extrema fatiga y trabajo; estos andan en coche, ò en calesa. Aquel velaba las noches enteras en Oracion; estos suelen dormirse. Aquel hacia rigorosos ayunos; estos hallan parvidades de materia. Aquel estudiaba el modo de vivir en una rigida pobreza; estos no son tan exactos. Aquel huía las conversaciones del siglo; estos suelen ocupar muchas horas en ellas. Aquel se recataba de las gentes, para conversar con Dios; estos suelen ocupar el tiempo conversando con los hombres.

En suma, la diferencia entre

el Padre, y los hijos no puede ocultarse à quien lee la vida de aquel. Yá vé V. R. que esto puede causar algun perjuicio à la reputacion de su Instituto. Si V. R. huviese impreso la vida del Santo Fundador unicamente para el solo uso de su Religion, de modo que no saliese de los claustros, alabaria su empresa, porque miraba à la reforma de los Religiosos descuidados, y omisos; pero para que la lea el público, no lo puedo aprobar, porque quanta mayor veneracion pueda resultar en estimacion del Santo, otro tanto perjuicio podrá causar à sus hijos del tiempo presente.

Me dirá V. R. que las corrupciones, ò relajaciones se han ido engendrando poco à poco: Respondo, que de ese modo sería mejor dexar de exponer à los ojos de todos un exemplar opuesto à ellas

para evitar la nota.

Lo cierto es, que sin embargo de que actualmente haya alguna omision en quanto al rigor de la antigua disciplina, sin embargo los Novicios se educan con exemplar modestia, retiro, y rigidez: lo que manifiesta, que deberian ser tales las costumbres de todos los Religiosos; pues jamás he visto Regla alguna de ningun Instituto Religioso, que prescriba el que se haya de usar unicamente en el Noviciado, y que concluido este, cada uno tenga arbitrio para usar de su libertad.

¡ Ah, Padre mio! no basta escribir, y leer la vida de los Santos Fundadores de las Ordenes Religiosas, si no se imitan sus virtudes: bueno, y admirable es ocuparse en su lectura; pero es mucho mejor, y edifica mas el mantener viva la imagen de los Santos con la imitacion,

cion, como gracias à Dios vemos lo executan muchas Ordenes Religiosas, que conservan interior y exteriormente una exacta observancia de su Instituto, mucha mortificacion, y compostura.

Tal fue la intencion de los Santos Fundadores, quienes si huviesen comprehendido que en sus Ordenes no se havia de observar el Instituto con la exactitud y fervor que corresponde, no huvieran formado semejantes Congregaciones, contentandose de servir à Dios con su propio fervor.

¿Sabe V. R. en qué consiste? En que en el dia sucede lo mismo que de sus tiempos escribia San Agustin: *Otii spe plerique Monachatum complectuntur*: (De operib. Monach.) No entran en la Religion con aquel espiritu que fue el norte de los Santos Fundadores; esto es, de apartar-

tarse, y huir de los peligros del mundo, mortificar las pasiones, unirse à Dios, y cooperar à la edificacion del proximo. De qué hay pues que maravillarse, si del ocio se pasa à las diversiones, y negocios del siglo, à las conversaciones sin distincion de sexos, à los juegos, à los teatros, y à los banquetes! Mudase el habito, (dice San Gregorio) y no se cambia el animo: se abraza la vida Religiosa; pero no se sofocan, y sacuden los vicios antiguos, (*Hom. 10. in Ezeq. n. 8.*) y lo que es peor, se suelen añadir algunos de nuevo. Entendamonos: hablo de algunos Religiosos descuidados, y de estos à la verdad hay muy pocos; pero sin embargo de que sean pocos, bastan para desacreditar el todo de la Orden. Mediante lo que con sinceridad

aca-

acabo de manifestar à V. R. havrá comprehendido, que quando su trabajo sea util para la reforma de su Instituto, es casi inutil en efecto para lo demás, porque en el siglo actual las vidas de los Santos se omiten, ò se creen cosas inconexas para quien vive en el bullicio del mundo; y porque tambien pueden servir de argumento à los relajados seglares para censurar, y burlarse de algunos hijos Religiosos en quanto à la desemejanza de su Padre.

Me dirá V. R. que yá está hecho, y que no hay remedio. Lo cierto es, que yo no debia dexar de decirle la verdad, pues de lo contrario sería lisonjearle. Y si antes me huviera V. R. pedido dictamen, le havria dicho lo mismo. Me repito con el mayor afecto, deseoso de obsequiarle, y de que nuestro Señor guarde su vida muchos años.



LA COTILLA, Y EL TONTILLO.

SEñor Marqués mi amigo: ¡O cuántos chistes se ofrecieron la otra noche en asunto à la cotilla de las Damas, y de su embarazoso tontillo, en la acostumbrada conversacion de Madama *Baucour*! No tengo otra materia de que echar mano en este correo; y por lo mismo quiero llenar esta Carta, refiriendole todo lo que se habló, segun pueda hacer memoria, sin empañarme en nombrar à Vm. todas las personas que profirieron varias agudezas. Se suscitó la question sobre quien havia inventado la cotilla; si los hombres, ò las mugeres. Dixo un sugeto, que havia sido invencion de las mugeres para os-
ten-

tentar buen talle, porque siendo desvanecidas, y teniendo por cosa hermosa lo delgado de la cintura, querian comprimir, y obligar las carnes y los huesos à que obedeciesen al capricho, violentando la naturaleza.

Replicó una Señora, negando de que asi fuese, y afirmando que havia sido invencion de los hombres para atormentar à las mugeres bajo el pretexto de hacerlas parecer hermosas; y que en efecto la cotilla era su tormento, porque havia algunas que tenian llagas à los lados por apretarsela demasiado.

Antes bien, dixo otro de los concurrentes: esto mismo demuestra que fue una invencion mugeril, pues que las mugeres son tan opuestas à sufrir incomodidad alguna por los hombres, como que se hacia cosa increíble se huviesen sujetado à

pa-

padecer semejantes tormentos por otro objeto mas que el de dar pábulo à su vanidad, por la qual no es este el solo martyrio que sufren.

¿Quiere Vm. ver, añadió otro, que efectivamente las mugeres han sido inventoras de este instrumento? Adviertase el uso que hacen, à fin de esforzar lo real y aparente del pecho. ¿Qué sucederia à aquellas infelices con quienes anduvo avára la naturaleza, si no tuviesen la cotilla para ostentar aquello de que carecen?

Vm. lo entiende muy mal, le respondió una de las Señoras; porque antes bien la cotilla ha sido una invencion que destruye la misma naturaleza; pues que el deseo de manifestar lo que la decencia y la modestia piden se oculte, ha hecho que muchas estiren con tal continuacion sus pechos, que la

la carne se ha convertido en pellejos. Por esto podrá Vm. inferir, que las mugeres no han sido inventoras de una cosa en que les resulta tanto perjuicio.

En quanto à esto, replicó uno de los Caballeros: Vms. las Señoras han sabido encontrar el remedio, porque traen la cotilla tan baja, que logran su intento, sin tener que sufrir violencia alguna. Y así respecto que Vms. saben acomodarla con tanta conveniencia, esto mismo prueba de que han sido las inventoras.

Yo creo, dixo una Dama, que los hombres tengan razon; porque siendo nosotras las mugeres propensas à tenerlos en expectativa, y sabiendo que lo que mas se recata, se desea ver mas, nos havemos armado con la invencion de la cotilla que nos oculta. Otra añadió: cier-

ta-

tamente que con ella nos hallamos defendidas , para refrenar el atrevimiento de los hombres.

Estaba callando el Viejo Conde N. sin hablar ni siquiera una palabra sobre esta disputa , quando à puras instigaciones de Madama dixo: Pues que quiere Vm. que exponga yo mi opinion, diré: que la cotilla fue inventada por los hombres , con el pretexto de hacer parecer mas hermosas las mugeres, pero con el verdadero objeto de evitar ciertas furtivas libertades , à que sirve de impedimento. Y para prueba de esta verdad , observe Vm. que las mugeres que aman su libertad , han abandonado yá la cotilla , ò raras veces la llevan.

Echó à reir todo el concurso, y las Señoras se sonrojaron , porque todas à excepcion de una sola estaban sin cotilla , y duró un buen

rato la burla. Finalmente continuó el Conde : Ojalá que las mugeres llevasen todas cotilla , que acaso , acaso havria menos arbitrio para cometer excesos : yo me persuado , que todas aquellas que se hallan presentes son buenas y juiciosas ; pero si me oyese alguna de las de la moda , no dexaria de hacerme justicia. La cotilla la inventaron los hombres , y si se observan algunas medallas antiguas , se verá que estaban hechas à modo de las corazas de hierro , de manera que apenas se descubria un poco de la garganta.

En continuacion , las mugeres olvidadas de su antigua modestia , que es su verdadero adorno , han arreglado la invencion , bajandola de adelante y de atrás , y sin temer las injurias del frio han descubier-
to las espaldas y el pecho ; de manera , que yá no muestran solo la

gar-

garganta , sino que se presentan con la mayor profanidad.

Callaban las mugeres , no sabiendo como defenderse , quando Madama prorrumpió diciendo : *No quiera el Cielo* , que las pobres mugeres queden sin defensa de los cargos de este Catón moderno. Las mugeres no se han olvidado de su modestia , y sin embargo de que se las censure en quanto à descubrir el pecho , han hallado el modo de presentarse con grande honestidad , mediante la utilissima invencion del tontillo.

Señora , interrumpió uno de los de la tertulia : Vms. hacen ostentacion de un invento que es el mas necio è irregular que puede darse ; y es una prueba de la extravagancia del capricho femenino. ¿ No vé Vm. que el tontillo las constituye de tal manera monstruosas , que parece están clavadas en un barco puesto al rebés ?

Pues

Pues con todo, replicó una Señora, para remediar en parte aquella universal pequeña estatura en que nos ha constituido la naturaleza, no podia inventarse remedio mas excelente, à fin de hacernos mas visibles y magestuosas.

Seguramente, respondió un Caballero: en algun tiempo las mugeres procuraban parecer altas con el auxilio de media vara de tacones; pero esta invencion no duró mucho, porque llevaban siempre consigo dos instrumentos que impedian su libertad. Luego pensaron en aumentar la talla, poniendose en la cabeza una vara de cimera: y en el dia han imaginado crecer horizontalmente, ocupando una sola muger el lugar de diez personas.

Vm. proferirá mil despropósitos, replicó otra Señora, con tal que diga mal de nosotras. Deberia dar-

darnos gracias de tan excelente invencion ; porque de este modo los hombres se hallan obligados à estar lexos de nosotras, y no havrá motivo de inventar calumnias en quanto à los discursos secretos, y en quanto à algun imaginario oculto favor.

Por su vida (replicó un Caballero) ¿ qué acaso no saben Vms. las Señoras mugeres apartar el tontillo, dando lugar à los hombres para que se sienten al lado con mucha inmediacion, cubriendole casi todo, de manera que no se le vén ni los pies, ni las manos? Digan Vms. lo que quisieren : el tontillo es un instrumento acomodado para encubrir ciertas trampas, y especialmente para hacer gastar dinero à los pobres hombres, los quales si en algun tiempo desembolsaban como doce para vestir à la muger, ahora es
pre-

preciso que gasten como quarenta.

Vm. es una mala lengua, dixo una Señora: el tontillo se puede llamar guarda mugeres; y Vm. que es del siglo pasado, y havrá sido bastante atrevido, habla mal de una cosa que nos defiende de los atrevimientos.

¡ O! en quanto à esto, respondió el hombre, yo con mas propiedad le llamaré un guarda hombres; pues que al presente lo han dispuesto Vms. de manera, que con gran comodidad pueden esconder debajo del tontillo un hombre à cada lado.

Desde el principio no hice mas que observar esta célebre disputa, quando asi hombres como mugeres empezaron à despertarme como de un profundo letargo, para que dixese alguna cosa sobre ella. Me escusé desde luego, respondiendo no

sabia que decirme sobre tan insipidas cuestiones; pero las mugeres no me dexaron, y finalmente les dixen.

Quién haya inventado la cotilla, y si el tontillo es invencion util, ò dañosa para las mugeres, no es mi animo decidirlo. Diré: que la cotilla sería una cosa muy buena, si se huviese inventado para ocultar, y no para descubrir: que el tontillo sería muy bueno, quando fuese redondo, y tan fuerte como la cotilla, à imitacion de los antiguos retratos que suelen verse de dos siglos à esta parte, y no ancho como una vela de navio.

Pero sea lo que fuere, todo estaria excelente, si en semejantes invenciones las mugeres no estudiasen la inmodestia. Es una desgracia fatal para aquellas pocas que son bien inclinadas, las quales debiendo lle-

var

var la cotilla segun el gusto de las demás, se hallan obligadas à buscar modos para taparse.

¿Es posible que en tantas ojarrascas de las mugeres jamás se haya encontrado una que sirva à hacerlas parecer modestas? Y à la verdad es cosa lastimosa, que no se ha de hallar un uso mugeril que tenga por objeto la modestia; y asi diré, temo que si no las refrenase el rubor, por el uso, y por el temor del frio, andarian como las mugeres Indias, todas desnudas.

¿Quiere Vm. ver quàn irregulares son los pensamientos de las mugeres en el variar las modas de las cotillas, y si en esto buscan unicamente el modo de hacer ostencion à costa de sufrir muchas incomodidades? Repare Vm. en aquella que corre en el dia. Para manifestar pecho ancho, y para aña-

dir una nueva soñada hermosura, y un nuevo imaginario garvo mas ayroso, han inventado hacer tan ancha la cotilla por la parte de adelante, y tan angosta por la de atrás, que los agujeros de los brazos comprimiendo las espaldas, obligan à los huesos del pecho salgan ácia fuera, y de este modo se haga mas visible.

Y asi lo que me ha dado mucha gana de reir, ha sido el observar que con semejante invencion apenas pueden tocarse una mano con otra; de manera, que si quieren ponerse los guantes, es indispensablemente preciso que lo executen por las espaldas: ¿y quién no ha de prorrumpir en carcajadas, al ver una monstruosidad que las constituye disformes? ¿No son pues locuras las mas ridiculas? A cierta Señora, que con esta célebre invencion

cion se havia hecho llagas debajo de los brazos, hice se llenase de rubor. Los vestidos se inventaron para comodidad de la naturaleza, y las mugeres los inventan para su tormento. Vease una señal de que estas prefieren la vanidad de ser miradas y estimadas, y de tener quien las obsequie, à la comodidad del cuerpo. Por mas que diga Justino: *Non vestis, sed pudicitia verum matronarum ornamentum;* (lib. 20.) y por mas que los Escritores y Predicadores clamen, se hallan tan poseidas del capricho en seguir quanto se les pone en la cabeza, persuadiendose que pueda contribuir à su mejor adorno, como que para satisfacer este furor están muy dispuestas à tocar en el extremo aun mortificar su cuerpo.

Si un Confesor huviese dicho à alguna de estas: *Que en penitencia*

de sus culpas mandase hacer una cõ-
tilla que la comprimiase las espaldas,
y la obligase à ponerse los guantes
del modo referido, de manera que ape-
nas pudiese tocar por la parte de ade-
lante los dedos, hasta llegar al ex-
tremo de hacerse llagas; havria di-
cho, que era un imprudente, ò que
estaba loco: y en sustancia no hu-
viera sido esta penitencia otra cosa
mas que hacer lo que executan en
el dia por ostentacion y vanidad.
Y luego querrán declamar contra
quien escribe estas verdades, como
si fuesen maledicencias.

Disculpense las mugeres quan-
to quisieren sobre estos usos; pero
no sé si complaciendose interior-
mente de ser miradas, y solicita-
das por la mercancia que exponen,
podrán justificarse de los incentivos
que causan à otros.

En suma, el Mercader que ex-

pone à la vista sus generos, lo executada para atraer compradores. Son dos cosas imposibles de conciliar: manifestar, y no querer que se desee. Quien ocasione estos deseos, es culpable igualmente que quien desea; asi como es culpable en el hurto el que mantiene la escala al ladron.

Que quien vé, llegue à desear, y peque: llegó à conocerlo un Gentil, que no tenia otra regla mas que la experiencia: *Qui videt, is peccat; qui non te viderit ergo, non cupiet.* (Prop. 1. 3.)

Lo peor es, que las mugeres saben muy bien que sus vanidades encienden el fuego con la nieve; pero no por esto se enmiendan. Por mas distantes que estén de permitir libertad alguna, esto no es bastante para constituir las inocentes. Basta que por su poco recato ha-

gan desear , para ser culpables.

Y en asunto del tontillo, (continué diciendo) este desde luego se inventó por vanidad de hacer ostentacion de los vestidos ; pero era redondo , y en algun modo podia defender à las mugeres de algun furtivo insulto. Al presente ellas han hallado el como alargar la vanidad , y librarse de tantas defensas.

A este discurso mio , que hizo reir mucho à los hombres , quisiera huviese Vm. visto las mugeres estudiar el modo de cubrir , y esconder lo que antes estaba à la vista. ¿Pues no es este un argumento de que se hallan convencidas de su error ? Con todo , nosotros los hombres si no queremos ser inficionados del contagio , es preciso que al ver una muger , hagamos juicio de que vemos un diablo. Pero como ellas

no hacen aprecio de los hombres de juicio, por lo mismo su objeto es estudiar cómo atraer y engañar à los insensatos. ¿De qué hay que admirarse, si luego son seducidas, y caen vergonzosamente.

Digan quanto quisieren: jamás serán capaces de hacer creer tienen inclinacion à las buenas costumbres, respecto anhelan hacerse desear.

Las Señoras de la tertulia me censuraron de malicioso, diciendome que las cosas que se vén, no todas se deben desear, quando se sabe no se deben conseguir; pero todos los hombres se pusieron de mi parte, y ellas perdieron el pleyto.

Sin embargo de que esta narrativa le parezca à Vm. insipida, no obstante podrá servir à las mugeres, quando no de argumento para enmendarse, à lo menos para que

se llenen de rubor. Pero hagase Vm. cargo: conocen la verdad, pero aman con exceso la vanidad. Diviertase un momento con esta lectura, y mande sin reparo à su mas afecto Amigo N.





EL FIRMA MENTO.

Señor Doctor mi Amigo : es muy cierto : siempre lo he dicho, y lo sostengo , que mediante la veracidad que debemos creer con que escribió Moysés , no hay el menor resquicio para adoptar el Sistema Planetario de Copernico. El, y sus sequaces se han dedicado à explicar algunos pasages de la Sagrada Escritura , y han hallado un modo ingenioso de demostrar que radicalmente no se oponen à su Sistema ; pero jamás llegaron à reflexionar , ni se han detenido en un hecho de la Creacion , que asi como tambien por otros pasages del Texto sagrado debemos creerlo verdadero , no es posible conciliarlo
 con

con el Sistema Copernicano.

El hecho de que hablo es el Firmamento, que segun el Texto de Moysés fue criado, ò mandó Dios se hiciese en el segundo dia de la Creacion.

El examen del Texto hace comprehender la equivocacion de muchos Fisicos, y aun tambien Teologos, que tienen por Firmamento el ultimo Cielo, en el qual vemos colocadas las estrellas fijas. La Escritura expresamente se explica diciendo: que Dios hizo el Firmamento para que separase las aguas: que llamó Cielo al Firmamento: que en él situó los dos grandes luminares, y las estrellas; y que mandó à las aguas que quedaron debajo del Cielo, que se congregasen en un solo lugar, para que se manifestase ò descubriese la tierra: y que llamó mar esta union, ò concurrencia de

de las aguas inferiores.

Dixit quoque Deus: fiat Firmamentum in medio aquarum, & dividat aquas ab aquis. Et fecit Deus Firmamentum, divisitque aquas quæ erant sub Firmamento, ab his quæ erant super Firmamentum. Et factum est ita. Vocavitque Deus Firmamentum, Cælum.... Dixit verò Deus: congregentur aquæ, quæ sub Cælo sunt in locum unum, & appareat arida..... Et vocavit Deus aridam, Terram, congregationesque aquarum appellavit Maria. (Gen. 16. & seq.)

Pasemos al quarto dia de la Creacion. *Dixit autem Deus: fiant luminaria in Firmamento Cæli &c. (Ibi. 14.) Fecitque Deus duo luminaria magna: luninare majus, ut præset diei, & luninare minus, ut præset nocti: & Stellas. Et posuit eas in Firmamento Cæli, ut lucerent super terram. (Ibi. 14. & seq.)*

Por

Por su vida, sin detenernos en el error vulgar que he dicho, y para conocerlo mejor, examinemos cuál sea el oficio de este Firmamento: en dónde está situado: qué cosas contiene; y las que en él se contienen, à qué están destinadas; para formar luego una inexpugnable deducción, de que quien cree la Escritura Sagrada, no puede adoptar el Sistema de Copernico.

No se persuada Vm. estoy creyendo que el Firmamento es una materia sólida, que divida las aguas: no por cierto. El Texto Hebreo lo intitula *Raquiah*, esto es, extension; y yo lo reputo una ley de division, semejante à las leyes del movimiento inalterable que dió Dios à los Planetas.

El Firmamento pues, y el Cielo son una misma cosa, porque *Dios vocavit Firmamentum Cælum*. Este Fir-
ma-

mamento fue hecho en primer lugar para que dividiese las aguas: con que todo el inmenso concavo del mundo estaba en el principio lleno de aguas, las quales fueron divididas ò separadas mediante este Firmamento, y una parte quedó encima de él, y otra parte quedó debajo.

Pero no hemos de persuadirnos, que estas aguas fuesen una masa continua de agua densa: toda razon pide, que se consideren puros vapores, y aguas disgregadas: de otro modo, las aguas que quedaron debajo del Firmamento no havrian podido congregarse en un solo parage para formar el mar; y esta union no se pudiera haver verificado, à menos de que Dios no huviese aniquilado la mayor, ò por mejor decir la parte maxima: lo qual es repugnante à la Sabiduria del mismo Dios.

En

En efecto algunos Santos Padres, citados por Londoño en su *Sinopsis libri Genesis 3. quest. 1.* entienden *aquam fuisse antea multo rariorem, deinde tertio die densatam minori loco eguisse.* Y así es, que aquel termino, *congregentur aquae*, que supone ciertamente union de muchas partes disgregadas, es un equivalente de *condensentur.*

También la opinion de S. Agustín, referida por el mismo Autor, en quanto à las aguas que quedaron encima del Firmamento, *esse tenuissimas ad modum vaporis*, coincide con esta reflexion; porque si antes de recibir el precepto de congregarse eran las aguas inferiores de la misma naturaleza que las superiores, si estas quedaron *ad modum vaporis*: luego también aquellas eran semejantes.

El oficio pues del Firmamento
fue

fue dividir las aguas superiores de las inferiores; y segun las cosas que havemos dicho, y que se infieren del Texto, las aguas de la Creacion que estaban debajo del Firmamento, se hallan todas condensadas y recogidas en el mar, y las que están encima disgregadas, ocupan todo el gran concavo sobre él.

En continuacion debemos considerar, en dónde está situado este Firmamento. He dicho, que no es el Cielo de las estrellas fijas: estas no forman mas que la ultima parte, y como si dixesemos el techo ò cubierta del Firmamento.

Quando llegamos à ver que en el quarto dia crió Dios los dos grandes luminares, grandes respecto à la efusion de la luz sobre la tierra, esto es, el Sol, la Luna, y las estrellas, asi fijas como errantes, y las puso en el Firmamento del Cielo,

lo, es facil de comprehender que el Firmamento, ò sea el Cielo, no es otra cosa que aquel inmenso espacio por lo menos que media entre el orbite de la Luna hasta el ultimo Cielo; esto es, hasta la situacion de las estrellas fijas: yá estén todas estas sobre una misma esfera, ò bien las unas mas cerca de nosotros, las otras mas distantes, que de esto nada sabemos mas que las casi arbitrarias inducciones de los Astrónomos.

No se puede decir otra cosa en contrario, una vez que creemos el Texto; y vease el error de muchos, y aun muchisimos, que quando dicen Firmamento, entienden por la mansion de las estrellas fijas, como Vm. mismo lo havrá visto tambien en las obras de algunos célebres Autores.

Ello es tan patente quando se

re-

reflexiona con estudio, como que otros lo han comprehendido, y especialmente hallo que el Padre Casati en sus Disertaciones Físicas de *igne*, se uniforma en estos terminos: *Sic Firmamentum univrsum sumptum, tum errantia, tum fixa sydera complectitur; cum dixerit Deus: fiant luminaria in Firmamento Cæli; ac præter luminaria magna, fecerit & stellas, quas posuit in Firmamento Cæli. Quare Firmamentum, quod Deus vocavit Cælum, illa natura est, quæ aerem concludit, & comprehendit.* Dis.

6. Tambien el Cardenal Belarmino en la exposicion del Salmo 18. dice lo mismo: *Idem significant Cæli, & Firmamentum; videlicet totum illud cæleste corpus, in quo sunt stelle, & ipse etiam Sol, & Luna.*

Con estas sólidas premisas pasemos ahora à considerar otra ver-

dad esencialísima, que es preciso deducir necesariamente, y que para los Copernicanos es insuperable. ¿Este Firmamento que separó las aguas inferiores de las superiores, una vez que se habla respectivamente à la tierra, puede ser otra cosa mas que una esfera que todo al rededor *aerem concludit*, segun la opinion del Padre Casati? Con que entre el Firmamento, ò la separacion de las aguas y la tierra hay un vacuo, ò una naturaleza diversa de aquella que quedó encima del Firmamento. En esta parte superior están colocados el Sol, la Luna, y los demás Planetas; y en la parte inferior, cuyas aguas fueron congregadas para formar el mar, está colocada la tierra. Diga lo contrario, si tiene alientos para ello, qualquiera que cree la palabra de Dios, la qual en este pasage no

admite otro sentido, ò interpretación; pues que en tal caso no podría ser mas que una absoluta temeraria negativa del hecho.

¿Pues cómo podrá explicarse, que aquella tierra que el Criador colocó en el centro inferior del Mundo, dentro de la esfera del Firmamento, ande girando por encima del mismo Firmamento entre las aguas superiores, confundiendo el orden que Dios estableció, como que en aquella parte no puso mas que el Sol, la Luna, y las demás Estrellas? ¿Cómo podrá sostenerse de que la tierra sea un Planeta que como los demás Planetas gire al rededor del Sol, si el Firmamento fue hecho para separar la situacion del Sol y de los Planetas, de la situacion de la tierra?

¿Acaso se querrá decir, que la tierra gire al rededor del Sol

con todo el vacío que la circunda debajo del Firmamento, así como se quiere dar à entender que esta gire con toda su atmosfera? Esto será un confundir de tal modo las cosas establecidas en la Creacion, que jamás salvará el absurdo de hacer girar la tierra en el Cielo, esto es, en la parte señalada à las estrellas, y de confundir los orbites de los Planetas, bolviendo à mezclar, impeliendo, y haciendo retirar y correr à otra parte las aguas que quedaron encima del Firmamento.

Mas: ¿cómo podrán verificarse las palabras de la Escritura en quanto à lo inferior, y superior del Firmamento en donde quedaron las aguas en su primera sustancia, si caminando la tierra con el Firmamento, este una vez estará en una parte, y otra en la otra del Mundo? Por ventura correspon-

de una confusión y trastorno semejante à la infinita Sabiduria de Dios, que estableció un orden tan admirable en todas sus obras?

Acaso se dirá, que el orbite supuesto de la tierra, segun el Sistema de Copernico, no se confunde con el de las estrellas errantes, por que la tierra gira formando un círculo particular entre el orbite de Venus, y el de Marte, y Jupiter, y que asi no puede haver confusión. Pero yo respondo, que esto es aun peor, pues que si se me quiere decir que entre aquellos dos orbites no están las lagunas superiores: luego habrá dos Cielos, y dos Firmamentos: el uno que incluirá el Sol, Mercurio, y Venus ácia el centro del mundo: el otro que abrazará el orbite de Jupiter, Marte, Saturno, y el Cielo, ò sea esfera de las estrellas fijas. El que quisiere hacer

esta objecion, piense bien primero cómo podrá conciliarla con el Texto Sagrado.

Si por otra parte se quiere decir, que tambien el parage ò sitio en donde, segun se figuran, gira la tierra, está lleno de las aguas celestes ò superiores; en este caso no sé como entender cuál sea la parte inferior del Firmamento, cuál la superior, y no hallo el motivo de la separacion de las aguas. Y si por lo que dice la Escritura el Firmamento, ò sea el Cielo, es la estancia del Sol, de la Luna, y de las estrellas en donde las colocó Dios; será preciso decir que sea tambien la estancia de la tierra en donde la colocan los hombres: de modo que todo sea Cielo, ò por mejor decir, que de continuo haya una parte del Cielo que alternativamente yá esté vacía por el pasage
de

de la tierra con el gran vacuo que à su contorno estableció el Criador, y yá se buelva à llenar por las aguas vaporosas celestes.

Este es pues aquel hecho de la Escritura, que por los Copernicanos jamás se llegó à examinar, porque solo se han dedicado à explicar, ò por mejor decir, à violentar algunos pasages del Texto, que solo son palabras.

No sé si à Vm. que le miro inclinado à favor de aquel Sistema, ò à los mas acerrimos sequaces de él, tendrá valor para explicar el expresado hecho, ò por mejor decir conciliarlo con el mismo Sistema.

Sé muy bien, que despues de haver llegado esta opinion de Copernico à un alto grado de estimacion, bien que de varias partes combatida, sin que jamás se haya

visto *ex professo* defendida y vindicada de todas las impugnaciones, una gran parte de sus protectores leerá superficialmente esta, segun comprehendo, despreciable objecion; pero si Vm. ama la verdad, y qualquiera que sapetezca desengañarse, debe fijarse à examinarla, censurarla, y criticarla imparcialmente: y Vm. hará una obra muy util à la reputacion de Copernico, si acertare à hacer una sólida confutacion de ella.

No la desprecie Vm. porque salga de una fuente escasa è infeliz, qual yo soy, pues uno que camina à Roma no se desdeña de preguntar qual sea el camino à un simple Aldeano. Yo no soy profesor de Astronomía, solo sé aquello que basta para no estar enteramente desnudo del conocimiento de esta ciencia; pero habiendo di-

cho tantas cosas en otra parte contra este Sistema, y otras muchísimas que han escrito otros, jamás he oído que los Copernicanos hayan satisfecho à ellas. Esperaré à que se desenreden, ò sacudan de esta, que me parece mas fuerte oposicion que otra alguna.

No quiero omitir una que he notado pocos años hace en un moderno Autor de Cartas. Las estrellas errantes, si fuese cierto el Sistema, tienen un orbite mucho mas grande que el que se supone à la tierra. Es preciso conceder que la tierra estaria tal vez mas inmediata, por exemplo à Jupiter, hallandose ambos cuerpos en las partes mas proximas, ò concentricas de su orbite; otras veces hallandose mas remota en las partes opuestas casi por diametro. Ahora pues, ¿quién puede negar que en este ul-

ti-

timo caso, hallandose Jupiter en una inmensa mayor distancia de la del primer caso, la estrella deberia ò constituirse invisible, ò aparecer infinitamente menor? Y con todo no sucede asi, respecto que la estrella siempre aparece con insensible diversidad del mismo tamaño. Yo me he asegurado por espacio de muchos años, dias, y estaciones con el uso del telescopio, y siempre he visto sus satélites tal vez todos quatro, tal vez tres, dos &c.

Y con efecto, asi como algunas veces perdia de vista parte de ellos, porque hallandose mas allá de las estrellas por estar demasiado distantes, (pues mi telescopio no era de los mayores) asi si huviese estado Jupiter en la parte opuesta del circulo, además de la suma diminucion del globo, havria cierta-

tamente perdido los satélites.

Con que me dirá Vm. ¿qué es lo que se ha de creer? ¿No se ha de saber cosa alguna? Bueno: se ha de creer lo que dice la Revelacion: se ha de saber aquello que Dios ha querido que sepamos. Qué, ¿querria Vm. creer à Copernico, ò alguno otro de los Astronomos? ¿Intitularia Vm. saber el abrazar una humana opinion, de la qual su mismo Autor, si bien el no lo fue, no puede dar seguridad alguna? ¿Y mucho peor el que se halla sujeta à tantas oposiciones? En quanto à mí, creo à los Astronomos en aquellas cosas que son demostrativas: estructuras, giros, distancias, eclipses &c. probadas; pero no en las cosas opinativas que no pueden demostrarse, y que antes bien tienen contra sí la verdad infalible de la Sagrada Escritura.

Es

Es cierto, despues de haver examinado bien la obra del Firmamento, que yo jamás me reduciré à creer que la tierra se mueva: pero no que se mueva, sino que vuela 150. veces con mas velocidad que la bala expelida del cañon, como he demostrado en otra parte, y como concede *Harstoecher* de que sería preciso sucediese, si fuese verdadero el Sistema Copernicano.

¿Es posible? La tierra es la mansion en que habitamos; y de esta, por medio de nuestros sentidos, Dios nos ha manifestado las qualidades, las partes, y los atributos. En la Revelacion no tenemos mas que pasages y hechos, que nos demuestran que la tierra no se mueve, y al contrario que el Sol es el que camina. ¿Será posible creer que la Revelacion nos

en-

engañe? Y por otra parte, mediante no se conoce movimiento mas veloz en la materia mas que la bala disparada del cañon, ¿querremos idearnos otro 150. veces mayor de toda la gran maquina de la tierra?

Pero se dirá, que el movimiento que se concibe en el Sol y en las estrellas, es sin comparacion mucho mas grande; pero para mí es mucho mas facil el creer esta rápida precipitacion de los cuerpos que están fuera de nuestro comercio, y por consecuencia no sé si son materia, y qué materia es, y de qué propiedades esté dotada; que creer un movimiento tan rápido, que no se puede concebir, de la tierra, cuyas propiedades conozco, y cuyos movimientos no ignoro à qué leyes están sujetos.

En suma: yo no me avergüen-

zo de confesar que ignoró cómo puedan suceder los cursos, ó giros tan rápidos de los cuerpos celestes, porque es infinito el número de las demás cosas que Dios ha querido ocultar al conocimiento de los hombres. Y tanto menos me cuido de esta ignorancia mia, quanto que aquellos mismos que discurren sobre ello, y producen opiniones y sistemas de cierta ciencia, no tienen un átomo mas que yo. Mucho menos me cuido quando reflexiono, que si aun siendo imposible, llegase à haver una ciencia segura de estas cosas, para nada me aprovechará en la eternidad, en donde no se me preguntará si he estudiado el curso de los Astros, sino cómo he observado la Ley de Dios.

Lo que sé de cierto es, que Dios hizo el Firmamento; que esta es una ley à modo de esfera, que fi-

fija las aguas superiores, y que detiene las inferiores levantadas por el Sol en vapores, para que no vayan à confundirse con aquellas que por consecuencia esta esfera circunda, y forma la mansion de la tierra, y que encima de ella puso Dios el Sol, la Luna, y las estrellas como en su propia mansion. Estas cosas las sé porque me lo dice la Revelacion. Yo no puedo dar credito à hombre alguno, que intente pintar-me un Sistema que trastorna toda esta grande obra del Divino poder y sabiduria.

Menos puedo admitir, ò detenerme en aquellas interpretaciones con las quales quieren los Copernicanos acomodar los pasages de la Escritura à su opinion. Bien que no veo se fatiguen mucho en producir todos aquellos que son contra su Sistema: à estos les basta

el sacudirse con una respuesta general; à saber, que la Escritura habla *humano modo*: de otra suerte, si hablase à la Copernicana, no sería entendida, y en aquellos tiempos ignorantes y oscuros se huviera creído que hablaba en enigma, ò contra la verdad.

Por su vida permita Vm. le ponga presentes aquellos pasages que he recogido, y examinados vea si puede aplicarles aquellas generales Copernicanas explicaciones.

Hablemos de la tierra. (Eccl. 1. 4.) *Terra autem in æternum stat.* Dicen *stat en sí misma*, sin deshacerse, ò separarse; pero ¿por qué no se dice lo mismo del Sol, de las estrellas, &c.?

(Psalm. 103. 5.) *Qui fundasti terram super stabilitatem suam, non inclinabitur in æternum.* Y con todo quiere Copernico que incline, ò se mue-

mueva para formar la diversidad de las estaciones.

(Psalm. 118. 90.) *Fundasti terram, & permanet.* No sé como el *permanere* pueda concordar, o convenirse con el volar.

(Prov. 3. 19.) *Dominus sapientia fundavit terram.* Me parece que *fundare* quiera decir plantar, establecer.

(Psalm. 92. 2.) *Firmavit orbem terræ, qui non commovebitur.* Me parece que *firmavit* sea todo al contrario del movimiento, como lo es tambien el *non commovebitur.* No es posible seguir la opinion de Copernico, sin oponerse à lo que dixo David.

El Texto Hebreo aun se explica con mas exactitud: *Nequaquam movebitur.* El Caldeo: *firmavit orbem terræ, ne moveatur.*

Hablemos del Sol. (Eccl. 1. 5.)

Oritur Sol, & occidit, & ad locum suum revertitur, ibique renascens girat per meridiem, & flectitur ad Aquilonem.

(Eccl. 26. 21.) *Sicut Sol oriens mundo.*

(Ibi. 43. 2.) *Hablando del Sol. Magnus Dominus qui fecit illum, & in sermonibus ejus festinavit iter.*

(Ibi. 48. 26.) *In diebus ejus retrorediit Sol.*

(Isai. 60. 20.) *Non occidet ultra Sol.*

La misma boca de la verdad Jesu-Christo dice por San Matheo: (5. 45.) *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos.*

El famoso pasage de Josué (10. 20.) quando mandó al Sol, y à la Luna que se detuviesen: *Sol contra Gabaon ne movearis, & Luna contra vallem Ajulon &c. non festinavit occumbere spatio unius diei.*

La Parafraſis Caldea: *Sol in Ghib-
ghon ſiſpecta &c.* La Verſion Siria-
ca: *Sol ſiſte gradum in Gabaon.* La
Arabiga: *Eheus Sol ſubſiſte ſuper Ga-
baon.* La Griega: *Stet Sol ſuper Ga-
bata &c.*

Y obſervese, que el precepto ſe
impuso igualmente à la Luna que
al Sol, para demostrar que el cur-
ſo era igual en ambos. Si ſe dice à
uno y otro Planeta que ſe detengan,
y ſi eſte mandato produce en la
Luna la interrupcion de ſu curſo,
¿qué razon deberá ſignificar en el
Sol el que haya de detenerſe la
tierra? Vea Vm. quantas dificultades
indisolubles ſe encuentran quando
ſe quiere reflexionar.

Permitame Vm. una digreſion:
¿por qué no necesitando Joſué mas
que del Sol para prolongar la luz
del dia, manda tambien à la Luna
ſe detenga, quando eſta durante el

quieren dar es con efecto un atribuir expresamente falacia al Texto sagrado en todos los referidos pasages.

¿Por ventura era algun imposible? ¿Y no podia Moysés haver dicho que Dios puso el Sol en el centro del mundo, y mandó à la tierra, y à las estrellas errantes, que cada una en su propia esfera huviese de dar la buelta del rededor? Se responderá que el Pueblo, incapáz de concebir el movimiento de la tierra, huviera tenido por engañoso, ò impostor à Moysés; ¿pero por su vida no dixo que Dios havia criado la luz antes de que hiciese el Sol, y las estrellas? Esto parecerá una cosa imposible, ò incapáz de que la pudiesen admitir aquellos ingenios groseros, è indociles que no conozcan otra luz que aquella que dimana del Sol, y que

centellea en las estrellas; y con efecto, ni quando él escribió, ni jamás por espacio de tantos siglos despues, ninguno ha redarguido à Moysés sobre este punto, que luego finalmente con el uso de la maquina eléctrica se ha conocido, y verificado ser un elemento equilibrado por el ayre, el qual se junta, y manifiesta en la luz que llamamos eléctrica, y que yo he escrito en otra parte poder ser el fuego elemental.

Eran muchos, y muy ruidosos los milagros que los Hebreos con sus ojos propios veían hacia Moysés, para que dexasen de creerle: además de que finalmente huviera sido una cosa que havria cooperado à aumentar mas y mas las maravillas de la Omnipotencia.

¿Pero cómo era posible que Moysés dixese una falsedad, que
fa-

facilmente podia redarguirse con la obra del Firmamento, la qual viene à ser contradictoria ù opuesta? Quien lo cree veridico en esto, no puede desear jamàs que huviese dicho que la tierra vuela con una precipitacion espantosa, sin desear una manifiesta contradiccion.

Si con todo lo que acabo de exponer à Vm. no se separa del partido de Copernico, diré que es obstinado. En quanto à mí, quiero creer à los hechos, y dichos del Texto sagrado, porque siempre los hallo conformes y correspondientes, y porque me parece temeridad intentar sostener opiniones humanas contrarias à lo literal de la misma Sagrada Escritura, sin ninguna prueba.

Me dirá Vm. ¿quién eres tu, que contra la opinion de tantos hombres insignes pretendes impugnar

un Sistema, que en el dia está adoptado por los Filósofos mas sabios. Respondo: que yo soy un ignorante; pero sigo ciegamente las luces de la Revelacion, de las quales jamás me apartaré, mientras no prueben con la experiencia, ò me demuestren el movimiento de la tierra. Esto no se verificará jamás: con que en esta parte no son ellos menos ignorantes que yo.

Yo soy aquel despreciable ignorante, que cree que *Dios trahit mundum disputationi*; pero *ut non ueniat homo opus quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.* (Eccl. 3. 11.) Y por eso, no pudiendo saber con seguridad cosa alguna de las obras del Altísimo por medio de las disputas humanas, solo me atengo firmemente à las palabras del mismo Dios.

Concedo todas las dimensiones,

movimientos Elipticos, el Apogeo, y Perigeo de la Luna; el afelico y perifelico del Sol, y de las estrellas; que Mercurio, y Venus sean satélites del Sol, y otros muchos célebres descubrimientos que pueden tener lugar, aun quando la tierra no se mueva: si bien en quanto à esta se hallen tan desunidos entre sí los Astronomos, como que no se encuentran dos solos que estén de acuerdo; pero repito, que sin nota de atrevimiento no es posible conceder que la tierra se mueva; y aunque su movimiento excesivamente rápido quieran admitirle por no conceder la precipitada carrera del Sol, como si Dios no pudiese formar, criar, y disponer mas que aquello que puede comprehender la corta capacidad del hombre, y como si no hubiese hecho otros cien mil millones de cosas que jamás lle-

garemos à comprehender.

No me causa el menor rubor confesar no alcanzo, ò no comprehendo aquello que quieren asegurarnos que puede comprehenderse; pero no que comprehenden, sino que suponen los Copernicanos; pero sé que Dios me ha criado para toda otra cosa, que para entender las que se ha reservado á sí mismo, y porque no puedo comprehenderlas, sin desatender el testimonio de los sentidos, y de la Divina Revelacion.

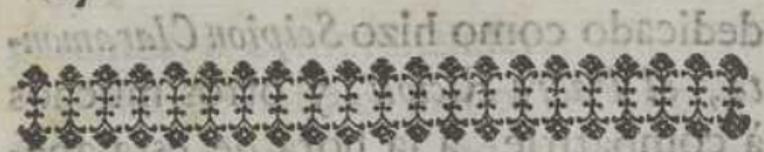
¿Sabe Vm. por qué à pesar de quanto han escrito los que siguen el Texto de Moysés, sin embargo esta invencion humana del Sistema Copernicano se ha sostenido? Porque muchos apetecen seguir el partido de la novedad para parecer hombres grandes. Por otra parte, si aquellos que se dedican à pulir, y sostener este Sistema, se huviesen de-

dedicado como hizo *Scipion Claramonte*, *el Padre Riccioli*, y otros muchos à combatirle, à la hora de esta apenas se oía nombrar.

Podria exponer à Vm. otras muchas razones; pero no quiero hacer un volumen.

Sea Vm. Copernicano quanto quisiere, que yo quiero atenerme al Texto de Moysés, y fijar mi estudio en conocerme à mí mismo, y aquellos asaltos que me estimulan à rebelarme contra mi verdadero interés. Por otra parte, el que Vm. siga una opinion diferente de la que sigo, no es impedimento para que dexé de ser como me repito su mas afecto amigo, que ruega à nuestro Señor guarde su vida muchos años.

EL



EL PENSAMIENTO.

MUY Señor mio : ¿ tiene Vm. otra cosa que preguntarme? ¿ Cómo quiere que le dé razon de lo que no veo? ¿ El pensamiento? Esta es una accion que exercito continuamente ; pero ni puedo verla, ni tocarla. Con que ¿ cómo será posible dar noticia de ella? El callar no lo hallo conveniente , porque mi propio honor , y la propension que tengo à complacer à Vm. en lo que ceda en obsequio suyo , me estimula à decir alguna cosa. Hablar à proposito es dificil : acertar en el blanco , es mucho mas dificultoso ; y asi se verifica, que aqui no hay

otro

otro peligro que el de exponerse à delirar, ò proferir algun gran desatino. Con todo, vamos à hacer la prueba.

Entendamonos primero, y quitemos todo obstáculo que pueda ocasionar confusion. Por pensamiento yo no entiendo el acto deliberado de nuestra mente, sea en el entender, en el opinar, ò en el resolver, y querer. Esta es funcion intelectual, que distingo del pensar. Pensar entiendo: *aquella meditacion que hace nuestra imaginativa sobre algun objeto, ò porque asi la mente lo ha resuelto, ò por natural instinto, ò por accidental presentacion de algun objeto à los sentidos.* Esta es una distincion necesaria para no tropezar en errores, ò escollos; y no obstante de que à primera vista parezca à Vm. sutil, tal vez en la conti-

tinuacion la considerará justa, y racional. En todo caso, si no mereciere su aprobacion, no es mi animo obligarle à que la adopte, y desde luego puede despreciarla, sin que de ello forme yo la menor queixa.

Me parece que los Filósofos hayan embrollado mucho esta question, y mayormente los Cartesianos con su definicion de la Mente ò Alma inmortal del hombre. Estos difinen el alma *una substancia que piensa*; pero quando se les pregunta: qué cosa es el pensar, responden: que es *entender y querer, ò sea comprehender, dudar, opinar, &c.*

Hay una gran diferencia entre el pensar, que es una accion indeterminada; y el entender, querer, dudar, y opinar, que son acciones finitas, ò concluidas. Voy à explicar-

carme: quando yo pienso, ando re-
bolviendo las ideas, y las imagenes
impresas en mi cerebro, y presen-
tandolas sucesivamente al juicio de
la mente; y esta es una funcion
mecánica que executa el espiritu vi-
tal, la qual sin embargo de que no
entendemos como se execute, y con
todo llegamos à comprehender, que
esta no es funcion de la mente si-
no en quanto ella prescribe, ò mue-
ve al espiritu vital à que lo exe-
cute asi.

Al contrario, quando he en-
tendido, yá llegué à formar juicio,
y este es acto de la mente, ò sea
de la parte sublime del hombre, y
entonces yá he dexado de pensar.
Igualmente quando yo quiero, es-
ta es una consecuencia del enten-
der, y está acabado el pensamien-
to. Si dudo, es igualmente una ac-
cion del alma, porque es un juicio

suspenso ; y si la mente no está determinada en su juicio , y se halla determinada en su perplexidad , ò se reserva el examinar de nuevo el mismo objeto. Lo mismo se debe decir del opinar , siendo tambien esto un acto de juicio concluido , que yá no admite mas pensamiento.

Y observe Vm. que el pensamiento precede à cada una de estas acciones , pero no las subsigue ; antes bien quando una de estas ocurre , esta queda , y se concluye el pensamiento. Queda encomendado por la mente à la memoria lo que he entendido , lo que quiero , lo que dudo , y lo que he opinado ; pero la accion del pensamiento está fenecida , y yá no subsiste.

Por esta distincion pues vé Vm. que entiendo ser el pensamiento aquel meditar , y resolver de las ideas,

ideas, de las relaciones, referencias, circunstancias, ò repugnancias del objeto que examino con la mente, las quales ò me son notorias, ò tal vez que la mente en el acto del pensar decide posibles, verisimiles, ò verdaderas.

Y asi la accion del pensamiento no es de la mente, ò sea del alma inmortal, sino en quanto esta vá especulando, y considerando las imagenes que el espiritu vital su criado le vá presentando, y vá formando instantaneos y sucesivos actos de juicio sobre ellas: accion que viene à ser lo que llamamos raciocinar. Por otra parte, como por esto comprehende Vm. que la mente no es sola en esta funcion, porque necesita de las materiales impresiones y de las imagenes que están recomendadas à la memoria, por tanto me parece que la definicion

cion de Descartes en quanto al alma inmaterial, de que sea una sustancia que piensa, no es adaptada en modo alguno, antes bien es totalmente impropia, y no merece aprecio.

Por lo mismo quando recibimos el pensamiento por una accion mecánica del espíritu vital, no habría dificultad alguna en comprender la repugnancia de Newton en quedar satisfecho con una definición semejante, por la razón que decía de conocer millones de sustancias que piensan fuera del hombre.

En efecto, si hiciésemos reflexión à las acciones de los animales, veremos algunas perplexidades, que se asimilan al pensamiento. El aplicar el olfato à la comida, es un examen que executan en su brutal fantasia para ver si conviene para

su alimento, y no obstante de que su determinacion no sea mas que efecto de la naturaleza de los efluvios que se conforman à su naturaleza, y no es un juicio; no se opone à que en los brutos haya una especie de ponderacion.

Observase tambien en los brutos una especie de curiosidad en el mirar, y oler objetos desacostumbrados y nuevos para ellos; en cuyo acto con efecto parece que piensen sobre aquella cosa, y manifiesten querer entender qué cosa es. Pero asi como todas sus acciones no son ordenadas por la naturaleza, sino à las necesidades de su individuo y de su especie, por tanto no hallando en las cosas que les son desconocidas conformidad con alguna de las que necesitan, pasan adelante.

Tambien el oído suele tal vez moverles à semejantes perplexidades.

La armonia, ò el sonido de un instrumento alguna vez los suspende, y parece que están pensando en lo que aquello es. Una vez que à ellos les parece conocida, los suspende igualmente hasta que distinguiendola, no por un acto de juicio, sino porque con su uniformidad con la imagen que tienen impresa en su cerebro los hiere, y se mueven à seguirla, ò huirla.

Pero sea lo que fuere, lo cierto es, que por la razon que Newton adoptó, y por el precedente Discurso que he hecho, no es admisible la definicion de Descartes en quanto al Alma inmaterial; como igualmente que el pensamiento es una accion separada, ò diferente de sus funciones: ni puede entenderse por alguna de estas, sino de ellas totalmente distinta.

Bolviendo al asunto digo pues,
que

que el pensamiento es una accion del espiritu vital (bien sí por lo mas dispuesta de la mente) que mueve, y rebuelve las imagenes, y las ideas que la mente conoce conducentes ù homogeneas al objeto que está examinando; pero no se puede decir que sea una accion de la mente, sino en quanto ella de una en otra vá examinando, y juzgando las ideas que se le presentan. Este examen, que es un acto intelectual, no puede ser material en modo alguno, sino un juicio medio que se vá formando sobre las circunstancias, para llegar despues à un juicio definitivo sobre un objeto.

A Vm. le parecerá tal vez que esta definicion mia es una distincion ideal y sofistica; pero espero probarla, no solo verdadera, sino necesaria para combatir ciertas opi-

niones libres. En quanto à su verdad, vengamos al hecho. Observo que infinitas veces mi fantasia, ò sea el pensamiento, anda vagando por varias partes, saltando de la llanura à la eminencia, de esta al mar, del mar à las estrellas, y pasando por entre cosas que no tienen entre sí correlacion alguna. El espiritu vital, que jamás sosiega, anda moviendo las imagenes à su arbitrio sin ningun enlace; y es de observar, que tal vez la mente llama à su examen un objeto: por otra parte, sin que ella lo advierta, llega à presentarle el pensamiento otras imagenes, que si bien pueden tener alguna conexion, la primera con la segunda, la segunda con la tercera, y asi sucesivamente, sin embargo son tan ajenas è inconexas del objeto propuesto al principio, como que tal vez

vez la mente se admira de haver hecho este viage involuntariamente, y tan apartado y distante de lo que ella queria.

Propondré algun exemplo: se me vendrá al examen de la mente, v. g. el casar à mi hijo: la mente no tiene fijo este objeto, y notese adonde el espiritu vital, moviendo las imagenes, guia el pensamiento. Pienso que mi hijo podria enfermar por el inmoderado uso del matrimonio. Sucede un caso semejante, que lei en un libro: este libro le compré en una Tienda; en esta ha algunos años tuve una disputa sobre la situacion de Madrid: en Madrid se halla mucho tiempo hace un amigo mio: este amigo podria llegar à merecer la confianza del Rey, y protegerme: el Rey llamar-me à su Corte, y darme algun empleo de consecuencia en el Perú: en
el

el Perú podría adquirir riquezas: hallo una nave para transferirme à la China: en la China veo varias costumbres que he leído de aquellos pueblos: paso à Manila: voy à Batavia: me embarco para Europa: llego al Cabo de Buena-esperanza: el Piloto no toma bien su rumbo: nos hallamos en peligro de naufragar: sucede una borrasca: rompen-se los palos, se desgarran las velas, se abre la nave: llego à coger una tabla; me hallo à la discrecion de las olas: sudo solo de aprehension de esto, y como que me despierto de un sueño que he tenido velando.

Este exemplo hará à Vm. memoria de muchos casos que le hayan sucedido à esta similitud. Pero observe Vm. qué viage ha hecho mi pensamiento con una revolucion de imagenes impresas en mi memoria,

ria, sin que mi mente haya intervenido. Adelanto esta proposicion, pues que la mente, ò sea la razon, quando se fija à examinar un objeto, no anda vagando, sino que con su voluntad contiene al espiritu vital para que presente unicamente las imagenes relativas al pensamiento prefijado.

La mente bien vé este desconcertado giro de imagenes, y las entiende porque obra el entendimiento. Pero este ridiculo desconcierto nace de que no obra la voluntad: del mismo modo, que asi como un General está viendo que se desordenan, y marchan confusamente sus tropas, por partes en donde no hay que recelar, sin intervenir ò querer tales movimientos desordenados. Pero quando manda que se guarde la Ordenanza, la marcha se hace con todo el buen orden,

y



y las cosas proceden con el mayor arreglo.

A Vm. le parecerá tal vez metafísico, y arbitrario este modo de discurrir; pero si llega à reflexionar de que la mente quando concurre con la voluntad en el pensamiento, y quiere ponderar seriamente una materia no hay semejantes extravios, lo hallará bastante razonable.

Quando un hombre habla de una cosa, y salta à otra formando una confusion que no dexa concebir un discurso regular, decimos que es loco, y que está demente, porque la mente no obra con aquella libre voluntad que usa en quien tiene buen juicio.

Por ventura ¿qué otra cosa es la demencia ò tontería mas que, à nuestro modo de entender, el romperse del organo que sirve de espejo

jo à la mente para juzgar y querer? Vemos à los mentecatos obrar à imitacion de los brutos con las habitualidades adquiridas, sin saber (mas ò menos à proporcion de los grados) dar razon de lo que executan.

¿Pues dirá Vm. que los mentecatos no piensan? A la verdad que piensan, y obran à consecuencia de su pensamiento; pero no juzgan con rectitud, porque la mente no puede regir el pensamiento con la voluntad, y hacer un examen arreglado de todas las imagenes que corresponden al objeto pensado.

Con que si tambien los mentecatos piensan, no obstante de que su razon por defecto del organo no pueda dirigir bien los pensamientos, y formar un juicio recto: luego para la accion material de pensar no hay necesidad de toda la operacion del alma inmortal, y esta accion no es suya.

Me

Me parece que con este discurso, que se podia amplificar mucho mas que de suficientemente probado, que la primera accion del pensamiento es material, y que no es de la mente, y por tanto es un atributo impropio del alma inmortal, y una falsa definicion el intitularla sustancia que piensa.

Si *Mr. Voltaire* huviese hecho estas consideraciones, no havria caido en tantos absurdos siguiendo à *Loke*, como se leen en su Carta XIII. Este adelanta la opinion del mismo *Loke*, de que tal vez nosotros nunca seremos capaces de conocer si un ente puramente material piensa, ò no: luego prosiguiendo en demostrar que esta proposicion no es contraria à la fé, se reduce à preguntar, ¿quién será aquel que se atreverá à asegurar, sin caer en una absurda impiedad, que es imposible al Criador el dar pensamiento

miento y sentimiento, ù opinion à la materia?

Y advierta Vm. del modo que intenta adelantar terreno: despues de haver dicho que esto sería un restringir la potencia de Dios, pasa à decir *que las bestias tienen los mismos sentimientos y las mismas percepciones: que estas tienen memoria, y combinan alguna idea.* Añade: *Si Dios no ha podido animar la materia, es preciso decir una de dos, ò que las bestias son puras máquinas, ò que tienen una alma espiritual.*

Prosigue luego en demostrar, que las bestias no son con efecto máquinas, y que asi no pudiendo tener una alma espiritual, no queda mas que decir, *sino que Dios ha dado à los organos de las bestias, que son materia, la facultad de sentir, y de comprehender.*

Y vease finalmente adonde ca-
mi-

mina todo este discurso : y *quién puede impedir à Dios el que à nuestros organos mas delicados les comunique esta facultad de sentir , comprehender y pensar , que llamamos razon humana.*

¿ Es posible haya discurso mas peligroso , ò por mejor decir mas lleno de veneno ? ¿ Puede deducirse de él otra consecuencia , sino que el alma es material ? No basta, despues de haver esparcido semejante ponzoña , el añadir *que no hay motivo para temer que alguna opinion pueda ser perniciosa à la Religion : que nuestros Mysterios , no obstante de ser contrarios à nuestras demostraciones , no son menos venerados de los Filósofos Christianos , que saben que los objetos de la razon y de la fé son de diferente naturaleza.* Qualquiera que lle-
ga à leer que la materialidad del alma es demostrable , no necesita
mas

mas para declararse contra la fé.

Pues para rebatir esta máquina, constituya Vm. la vida, el sentido, y el movimiento de los hombres y de las bestias en el espíritu vital, (como yá he dicho escribiendo sobre otro asunto) y haga que el pensamiento sea igualmente en el hombre una acción del espíritu vital, de la manera que yo he descrito: y vease à modo del Autor citado una materia que siente, y piensa; pero no quedará yá explicada la naturaleza, y acciones del alma inmortal, ò sea de nuestra inteligencia suprema.

Sin embargo de que haya dicho el referido Autor, que sería una injuria al Criador el sostener que no puede criar una materia que piensa y opina, ¿qué cosa habrá propuesto que sea capaz, ò equivalente à envilecer la nobleza de la men-

te? Estaríamos de acuerdo con él; pero además le quedará el que nos dé à entender que Dios haya criado materia que juzga, inteligente que opina, y esto no lo probará jamás. Ven-ga pues à repetirnos las preguntas sobre si Dios puede criar una materia semejante, y le responderemos que quando ha podido criar sustancias incorporeas è inmateriales, inteligentes que juzgan, y quieren à semejanza suya, lo que no podrá negar sin negar la omnipotencia, sería un absurdo el suponer que haya querido establecer su semejanza en la materia.

Dios es todo mente, y todo inmaterial: ¿cómo podría verificarse que hubiese criado al hombre à su imagen, formandolo de pura materia? En tanto el hombre es imagen de Dios, en quanto tiene mente y alvedrio. Y en quanto à la proposi-
cion

cion dubitativa de Loke, cuyo veneno con mas libertad ha absorbido, y trae la de Voltaire, respondo: que la duda de que Dios haya podido criar no materia que piense, sino materia que entienda, ratiocine, opine, juzgue y exija un antecedente raciocinio, podemos negarlo francamente sin ofensa de la omnipotencia; antes bien el concederlo sería un error, pues que Dios en tanto no ha podido hacer esto, en quanto la materia no es susceptible de estas facultades: asi como no sería ofensa de la omnipotencia, el decir que Dios no ha podido criar tinieblas resplandecientes, ò que el blanco sea negro al mismo tiempo.

No separe Voltaire la Filosofia de la Religion; pues que si quiere convencernos con sus errores, valiendose indebidamente del medio de la potencia de Dios, que es punto de

Religion , nosotros le combatimos con las mismas armas. El hombre fue hecho à semejanza de Dios; y si Voltaire no puede negarme que Dios haya criado la materia , lo que está referido en el mismo libro , tampoco podrá negarme esta verdad.

Que Dios haya infundido el espíritu vital en el hombre , y este se haya constituido *anima vivente* , como en otra parte lo he escrito , no es posible negarlo ; pero tampoco es posible decir que consista en esto la semejanza de Dios, pues que hasta ahora no se halla en lo material diferencia del hombre à la bestia : con que para que el hombre sea imagen de Dios , es preciso que el Criador haya infundido en él alguna otra cosa.

Y asi como la diferencia que media entre el bruto y el hombre , es que el hombre entiende , juzga , opina y quiere aun contra la misma vo-

lun.

luntad de sus sentidos ; de igual modo es visible que en el hombre hay otra sustancia dotada de esta facultad.

Demos al hombre y al bruto el cuerpo , que es pura y pesada materia , y el espíritu vital con el qual Dios constituyó uno y otro *anima vivente* como lo tenemos en el Genesis; y vease ambos semejantes , animados de un mismo instrumento que forma en ellos la vida, el sentido , y el movimiento. Pero no podremos decir jamás, que en tal estado es el hombre semejante à Dios , porque entonces incurriamos en el absurdo brutal de tener que decir , que esta semejanza es tambien comun al bruto. Con que para constituir al hombre semejante à Dios, es preciso adornarlo de una sustancia no que piense , sino que à similitud de la Mente Divina entienda , racione , juzgue y resuelva : de lo qual

el bruto efectivamente carece.

Muy enhorabuena; atengase pues Voltaire à su materia que piensa, la que solo deduce de la potencia del Criador, y reservese una sustancia inteligente que juzga, opina, y quiere, que rige todos los movimientos y sensaciones de su materia sensitiva.

No me venga diciendo, que jamás los Filósofos formaron una secta de Religion, porque no escriben para el vulgo; culpando de todas las innovaciones à los Teólogos: pues que si bien las opiniones de los Filósofos no mueven sediciones populares perjudiciales al estado Politico, sirven no obstante para introducir tanta irreligion y relajacion de costumbres, como que causan peor efecto que las Sectas de los Religionarios. En estas concita los animos un error de opinion, que induce à los ciegos y alucinados à sostener una nueva Religion;

gion ; però en aquella toda Religion perece. Y asi es , que las Sectas hacen mayor estrepito ; pero las Filosofias esparcen mas veneno , el qual desde los inteligentes se transfunde à los ignorantes.

Sin embargo me consuela el haver oído ultimamente una noticia de que carecia ; à saber , que en París las Cartas de Voltaire se consideraron tan perniciosas , como que fueron quemadas publicamente por mano del Verdugo.

Me he desahogado un poco contra las opiniones erroneas de este illustre Poeta , que revestido de Filosofo de la noche à la mañana , se vale de las opiniones ajenas para formar una confeccion muy fatal. Pero sin embargo de que me haya distraido algo del principal objeto concerniente al deseo de Vm. , me persuado no lo tendrá à mal, porque estoy muy ase-

gurado de que es uno de los buenos amigos de la verdad. Espero se sirva decirme, si mi modo de discurrir sobre el pensamiento merece su aprobacion, y en todo caso me basta haberle demostrado por un acto de obediencia, que mi mas interesante pensamiento es el manifestarle los deseos que tengo de servirle, y de que nuestro Señor guarde su vida muchos años.





CONTRAVANDOS.

A Migo mio : no es menester mucho para comprehenderlo: Me parece que Vm. se ha metido à Contravandista. De lo contrario no me preguntaria , si el defraudar los derechos Reales es malo. Me desdigo: puede ser que el querer saberlo , proceda de que otro se lo haya preguntado , ò porque tenga alguna disputa con alguno sobre una question semejante. Quiero pues echarlo à buena parte , y creer à Vm. esento de tan vil y odioso exercicio.

¿ Pero no le causa rubor el preguntar , si el defraudar los derechos Reales es malo , ò si es cosa indiferente? ¿ Aquellos que los pagan con
 exac-

exactitud, se persuade Vm. que hacen un donativo, ò que satisfacen una deuda? Un donativo no, porque lo que se dá es un acto espontaneo sin obligacion, ni precepto alguno: con que será una obligacion, ò deuda. ¿Pues de cuándo acá el defraudar à un acreedor se havrá constituido una cosa buena ò indiferente, esenta de delito? ¿Por ventura porque el acreedor sea el Principe, podrá el subdito escusarse à pagarle? ¿Acaso porque el Principe es mas rico que los vasallos? En primer lugar, si porque un hombre está rico no huviesen de pagarle sus deudores: luego el negar la paga unas veces sería pecado de hurto, y otras no sería pecado robar. Si se negase la paga à un pobre será culpa, y si à un rico no será cosa alguna. Pero la justicia, que es una perpetua y constante voluntad de dar à cada uno lo que es

suyo, ¿acaso excluye à los ricos?

En segundo lugar: haga Vm. que cada uno piense en defraudar las gabelas, tributos, è impuestos; y el Principe, que Vm. considera rico, llegará à ser mas pobre que ninguno de sus vasallos; pues que entregandose estas contribuciones al Principe para que pueda mantener las cargas del Gobierno, y de la defensa del Estado, quando los subditos se obstinasen en no querer pagarle, empobreceria, y se veria precisado à abandonar los cuidados de la Soberanía.

En tal estado ¿quál no sería la confusion de un Imperio, y de un Principado? ¿Quién presidiria à la administracion de la justicia? ¿Quién à la defensa del Público, y de los bienes de los particulares? Cada uno se tomaria la libertad de cometer usurpaciones, latrocinios, violencias, y homicidios, sin que nadie corrigie-

se semejantes atentados, porque el Principe, desposeido de fuerzas, no podria refrenar à los temerarios y atrevidos, ni aplicar la espada de la justicia para hacer que se observasen las leyes.

¿Se puede pues negar, que en este caso los subditos que se resisten à la paga de los tributos, serán delante de Dios reos de tantos desordenes? Con que si han de serlo todos los que repugnasen contribuir con lo que deben, ¿por qué razon deberán ser inocentes aquellos pocos que se atreven à defraudar los derechos del Principado? Es indubitable que lo son, en quanto conspiran à promover estos trastornos, robando al Erario del Principe aquella parte que le defraudan. ¿No es reo de Estado el que roba el dinero público, ò de la Tesorería del Principe, y no se le castiga con pena capital? ¿Pues qué di-

diferencia halla Vm. entre aquel que usurpa lo que no es suyo robando, y aquel que usurpa lo que no es suyo, negando ò defraudando la paga? Yo digo que todo es robar.

Y no sin gran fundamento, porque Jesu-Christo nuestro Soberano Maestro habiendo sido preguntado por los pérfidos Fariseos, si se debian pagar los tributos al Cesar, les respondió, manifestandoles la imagen del Cesar acuñada sobre una moneda: que debian dar al Cesar lo que era del Cesar, y à Dios lo que era de Dios; demostrando de este modo, que el pagar los tributos al Principe es conforme con el dar à Dios lo que es de Dios.

Entiende Vm. por esto que las gavelas, los impuestos, alcavalas y tributos no son un arbitrio ò una violencia del Principe, sino que son contribuciones de justicia, à las quales

se obligaron desde el principio voluntariamente los vasallos en la institucion de los Principados , para que el Principe tuviese cuidado de defenderlos , protegerlos , y administrarles justicia. Y asi es , que quien defrauda estas contribuciones , conspira contra el bien del Estado , y comete una injusticia , que si se exime del castigo en la tierra , no dexa de ser culpable en aquel Tribunal de donde no puede eximirse.

¿ Por qué cree Vm. que inventaron los iniquos Judios que acusaron à Jesu-Christo , la calumnia que quisieron atribuirle de que distraía al Pueblo de pagar los tributos al Cesar : *Hunc invenimus subvertentem gentem nostram , & prohibentem tributa dari Casari?* No por otra cosa , sino porque con esto querian hacerle reo de Estado , y digno de muerte.

Luego el defraudar los impuestos,

tos, y demás derechos del Principado, no es una sutileza ò destreza de ingenio ò de mano, sino que es un latrocinio manifiesto que se comete en perjuicio del bien comun. Es un delito contra justicia, y el defraudar los derechos no es menor culpa que la de aquel que roba, ò no quiere pagar las deudas. San Pablo se explica expresamente, quando escribiendo à los Romanos les encarga que paguen los tributos y gavelas: *Reddite omnibus debita, cui tributum, tributum; cui vectigal, vectigal.* (13. 3.)

No porque muchos, y acaso mas que otros, algunas personas de distincion se tomen la libertad, ò de no satisfacer los impuestos, ò de defraudar las gavelas, dexa de ser delito no solo en perjuicio del Principe, sino tambien en ofensa de Dios, Protector de la justicia; pues que el grado de las personas no qualifica las culpas.

Si

Si un Grande hace una muerte, es igualmente reo que si el homicida fuese un rustico; y antes bien en un Grande es el delito mas grave, porque está en obligacion de saber mejor que otro alguno las leyes de refrenar los impetus y arrebatamientos, y de dar buen exemplo con su conducta à los inferiores.

Otra cosa es que queden sin castigo, y que en lo exterior semejantes fraudes no les ocasionen pérdidas sensibles por respeto à su carácter, quando los inferiores llegan à ser perseguidos, ultrajados, y vilipendiados, pues que son muchas las culpas y las impiedades en qualquiera Noble, que se escapan de la pena sobre la tierra; ¿pero cree Vm. que en el país de la eternidad el grado de nobleza podrá servirles de salvo conducto? Antes bien todo al rebés: *Exiguo conceditur misericordia; potentes autem potentèr*

tor-

tormenta patientur. (Sap. 7.)

Lo sé muy bien , que algunos hombres de calidad se abrogan la preminencia de ser francos de tributos, porque no temen à los Ministros de justicia, les amenazan, los persiguen, y si es menester los hacen asesinar: que otros protegen ò fomentan los Contravandos , por favorecer à alguno que protegen , ò porque se interesan en ellos ; pero padece Vm. un error , si juzga que no tienen que dar cuenta en aquel rectísimo Tribunal, en donde harán una figura mas despreciable que la que hace en la tierra un infeliz mendígo.

Sé tambien , que muchos de estos padecen un voluntario engaño , suponiendo tener una Ley y un Evangelio diferente del de la plebe ; pero dexan por esto de ser la Ley y el Evangelio iguales, asi para los Grandes , como para los pequeños ?

He molestado à Vm. para que no vuelva otra vez à solicitar le diga mi opinion sobre estas tonterias. Si bien vuelvo à decir, que el cometer Contravandos, ò defraudar los derechos del Principado es delito; y si los Principes condenan à galeras igualmente à los Contravandistas que à los ladrones, debia Vm. comprehender que la culpa de los Contravandistas es de la misma raza que la de los ladrones.

En quanto pues à los impuestos, tributos, y contribuciones Reales, es cierto que son derechos civiles, y no se castiga criminalmente à los defraudadores; pero asi como el no satisfacerlos corre parejas con el no pagar las demás deudas, del mismo modo unos y otros son hurtos civiles; por lo que delante de aquel Juez que lo es de todos los Jueces, todas estas son cosas que se examinan por el ni-

vél del septimo precepto, *no hurtar*, porque este abraza todos los perjuicios que se hacen al proximo en los bienes, ò civil ò criminalmente.

¿Vm. ha cometido contra mí un latrocinio en robarme el tiempo: yo le absuelvo de ello, porque no me ha causado otro daño que el de romperme la cabeza para instruirle en un punto en que espero que de aqui en adelante se avergonzará de haver disputado siendo una cosa tan patente. Preguntarme si el robar sea pecado! Dexemoslo aqui, porque no quiero decir más, sino que soy suyo, y ruego à Dios guarde su vida muchos años.



LAS CAUSAS SEGUNDAS.

Pariente, Amigo y Señor: Rayos que abrasan las Ciudades, y quitan la vida à las personas: uracanes y remolinos que trastornan los edificios, y arrancan arboles y plantas de los campos, y desolando las Provincias enteras: inundaciones que convierten la tierra en mar: terremotos que trastornan las poblaciones y las montañas: incendios que arruinan, y langostas que arrebatan las cosechas quando el Labrador está para recogerlas: tempestades que anegan las naves: epidemia en los animales: peste y guerra que destruyen el genero humano. Esta es la série de todos los estragos que proli-

jamente me describe Vm., concluyendo que todos son efectos de las que llama *causas segundas*.

Pero à la verdad que Vm. no ha dicho todo quanto hay que decir, yo aun añadiré: gatos que arañan; perros que muerden; lobos que roban las reses; zorras que arrebatan las gallinas; ratones que roen; pulgas y piojos que pican y chupan; chinches que molestan con el picar, y el mal olor; mosquitos que inquietan con el ruido, y causan dolor con las picadas; moscas importunas; tábanos, abejas, abispas y tabarros que hieren, y otros cien mil perseguidores de la pobre humanidad. Por otra parte, si à Vm. le agrada, puede llamar tambien estas cosas todas efectos de las *causas segundas*.

Despues de todas las que van referidas estoy procurando saber ; qué es lo que son, ò lo que Vm. entien-

de por causas segundas? Ciertamente es preciso que las crea de una grande actividad, quando pueden producir tantos trastornos y estragos. No basta: es preciso segun Vm. que sean muchas, porque parece que aquella que executa una naturaleza de males, no haya de ser executora ò artifice de los demás. Y asi sería preciso para no hablar ò discurrir en el ayre, à lo menos conocerlas por conjetura fisica.

Lo que no puedo comprehender es, si estas cosas obran à su arbitrio con conocimiento, ò bien si es por acaso. Si me pregunta Vm. cómo se forman las nubes, cómo se convierten en lluvia, en nieve y en granizo, cómo se formen los uracanes y torbellinos, cómo se desgajen los rayos, y cómo aparecen los relampagos: poco à poco lo discurriré por medio de un estudio fisico. Pero qual sea
la

La causa segunda que promueve esto, me hallo confuso y perdido, porque no la conozco: discurro sobre los efectos, y no solo no alcanzo à conocer las causas, pero ni siquiera à conjeturarlas.

Se ha llegado à discurrir cómo se forme el terremoto, del qual solemos ver tal vez las ruinosas consecuencias; pero cuál sea la causa que impele à que se unan las particulas ferreas, vitriolicas, sulfureas y bituminosas, y que se enciendan para hacer el mismo efecto en la tierra que hacen las minas en los ataques de las Ciudades sitiadas: aseguro que no lo comprehendo. La mina sé que se enciende, porque se puso en ella la mecha encendida por un hombre: pero cuál sea la mano que dá fuego à la mina natural del terremoto, será segun el modo de pensar de Vm. una *causa segunda*: mas yo no la conozco.

Y de esta manera puede suponer diga lo mismo de todos los demás daños y estragos, de los quales me ha hecho la descripcion, y que he apuntado de paso. Con que segun Vm. discurre, las motrices ò impelentes son las *causas segundas*; y por lo que llego à traslucir de lo que Vm. me escribe, estas obran à su arbitrio; de manera que no estando dotadas de discernimiento y razon, proceden por casualidad, y por puro accidente.

Disculpo à los Gentiles si entre sus mentidas Deidades numeraban el acaso; pero no puedo disculpar à nuestro siglo, y à nuestro modo de pensar en atribuir al acaso todos los trastornos y desconciertos de las cosas naturales, y creerlos meros accidentes.

Con efecto este es el language que corre en el dia: se deshace el Cielo en lluvias extraordinarias: salen

len los rios de madre, rompen sus
 margenes, è inundan las Provincias:
 y es un accidente. Cae un rayo; abra-
 sanse casas y palacios, perecen las
 gentes baxo sus ruinas: es un ac-
 cidente. La langosta destruye la co-
 secha yá en estado de madurez: un
 uracán asola la mitad de una Pro-
 vincia, derriba casas, campanarios,
 Iglesias: son accidentes: *causas se-
 gundas*. El terremoto trastorna una
 Ciudad, y llena de terror à otras in-
 mediatas: una mercadería ò un gene-
 ro infecto mal cuidado, fomenta el
 contagio, y despuebla los Países: un
 incendio devora las habitaciones y
 los bienes: un mal epidemico causa
 enormes estragos en los ganados: la
 falta de agua, ò los insectos devora-
 dores ocasionan la carestía: las tem-
 pestades anegan gruesas naves con
 ruina del comercio, pérdida de mer-
 caderias preciosas, gente y dinero:
 las

las guerras ocasionan sangre , incendios , y mil lastimosas consecuencias: todos son accidentes , y efecto de las *causas segundas*.

Una vez que se ha dicho esto, yá se persuaden dixeron quanto hay que decir, y no se pasa mas adelante; y si bien esto es creer con impiedad, que quien ha hecho el mundo lo haya dexado al gobierno de la casualidad y del accidente , esto se omite, ò abandona , y los hombres se duermen sobre la suposicion de las causas segundas , sin reflexionar qué cosa sean , de dónde deriven , si obran con conocimiento , ò tal vez con desconcierto sin regla como una piedra que cae , ò bien por necesidad inevitable.

Para decir pues à Vm. mi opinion , me persuado que este discurso en quanto à que todo se atribuye à las causas segundas , sea doctrina de los Deistas , los quales creen que
Dios

Dios haya hecho el mundo para estarse ocioso, viendo las revoluciones de la naturaleza, sin hacer caso, ni cuidarse de lo que suceda.

En efecto; quál es el hombre racional; que sabe y cree segun la fé de que hay Providencia inteligente y suprema, y por otra parte puede incurrir en el absurdo de creer que hay causas segundas que obren sin orden, por acaso, y sin dependencia de la primera causa?

Vm. no ha llegado à discurrir, que el atribuir à las supuestas causas segundas los estraños y funestos efectos que suceden en la tierra, es un agravio manifesto à la Divinidad. Quando asi se discurre, se fixa el pensamiento en estas soñadas causas, y no se pasa mas adelante; y se cree que todas las revoluciones sean ciegos efectos de una ciega causa, y por consequencia no nos hacen impresion alguna.

An-

Antes bien con una indiferencia filosofica vemos todos estos que se pretende intitular accidentes, vanagloriandonos de fortaleza de espíritu en mirarlos sin terror, como cosas que abaten al vulgo ignorante; pero no hacen impresion en los animos fuertes.

¿Pero es posible que un hombre dotado de razon, è ilustrado con el estudio, pueda persuadirse à sí mismo que aquel Sapientísimo Artifice que ha formado el mundo con tanto orden, y con tanta armonía en todas sus partes, haya querido despues dexarle al arbitrio de supuestas causas para que lo tyranicen y trastornen con el mayor desorden?

O quiere Vm. que estas causas las haya criado Dios, ò quiere Vm. que sean independientes del mismo Dios: si independientes, luego dá Vm. con impiedad por supuesto, que

à pesar suyo hay causas *ab eterno* que pueden desconcertar sus obras , y obrar en contrario al buen orden de su infinita Sabiduría , sin que Dios pueda impedirselo.

Si quiere Vm. que Dios las ha criado ; luego dá Vm. por posible que Dios haya sido tan descuidado, que haya producido algunas potencias ò naturalezas , que tal vez puedan descomponer y arruinar la simetria de sus maravillosas obras.

¿Quién hay que pueda sin grave impiedad formar una idéa tan ofensiva de la sapientísima Providencia? ¿No pensariamos otro tanto de un hombre que con sumo estudio y artificio huviese compuesto una hermosa máquina , y luego espontaneamente la huviese constituido sujeta à desconcertarse , y destruirse à causa de algunos internos resortes que huviese introducido expresamente?

¿Pero

¿Pero no advierte Vm. que el mismo nombre de *causas segundas* admite que haya una primera causa que las mueva? Con que si suceden desgracias, intemperies y ruinas, estas son las verdaderas causas segundas. Pero como ninguna de estas, segun lo que acabamos de expresar, puede obrar por sí misma, por tanto es necesariamente indispensable que sean movidas por la primera causa que es Dios.

No tenemos infinitos pasages en la Escritura Sagrada, en los quales expresamente se demuestra, que todas las desgracias de la naturaleza que hemos dicho, eran anunciadas de quando en quando con amenazas, y verificadas por la mano del Omnipotente? Qué ¿quisieramos imaginarnos que las causas segundas unas veces obren baxo el mandato de Dios, y otras por sí mismas, y de arbitrio

propio? ; Podria formarse un capri-
cho mas necio!

Referiré algunos pasages , median-
te los quales se verá que estas son ar-
mas de que la potencia suprema se
vale para manifestar su ira , y para
castigar los extravíos de los hombres.
Que si no todos dexan de alcanzar la
razon , porque muchas veces se ven
oprimidos de las desgracias algunos
que à los ojos del mundo parecen ino-
centes : Dios sabe muy bien la razon
de sus inescrutables juicios , y tal vez
el castigo recae en una parte para que
la otra abra los ojos.

Además dice David : *Dios es
Juez justo , fuerte y paciente , y no se
enoja cada dia. ; Pero qué ? Si no te
convirtieres , vibrará su espada ; ha ex-
tendido yá , y preparado su arco ; en es-
to ha aparejado los vasos de la muerte ,
y ha encendido sus saetas. (Psalm. 7.
12. & seq.)*

Por

Por lo que se evidencia , que si los castigos tardan ò se hacen sentir desde lexos , no por esto hemos de lisongearnos de que dexen de ser efectos de su resentimiento contra sus enemigos , y que à su tiempo caerán sobre ellos.

Y para prueba de que las adversidades que advertimos sean inmediatamente efectos de su ira , oígase al mismo Psalmista : *Lloverá sobre los pecadores lazos ; el fuego , el azufre y el impetu de los torbellinos será parte de su caliz : (Psalm. 10. 7.)* esto es, su premio.

Prosigue hablando sobre los terremotos : *Se ha turbado y conmovido la tierra , se desconcertaron los fundamentos de los montes : : : porque el Señor está enojado : Sobre el fuego : Encendió el humo en su colera , y el fuego abrasó según su mandato. (Ibi.)*

En otra parte en el (Psalm. 49.

3. *El fuego en su presencia arderá, y al rededor de él una tempestad fuerte.*

En el Psalm. 77. 48. *Y entregó sus jumentos al granizo, y sus posesiones al fuego. Los rayos se llaman suyos: Resplandecieron sus rayos en la redondéz de la tierra, la tierra los vió y se conmovió.*

A proposito de las causas segundas oiga Vm. si las desventuras son accidentes fortuitos. *El fuego, el granizo, la hambre y la muerte, todas estas cosas han sido criadas para la venganza. (Eccl. 39. 35.)*

En el libro 4. de Esdras esto dice el Señor: *Yo soy quien envia los males sobre la tierra, la espada, (esto es la guerra) la hambre y la muerte, Y mas adelante: Te enviaré los males, la pobreza, la hambre y la guerra y la peste. (Ibi. 49.)*

Y omitiendo otros muchos de que actualmente hago memoria, con-

cluyo con uno de Ezequiel: *Enviaré entre vosotros la hambre, y las bestias pésimas hasta la mortandad; y la pestilencia y la sangre pasarán por tí, y llevaré la guerra sobre tí: yo como tu Señor he hablado de este modo.* (Ezeq. 1. 12.) Pero por conclusion estas adversidades son el idioma con que Dios de quando en quando habla à los hombres: lo dice expresamente David: (Psalm. 148. 8.) *El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, el furor de las tempestades, cuyas cosas son la palabra del Señor.*

Qué ¿ha de hablarnos Dios con el language de los hombres? Dios habla como Soberano independiente con el trueno, con los rayos, con las tempestades, y con todos los trastornos que los necios y los depravados intitulan accidentes y causas segundas.

Pero el creer de este modo, yá he

he manifestado à Vm. que es un principio de irreligion; pues oíga ahora si es facil el probarlo. Quiero unicamente me conceda que estas revoluciones las permite Dios; ahora pues ¿quién puede imaginarse sin impiedad, que Dios que ha establecido con tanto orden todas las cosas criadas, permita que lleguen à padecer trastorno y ruina por unas potencias que obren à su arbitrio, y sin su expresa Divina voluntad? ¿Por ventura es esta la idéa que debemos formarnos de una potencia sapientisima y perfectisima, que todo lo ligó en el orden y en el amor?

No, no es posible creer que Dios sea descuidado, y permita correr extravagancias fuera de aquel orden que estableció desde el principio; y si suceden es, porque asi lo quiere expresamente, y asi lo manda: y si asi lo manda, lo executa para casti-

gar y advertir , y sus voces son todas las adversidades y revoluciones que suceden.

Que si nosotros por falta de inteligencia atribuimos estos eventos à las soñadas causas segundas , perdemos de vista la causa primera , y la palabra de Dios queda ineficaz y olvidada. ¿Pues cómo lo ha de hacer para que le entendamos , si nos hacemos sordos à sus voces , y si creemos que los golpes con que nos hiere, son efectos de una ciega naturaleza , y de las causas segundas?

Este es un idioma con que Dios sabe puede obrar à su arbitrio ; pues que entonces quando hayamos llegado à pensar que todas las adversidades que hemos dicho sucedan sin precisa voluntad de quien todo lo gobierna , no queda otra cosa sino creer tambien que Dios se descuide de nuestras impiedades , y que haya de olvidar-

darlas , ò dexarlas sin castigo.

De estos principios procede el que formemos falsas idéas de lo justo , y que suponiendo licitos muchos desordenes que repugnan à lo verdadero , proseguimos la falsa senda emprendida , y atribuyamos à toda otra cosa los golpes de la ira suprema.

Tenga Vm. pues por cierto , que los rayos , las tempestades , los incendios , las tormentas , la carestía , la guerra y la peste , son las palabras de la Omnipotencia enojada , y que Dios es *Judex justus , fortis , & patiens*; y si *non irascitur per singulos dies*, vendrá tiempo en que *gladium suum vibrabit*; y con mayor furor descargará aquellas saetas que *ardentibus effecit*.

Atribuya Vm. à la sinceridad de un buen pariente , y al zelo de la verdad , mi empeño en demostrarle la vanidad de las causas segundas,

para que pueda reconocer todos los eventos de la primera causa , y vivir asegurado de mi afecto , con el que ruego à nuestro Señor guarde su vida muchos años.



EL NUEVO MUNDO.

Querido Amigo : no puedo dudarle que à primera vista dirá Vm. que estoy loco : al cabo de tres meses que Vm. ni yo no nos hemos escrito , ciertamente es extravagancia intentar romperle la cabeza con una necesidad : es indubitable. Vm. dirá , este ha perdido el juicio. A espacio : Si à primera vista padeciere semejante nota , acaso no se verificará asi en la continuacion , y llegará à suceder lo que quando se vé desde
le-

lexos una nave en el mar, la qual estando à gran distancia parece un barquichuelo ; pero en llegando à acercarse , se reconoce de un tamaño magnifico y crecido. He querido hacer esta premisa , para que desde el principio , visto el argumento ò punto que voy à tratar , no le mire con desprecio , y arroje la carta à las llamas.

Dias pasados nos paseabamos por la Plaza de esta Ciudad un amigo y yo , vestidos de máscara , quando reparé en uno de aquellos Charlatanes vagamundos que andan rodando por varios Países con ciertas máquinas ò cajones de varias hechuras, que el vulgo intitula *Nuevo mundo*. Este havia puesto sobre cierta mesa ò banco su máquina , y convidaba à grandes voces à los que quisiesen ver magnificas Cortes y Palacios de los Príncipes, Cazerías , Batallas terrestres y

navales , y otras mil cosas , y todo esto solo por la tenue contribucion de un quarto.

Se me puso en la cabeza satisfacer la curiosidad , è incité al amigo tambien , el qual despues de haverse burlado de semejante pueril inclinacion mia , convino en lo que yo deseaba , y mas por la proporcion de hallarnos disfrazados. Apenas quedó el puesto desocupado , nos acercamos à dos ovalos à que aplicamos la vista , los quales estaban armados de cristales convexos ; de manera , que representaban los objetos mucho mayores de lo que eran.

¿Qué podré expresar à Vm. de quanto vi? La primera perspectiva era un régio salon con un Monarca sentado en su trono , Caballeros, Damas y Guardias , que todos se movian con la cabeza y los brazos , pasaban y hacian cortesía ; pero finalmente

mente todos eran unos titeres ò figuras, parte de madera, y parte de carton. Un jardin con hermosos quadros de verdura, fuentes y distancias agradables; pero todo pintado. Una cazeria de ciervos y jabalies, con Damas y Caballeros à cavallo, varios cazadores y perros: todos corrian; pero sin mover los pies. Una batalla naval; pero las naves que bordeaban eran de carton, y caminaban adelante y atrás, guiadas de hilos perpendiculares con que las movian como si estuviesen en el mar.

No quiero molestar à Vm. formando una extensa y prolija narracion de lo restante. Concluida la grande escena me dixo riendo el amigo: ciertamente que hemos visto una cosa digna de dos hombres que se dedican à estudiar lo que es el mundo. Calle Vm. le repliqué, pues que en esto hallo mas motivo de reflexión.

flexion, que lo que puede discurrir, bien que segun ella acaso se burlará de mí igualmente.

¿Se persuade Vm. que dexo de tener sobradísima razon para moralizar sobre esta aventura? Desde aquel momento me he dedicado à mirar el mundo actual del mismo modo con que en aquel rato miraba al *Nuevo mundo*. Y quanto mas fixo la vista en mirar el nuestro, cada vez mas me parece que estoy viendo en él representaciones semejantes à las de aquella máquina portatil.

Quiero hacer memoria de quanto he leído en las Historias en quanto al mundo antiguo; pero no nos alarguemos tanto: miro al mundo conforme le veía 60. años ha, respecto de que yá en aquel tiempo tenia vista suficiente, y hallo que en efecto el mundo presente viene à ser un mundo nuevo. Esto no es por lo que res-

pec-

pecta à los trages y usos , consiste esencialmente en que en realidad se han mudado las costumbres , el modo de vivir y el de pensar.

Y lo que es peor , que la novedad no se dirige del mal al bien , sino à arruinar desde el mal à lo peor , y à lo pésimo. Las costumbres no solo se han precipitado en la corrupcion , y se han hecho naturaleza : el modo de vivir es todo al rebés de lo que usaban nuestros padres : estos dormian por la noche , y velaban por el dia para trabajar en beneficio de la sociedad : ahora se duerme por el dia , y se vela por la noche para ocultar entre las tinieblas de ella el juego y otras diversiones , y sobre todo los muchos desordenes de primera magnitud.

Y en quanto al modo de pensar me llena de asombro , que no solo se cree interiormente , sino que hay el
atre-

atrevimiento de esparcir el veneno para acabar de atosigar à aquellos que no se atreven à declararse , y para seducir aquel pequeño vislumbre de inocencia que ha quedado. ¿Y no es este el mundo nuevo?

Pero hasta ahora no he formado el paralelo entre nuestro mundo , y aquel cumulo de figuras que el vulgo llama nuevo mundo. Allí se ven titeres bien vestidos , à los quales aquel Charlatán da títulos de Caballeros y Damas ; ¿y por ventura no hay en el verdadero mundo mil titeres ò figuras que con exquisitos vestidos robados , ò que los están debiendo , hacen ostentacion de Nobles con títulos de Conde ò de Baron , de los quales saben muy bien que nadie les irá à pedir el diploma ? ¿Y qué diferencia hace Vm. entre las figuras de aquel pequeño teatro , y estas del verdadero mundo ? Aquellos son ca-

balleros de madera , y estos ¿qué cosa son?

Las figurillas del nuevo mundo hacian muchas reverencias y besamanos que nada significan , porque carecen de sensacion : ¿y qué cosa significan las tantas ceremonias y cumplimientos , el darse la mano , y abrazarse de muchos hombres? Serían semejantes à aquellos titeres de madera, si todo se acabase con los gestos exteriores ; pero lo particular es , que de ordinario baxo estas apariencias externas , se encubren los engaños, trayciones y la mala fé. Y asi como en los tiempos antiguos eran estas las señales de un buen corazon , y de una sincera amistad , para esto vease el nuevo mundo.

En quanto à las mugeres , si en aquel mundo portatil hay damas de madera bien vestidas, en nuestro mundo hallará Vm. à millares Damas de

estruque , esto es mugeres plebeyas, que imitan en los adornos à las verdaderas Damas; de manera , que al presente yá no hay distincion de clases; y si las verdaderamente Señoras se esmeran en pretender sobrepujarlas , es en vano , porque aquellas atrevidamente procuran igualarse à ellas.

En todo estado bien gobernado havia en el mundo antiguo distincion en los vestidos , con el fin de separar las clases y las gerarquías , y asi cada uno llevaba el que le correspondia, y la moneda corria segun su justo valor. Ahora la mayor parte es de cobre sobredorada; de manera que no se conoce ni distingue el verdadero del falso metal , ni quáles son las figuras reales , y quáles las de madera ò de carton. ¿ Diga Vm. por su vida si nuestro mundo no se parece tambien en esto al mundo nuevo?

So-

Sobre todo, no puedo menos de indignarme quando veo entrar y pasar con grande ostentacion entre esta multitud las Cantatrices, Baylariñas y Comediantes, que justamente en el mundo antiguo se consideraban como la hez mas vil de la plebe por ser Cómicos, y por lo mismo personas notadas de infamia.

Los adornos y piedras preciosas de estas despreciables mugeres superan à los de muchas Damas que no tienen facultades para costearlos, y corren parejas con los de las primeras Señoras. Pues que si bien aquellas carecen de rentas fixas para alimentar tanto luxo; sin embargo perciben dinero con abundancia en los excesivos salarios que se les pagan por razon de su oficio, y por los crecidos regalos de sus cortejos. Y para colmo, à estas gentes en nuestra Italia se las llama virtuosas. ¡Pobre virtud

tud vilipendiada ! Tu preciosa vestidura te la han robado , y puesto sobre los hombros del vicio , como expresamente la piel del leon estaba sobre los lomos del asno de Esopo. ¡O mundo nuevo quán loco eres!

Pero no concluyen aqui mis reflexiones sobre aquella máquina de titeres : hallo otras muchas cosas semejantes con nuestro mundo. En aquel se ven mil reverencias à aquel fingido Monarca que está sentado en el trono ; y aqui ¿quántas reverencias se dexan de ver , y quántos actos de submission al supremo Monarca? Pero asi como aquellos son actos fingidos à imitacion de los de las monas : del mismo modo aqui una gran parte de estas reverencias quando se hacen, son inclinaciones de cabeza y de rodillas, que fingen en lo exterior lo que no hay en lo interior.

En el mundo antiguo estos actos
sig-

significaban que los hombres conocian su baxeza en comparacion de quien crió y gobierna todo el universo: en el dia no son mas que puras exterioridades de figuras de carne que imitan las antiguas señales de humildad y dependencia al sumo Hacedor. Entonces eran demostraciones reales que salian de lo interior: ahora no son otra cosa que puros usos y ceremonias exteriores. Y lo que mas asombra es, que se persuaden que con esto satisface el hombre à la grande obligacion que tiene para con Dios, y que este Dueño Soberano quede satisfecho. ¡O quàn horrible engaño, y qué ceguedad tan grande! ¡Deplorable desgracia! que los Christianos hayan llegado por su flaqueza y abandono à constituirse semejantes los Fariseos. Estos cumplian actualmente con todas las ceremonias de la ley; pero interiormente eran otras

tantas raposas que nutrian la iniquidad ; aparecian en lo exterior exactos observadores para adquirir reputacion entre los hombres , y omitian el exterior cultivo y compuncion , ò por mejor decir se sumergian. Con tal que ayunasen , diesen limosna , visitasen el Templo, se purificasen , guardasen la fiesta del Sabado , y pagasen los diezmos , se figuraban de haver observado la ley ; pero se aborrecian , perseguian, robaban, y se manchaban en mil impurezas: nada de esto impedia para que dexasen de creer que havian cumplido con sus obligaciones.

Pero nuestros Fariseos lo executan peor , porque rodeados de tantas luces y auxilios , son inexcusables de la culpa de engañar à los hombres con las apariencias , y de lisongearse de que con estas pueden cumplir con Dios. ¡ O, sería una célebre felicidad!

Pero ciertamente es una dolosa seducción el creer que aquel supremo Monarca se pague de las reverencias, genuflexiones, golpes de pecho, y oraciones proferidas por puro uso.

Y advierta Vm. que estos son al parecer los buenos, porque asi como en aquel mundo portatil havia figuras inmoviles, del mismo modo en el mundo real hay un gran numero de aquellos que ni siquiera executan estas exterioridades. Están en la Casa de Dios à imitacion de las estatuas; y como si fuesen de madera ò de piedra, ni doblan la cabeza ni las rodillas; pero aun es peor, porque siendo aquellos titeres mudos, estos hablan, rien, miran à una y otra parte, y con un desprecio de que no usarian con un hombre de grado superior, parece que entran en la Casa de oracion para menospreciar y ultrajar la Suprema Deidad que alli reside en su trono.

Despues de este paralelo doy una ojeada al mundo antiguo , y observo los primeros tiempos inmediatos à la epoca de la Redencion ; y despues de haver admirado la exacta disciplina, el cultivo de la virtud , la facilidad en ofrecerse à derramar la sangre en defensa de la fé, la santidad de los Obispos y del Clero , la arreglada vida de los hombres , el retiro y pudor de las mugeres , buelvo los ojos à hacer comparacion con nuestro nuevo mundo.

¡O Dios inmenso! quàn diferente es , si los titeres y figuras de aquella máquina no son capaces à hacer bien , à lo menos no hacen mal alguno ; pero las figuras de nuestro mundo destinadas à hacer bien , se han rebelado contra el mismo bien, y cada vez se sumergen mas en el mal. Sucede que quando en algun tiempo el vicio se introduxo vergonzoso , y ocul-

tandose , ahora con desvergonzada impudicia se presenta libremente, haviendose hecho yá costumbre. Apenas hay quien se averguence de perjudicar à otros con engaños y rapiñas : apenas hay quien tenga rubor de perseguir à los infelices , y de hacer traycion con la risa en la boca, y con el osculo à imitacion de Judas. Ponense asechanzas à la inocencia à cara descubierta , y el adulterio se ha constituido una galanteria à la moda.

Se sazonan las conversaciones mas placenteras con blasfemias : jurase en vano el Santo nombre de Dios millares de veces en discursos verdaderos y falsos , y tambien suele usarse para condimento de los mas torpes. De manera que hemos llegado al extremo de que sea mas respetado y menos vilipendiado el nombre del diablo , que el de Dios. ¡O qué mundo tan célebre!

Pero aun hay otra parte de nuestros titeres mas perniciosa, porque se ocultan todavia con mas cautela que los Fariseos, simulando en todo no solo en los actos, sino tambien valiendose de aquel language de que usan los hombres de bien: encubren baxo la capa de una fingida virtud los vicios mas detestables, y engañan la vista de quien los mira.

Fallit enim vitium specie virtutis & umbra,

Cum sit triste habitu, vultuque & veste severum.

(Juven. Satyr. 14.) ; Y cómo es posible que la verdadera virtud pueda prevalecer y sostenerse entre tantos tropiezos? El mundo se ha ido relaxando por grados; de tal manera, que al presente es mundo nuevo. Veo que en algunos Eclesiasticos no hay aquel antiguo zelo de la salud de las almas, sino el deseo de colocarse bien
con

con pingues beneficios, y avergonzándose de traer la divisa del Dueño Soberano, imitan las modas de los locos del mundo; y no solo visten colores agenos de su instituto y otros abusos, sino que quieren resplandecer con adornos de oro, y con piedras preciosas en los dedos, peynados, y otras composturas propias de la vanidad del siglo. (*)

Los Santos Apostoles fatigados y descalzos, y sin embargo aquellos de quienes acabamos de hablar pretenden el titulo de sus Succesores. Los primeros Ministros de la Iglesia

Y 4 exi-

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Nuestro Costantini, estimulado de su zelo, y à vista de los abusos que en Italia cometen los Eclesiasticos, repite con frecuencia en el discurso de esta Obra sus declamaciones contra ellos, sin perjuicio de los buenos.

exigian veneracion con su compos-
tura y santidad : algunos del mundo
nuevo buscan la estimacion por los
vestidos, y por uniformarse à las cos-
tumbres mas relajadas del siglo, y
vienen à ser despreciados de todos los
prudentes.

Pero respecto que se avergüen-
zan de parecer Ministros de Jesu-
Christo en el mundo nuevo, ¿ cómo
le parece à Vm. que serán recibidos
en el mundo eterno? *Andad, les dirá
el Dueño Soberano, vosotros os aver-
gonzasteis de mí, y yo me avergüenzo
de vosotros: no os conozco.* (Luc. 9. 26.)

Los Grandes en el mundo anti-
guo tenian à gran gloria el defender
la Iglesia despues que esta havia ad-
quirido la paz : de socorrer y aliviar
à los oprimidos, de favorecer à los
pobres, de pacificar las disensiones,
de amparar la inocencia, y de edifi-
car al pueblo con una exemplar con-
duc-

ducta , y con el exercicio de las virtudes , y à imitacion de otras tantas estrellas resplandecientes servian de guia à la plebe , y se constituían estimables à todos.

Al contrario los del mundo nuevo, mendígan estimacion con el fausto , con la magnificencia del trato, con los vestidos , con los muebles preciosos , con el numero de cavallos , de metales y piedras insensibles. Deliberan con violencia , oprimen con despotismo , miran la Religion como un uso ò costumbre , y à rienda suelta sacian las mas desenfrenadas pasiones.

Protegen à los malhechores, persiguen à los inferiores que no condescienden à sus caprichos , fingen amistad con los iguales , y luego se befan alternativamente , cortan y cercenan los salarios , contraen deudas que no pueden ò no quieren satisfacer , maltra-

tratan y amenazan al que les pide la paga : en suma , à excepcion de algunas pocas estrellas que resplandecen à pesar de la universal obscuridad , todo el mayor numero padece un tenebroso eclipse.

Entre los plebeyos en el mundo antiguo reynaba la buena fé, el amor fraterno y la caridad. Cada uno à porfia socorria alternativamente al proximo , no se conocia el fraude , y estaba desterrado el engaño , y todos poseían con seguridad sus bienes. Los ladrones , los adulteros, y los homicidas eran muy raros , y se castigaban; cada uno vivia de su propio sudor, y contribuía à constituir feliz la sociedad. La Historia Ecclesiastica está colmada de alabanzas , y por esta razon hasta los tiempos de Constantino Magno , los Christianos se llamaban Santos.

En el mundo nuevo es tan rara
la

la fé en los plebeyos , que quien tiene un poco de experiencia , se halla precisado à estar siempre sobre aviso , y sin embargo de esto aun los mas advertidos caen en la red. La sociedad se ha llegado à constituir un continuo juego de damas : cada uno procura engañar con las palabras ò con los hechos , y quando uno cree haver burlado al compañero , se halla improvisamente engañado. Todo es fraude , todo es tramas , con el objeto , ò de adelantar los propios intereses , ò de arruinar los de los otros.

La sensualidad , el amancebamiento , las asechanzas al tálamo ageno , son cosas usuales : cada uno de los que están sumergidos en semejantes desordenes , se gloria de ello , y decanta sus empresas. Los ladrones ocultos se disfrazan con varios pretextos ; los ladrones manifiestos , los asesinos , los malhechores , hallan asilo y proteccion.

¿Y

¿ Y qué podré decir à Vm. de las mugeres? En el mundo antiguo tenían por dote suyo particular , el pudor y recogimiento. Segun los documentos de San Pablo , no se presentaban en público , sino con la cabeza cubierta ; cuidaban del gobierno de la familia , y se dedicaban con esmero à la educacion de los hijos. Estaban aplicadas como la muger fuerte de Salomón al trabajo , à que los criados no estuviesen ociosos , y à la decencia del marido. Amaban la Religion , y la inspiraban à toda su familia : cuidaban de la economía domestica , y no se introducian en las conversaciones de los hombres.

Pero en el mundo nuevo estas son costumbres que están casi muertas ò septiltadas ; se reputan por fabulas è invenciones de ingenios célebres : las miran como heregías , y como si lo fuesen se aborrecen. La des-

emboltura se computa por espíritu; y quanto mas desembueltas son, se las alaba mas; y los hombres que tales las desean, las aplauden y elogian para conducir las con mas facilidad al precipicio. El desear que estén recogidas, es un querer que perezcan de melancolía: quieren que hayan de andar segun su capricho, y para que el marido se halle libre del cuidado de acompañarla, suple esta falta el cortejo con mucho gusto, por la esperanza de que se le ha de pagar su trabajo.

Perdida la verguenza y la modestia, andan francamente descubiertas, no solo en el rostro, sino que hacen ostentacion de lo que el pudor exige se recate. Todo el tiempo le ocupan en adornarse, y estudiar nuevas modas para disimular los defectos de la naturaleza, y para atraer las miradas por la novedad. Quieren ser vistas,

con-

contempladas y deseadas. Y de esta manera hechas instrumentos de demonio, esparcen llamas de tentaciones, y lexos de detestar los deseos, y las insinuaciones significativas, se vanaglorían al modo que el cazador por el mayor numero de páxaros que caen en su red.

A tan deplorable situacion subsigue la omision, inconsideracion y trastorno de las cosas domesticas. Estos son cuidados y pensamientos viles, indignos de una muger de espíritu: los grandes peynados, aunque muchos con cabellos postizos, las cintas, las escofietas que imitan à las gorras de los granaderos, las modas que varían cada semana, los colores, los talles, el mas largo y el mas corto, y otras cien mil necedades y ojarascas, son los grandes pensamientos, y las graves ocupaciones de las mugeres, y entre ellas nunca se habla de otra cosa.

De

De los hijos cuidan las criadas, las quales como solo atienden à su utilidad, se descuidan, los maltratan ò enseñan costumbres groseras. Del gobierno de la casa cuide el marido, y si por ventura este no puede mediante sus ocupaciones, ò no quiere, mas que ande todo trastornado, y aun quando la casa se arruine enteramente, pues que las mugeres de tal clase inconsiderada lo miran con tanta indiferencia como si no fuese suya, ocupadas del grande interés de sus adornos, y de sus diversiones y entretenimientos.

Y por mejor decir contribuyen deliberadamente à su ruina, y à abrasar la casa, no solo con los gastos continuos, sino tambien con el juego exterminador que en el dia se ha hecho la ocupacion dominante de los hombres, cuya epidemia se ha comunicado tambien à las mugeres.

Ade-

Además , según la gran moda es preciso que estén en conversacion , y se mezclen libremente con los hombres , en cuyos discursos se exercita la lengua en proposiciones enfaticas; y así es , que perdido el rubor , se allana la lengua à los agresores que siempre están prontos à asaltar la plaza.

Pero no hay de que admirarse, pues que no faltan venenosos moscardones que con su ruido ò susurro las alexan de la Religion , y entre la ignorancia , y la voluntaria omision de sus obligaciones , pierden todo freno , se precian de leer libros ultramontanos , y de Voltaire , y hacen ostentacion de tratar de la *materia que piensa* , para tener mas libertad de burlarse de las cosas de la vida futura , como invenciones de Frayles y de Clerigos.

Estas por lo mas son las costumbres

bres de las mugeres del mundo nuevo, y si alguna se manifiesta apartada de semejante epidemica corrupcion, las que están infestadas no dexan de mofarse con invectivas, tratandolas de beatas è hypocritas; y con el maligno intento de ofuscar la contraposicion que la conducta de las buenas hace à la vituperable de las libertinas, constituyendo mas horribles sus desordenes, vociferan que aquellas baxo las apariencias de santidad, saben hacer su negocio mejor que las otras. En vista de esto, ¿cómo es posible librarse de las calumnias de la malicia? Despues de las quatro pinceladas que acabo de dar, quisiera me dixese Vm. qué le parece de la perspectiva del mundo nuevo. Este ha ido pasando de grado en grado à tal monstruosidad, que apenas se conocen los antiguos lineamentos, sino en aquellas cosas mate-

riales que salieron de las manos del Criador. Las piedras, las plantas y los brutos, son siempre los mismos con las mismas propiedades, circunstancias è inclinaciones; pero las de los hombres se han cambiado, y han compuesto este célebre mundo.

A unas leves novedades han ido sucediendo otras mayores por innato humano capricho, del qual dice Ovidio hablando de sus tiempos.

Est quoque cunctorum novitas gratissima rerum.

Y Tito Calurnio añade tambien:

Vilia sunt nobis quaecumque prioribus annis

Vidimus, & sordet quidquid spectavimus olim.

Y asi se verifica, que el amor de la novedad siempre ha reynado; pero lo que sorprende es, que quando los hombres y las mugeres en las cosas materiales siempre han hecho esti-

dio, segun su modo, de mejorar con la novedad; en lo que corresponde à las costumbres siempre se han dirigido à ser cada vez peores. Demasiadamente inclinada al mal es la naturaleza, dexandose llevar al centro por el peso de la materia, y la razon seducida à seguir esta caida corre detrás de las cosas sensibles, quedando ofuscada; y en lugar de evitar la decadencia, se acostumbra al precipicio, y à mirar como bien el mal, porque es deleytable al sentido.

Por mas que clame Jeremías: permaneced en las verdaderas y antiguas sendas, buscad quál sea la buena senda: *State super vias, & interrogate de semitis antiquis quæ sit via bona, & ambulate in ea:* (6. 16.) acaso no faltará quien francamente responda: no queremos hacerlo: *Et dixerunt: non ambulabimus.*

Figurese Vm. estar viendo una

bola de piedra abandonada à su propio peso sobre un elevado declivio: esta caerá rodando por el pendiente hasta la ultima profundidad. Asi ha llegado à constituirse el genero humano, desentendiendose de todo pensamiento , excepto los de la carne. Desde aquel punto que empezó à dexarse seducir y trasportar , pasa aruinando desde la elevacion hasta lo mas profundo , y llega à formar en el mundo real un conjunto de titeres semejantes à los de la máquina que llamaban el mundo nuevo.

Este nuestro mundo nuevo es solamente desemejante de aquel en que aquellas figuras , si no son capaces, como dixè , à hacer bien alguno , à lo menos no hacen el menor mal; pero las del nuestro producen todos aquellos pésimos actos que acabo de referir , y otros mucho mayores ; de manera , que quando en la tierra todo

do contribuye à conservar las primitivas hermosuras del mundo antiguo; solo el hombre por medio de sus vicios ha manchado con las perniciosas novedades esta deliciosa habitacion, que se ha constituido mas aspera que los mismos bosques, y que las breñas Africanas.

En aquellas si encuentro una fiera, un leon ò un tigre, sé que me debo guardar y temer, porque alli no hay otra cosa que mundo antiguo; pero en el mundo nuevo quando creo estar en medio de mis iguales, no sé à qué parte rebolverme por no poner un pie en falso, mediante que baxo la piel del hombre está oculta la fiera.

¡Y Dios nos libre de que à estos titeres vivientes se les quiera hacer memoria de las costumbres del mundo antiguo! A qualquiera que lo intente, le notarán de ridiculo, se burlarán, y responden que los viejos

eran locos que no sabian disfrutar, ignorantes en la politica, y en el arte de vivir: y que las mugeres eran selváticas, insensatas, y que no sabian vivir en el comercio de las gentes sin aprovecharse de su gracia; esclavas de los hombres, sin espíritu, ni vivacidad, y sofocadas en la melancolía del retiro.

Mucho mas podria decir à Vm. sobre este asunto; pero no quiero tocar en el extremo de prolijo. Espero no le disgustarán mis reflexiones, y que à pesar de las preocupaciones de nuestro mundo nuevo, creerá que soy segun el antiguo su mas afecto, &c.



HIJA QUE AYUDA LA CASA.

Querido Primo: permíteme te diga procedes con poca cautela en dar cartas de recomendacion. Vengo en conocimiento de que has sido engañado, y que si hubieses llegado à saber el carácter de la persona que recomendaste, y que tu hermana en la estrecha situacion en que la ha dexado la muerte de su marido debia sufrir por espacio de tres meses la carga de tres personas sin culpa alguna, no hubieras dado tal carta; pero creeme, que en asuntos de semejante naturaleza es preciso proceder con gran precaucion.

No obstante, para satisfacer à los justos lamentos de tu hermana,

y ponerte à la vista el carácter de una muger particular, y que se constituyese objeto instructivo para quien busca como tú el modo de examinar las acciones extraordinarias que se presentan en este gran teatro del mundo, he querido dedicarme à referirte la historia de tan célebre fenomeno.

Se presentó una muger casi de edad de 25. años, sin embargo de que ella dixese que no tenia mas que 22. y fue à apearse en casa de tu hermana, llevando tu carta en la mano, y acompañada de otras dos mugeres que parecian criadas suyas. El ayre, el modo, el brio y la conversacion à primera vista dieron lugar à creer à la pobre viuda que era alguna Señora de calidad. No es posible hablar con mayor politica, ni con estilo mas limado, bien que no sin vicio de afectacion.

Señora , (dixo) Vm. se admirará de que una persona que no conoce haya venido à su casa à recibir sus beneficios , sin haver antecedido merito alguno de su parte , y sin ningun vinculo de amistad. Su hermano de Vm. à quien es bien notorio mi nacimiento , no menos que las desgracias de mi familia , ha creido que no podria apoyar mejor mi carácter, sino dirigiendome à una tan digna hermana suya. Yo he venido à París para pocos dias , con el fin de recobrar algunas cantidades de importancia , y ventilar ciertos negocios de mi casa : en esta breve mansion su hermano de Vm. quiso facilitarme el asilo en esta casa.

Ciertamente que tu carta no hablaba en efecto en sentido de que se la hospedase ; pero como esta Señora lo primero de que necesitaba era de aloxamiento , por lo mismo con
mu-

mucha destreza dió à tus oficios en general una interpretacion que tanto le convenia.

Tu hermana aturdida de esta sorpresa, luego que hubo leído la carta dixo, que sentia mucho el que no huvieses hecho reflexion de que su casa era un alvergue muy estrecho para una persona de calidad. Pero temiendo la muger se malograra su intento de quedarse, y por otra parte celebrando el mirarse apreciada en un concepto superior, añadió: ¡O! en quanto à la incomodidad que yo puedo ocasionar, aseguro será muy poca, pues que me dedicaré con particular esmero à causar la menos molestia que pueda, y desde este momento pido à Vm. Señora encarecidamente, no haga por mi causa la menor novedad en su casa, pues me basta un estrecho recinto para mí, y estas dos criadas.

La

La viuda quiso hacer experiencia de estas promesas desde el primer día , continuando sin variacion en la frugalidad de su mesa , y en efecto halló que esta muger estaba acostumbrada à todo , y que no se desdennaba de saciar el apetito con qualquiera clase de manjar.

Aquello que sorprendia à tu hermana (quien de en quando en quando me comunicaba los accidentes de esta novela) era que esta Señora no tenia cofre , maleta , ni otro mueble mas que un emboltorio. Y sin embargo todas las conversaciones se dirigian à hacer creer que su padre havia obtenido empleos de mucha consideracion en la Corte del Emperador , y à suponerse persona de calidad.

Llegó à confesar que à la sazón su padre se hallaba sumamente pobre en la pequeña Ciudad de Lagni ; pe-

ro esto con un excelente colorido sabia atribuirlo à una crecida pérdida que experimentó en la empresa de las Minas de Ungria , la qual le havia arruinado , y particularmente la hiperbolica suma de 600. ducados, que estaban en deposito para su dote , lo que le puso en precision de retirarse con su familia.

Por otra parte manifestaba una grande tranquilidad de espiritu al representar este papel , y sabia usar muy perfectamente del carácter de persona de suposicion , manifestando una especie de heroismo en el resignarse con su presente estado.

Descubrióse luego que otras veces havia venido à París , porque conocia muchas personas à quienes con frecuencia enviaba à llamar alternativamente , diciendo siempre en casa que eran sus deudores , ò à lo menos agentes ò mediadores , para facilitar
el

el cobro de lo que la debian.

En quanto à su carácter personal te diré , que se suponía bastantemen- te hermosa , y no dexaba de ador- narse con prolijidad al espejo , ni de practicar todos los artificios mugeri- les para parecer bien. Presumia en- cantar à los hombres con sus mira- das , y atractivos , de modo que qual- quiera à primera vista huviese de que- dar enamorado. Pero lo cierto es, que à no ser la buena edad , y del buen color ayudado del arte , no tenia particular merito , pues sus fac- ciones eran regulares.

Afectaba una conversacion figu- rada , y terminos metafóricos , à fin de parecer persona instruida , sin em- bargo de que todo eran artificios aprendidos en el mucho trato de gen- te , y vestidos con gran maña.

Hablaba con frecuencia de ma- trimonio , y daba à entender le te-
nia

nia tratado con un Oficial muy rico, y de notoria nobleza, que decia querer casar con ella por su hermosura y nacimiento, y del qual referia mil finezas, contando frequentemente sobre los exquisitos vestidos, y joyas que debian servir en la boda para su adorno.

Tardó pocos dias en presentarse el Oficial en París, quien en efecto fue inmediatamente à visitarla, y sus palabras no se oponian à la idea de casamiento; pero ciertas omisiones, y una especie de indiferencia hacian creer ser mas bien pasages de comedia, que sinceros afectos de una persona que ama.

Este Oficial, que era bien conocido, no poseía las riquezas que se habian atribuido, antes bien su mayor tesoro se reducía à jaectancias, à imitacion de su supuesta futura esposa.

Tu hermana , que en la continua-
cion de esta escena andaba con mucho
cuidado indagando el procedimiento
de semejante muger , sentia con ex-
tremo el que su casa fuese el teatro
de esta mal entendida comedia.

La muger continuamente decia,
que por momentos esperaba concluir
los asuntos à que havia venido para
restituirse à su casa ; y se me olvida-
ba decirte , que aseguraba se halló
precisada à tomar à su cargo los ne-
gocios de su familia para suplir él
abandono de su padre , que casi ha-
via quedado insensato con motivo de
las grandes pérdidas que tuvo.

Pero la cobranza de las deudas
no se efectuaba , y las dos supuestas
criadas , que no eran sino dos com-
pañeras que havia llevado consigo
engañadas con grandes promesas,
empezaban à murmurar fastidiadas
del largo è inutil retardo , y poco à

-poco fueron descubriendo à tu hermana este enredo.

La casa de esta fingida Señora estaba en estado tan lastimoso, que no solo manteles para las mesas, pero ni siquiera havia sabanas para las camas: ella tenia alguna mejor ropa que sus padres, y hermanos; pero eran otros tantos frutos de sus artificios, con los quales havia sabido desplumar à los incautos en varios parages.

Tenia tal arte para hacer esperar à qualquiera que advertia la profesaba alguna inclinacion por su espiritu, ò por su buen parecer, como que frequentemente recibia regalos de vestidos, y otros adornos. Blasonaba de haver hecho empresas extraordinarias con su ingenio, y conquistas de su hermosura en personas de suposicion que havia sabido cultivar; pero de las quales supo eludir los fines indirectos. En suma estaba embria-

briagada de sus meritos , y de su espiritu , y por tanto se alimentaba con referir cosas grandes en esta clase , para hacerse creer singular , y dar pábulo à su vanidad.

No obstante , sabia proporcionar sus fabulas segun la calidad de las personas ; pero como siempre eran de un carácter muy elevado , que ascendia à lo estupendo , la mayor parte de los que la escuchaban divisaban en esta muger un espiritu de novela.

Finalmente , se fue descubriendo de que esta muger havia venido à París con el fin de hacer dinero , sin otro caudal que palabras. Es preciso creer que su padre sea un bribon , pues que la envió con este solo objeto de burlar , ò engañar à quantos pudiese , valiendose de todos los artificios y ficciones ; y aun se llegó à saber que la havia amenazado si no le llevaba dinero.



Supose tambien que las personas à quienes hacia llamar , suponiendolos sus deudores , eran sugetos de los quales con mil invenciones les sacaba dinero prestado. Es cosa que asombra ver las sutilezas y estratagemas de que usaba , de modo que se podria formar un volumen. Sus fingidas criadas enfadadas de semejante briboneria , lo contaban todo à tu hermana.

No hay que dudar , es forzoso que esta muger estuviese ya muy acostumbrada à semejantes correrias, porque confiando demasiado en su maña , y no teniendo con que hacer el viage à París , havia sabido engañar à varios en Lagni , de modo que les sacó dinero para comprarles algunos encargos , y luego se sirvió de él para pagar el carruage , y el alquiler del coche , de que usaba para ir à buscar ciertas personas.

Sin

Sin embargo , con el Oficial con quien vociferaba tenia contraidos esponsales , sabia hacer el papel de conveniencias , dandoselo à entender con su acostumbrada maña ; y asi para parecer tal tuvo modo de persuadir à un Prendero , en cuyo poder se hallaba empeñado el mejor de sus vestidos , la llevase à casa todos los que tenia para repararlos , y componerlos , como en efecto se verificó : y luego estendiólos encima de varias sillas por la sala , hizo creer al Oficial que todos eran suyos sin excepcion.

Me acuerdo que con dinero de uno que era su acreedor , por prestamo que antecedentemente le havia hecho , recuperó el vestido que luego pasó à poder del acreedor por prenda de la antigua , y reciente deuda : entretanto tuvo lugar de hacer una ilusoria ostentacion con que alucinar mas al Oficial.

El tiempo se alargaba , y el padre la escribia frequentemente , instandola para que le llevase con que vestirse , y dinero , porque la familia parecia mediante haver perdido el credito para con todos , y no tener yá cosa alguna que vender.

Pero todas las redes echadas por esta artificiosa muger fueron inutiles , y asi se hallaba en un estado de desesperacion , porque tu hermana con una carta fingida pudo darla à entender , que era preciso desocupase la casa : el dinero que havia recibido en Lagni para comprar varios encargos , yá estaba gastado , y era preciso bolver à la casa paterna sin dinero , con seguridad de aumentar las lagrimas , y de ser maltratada.

No hubo mas recurso que emprender al Oficial , y no podré decirte quáles , y cuántos fueron los artificios con que supo pintar la urgencia:

cia : fingió una carta en que se la avisaba de la repentina muerte de su madre , con lo que tuvo motivo para fingir llantos , desmayos , y desesperacion por la precision en que se hallaba de emprender su marcha , sin haver verificado las cobranzas à que havia venido à París. La escena no podia ser mas expresiva , de manera que toda la militar astucia quedó engañada. El Oficial que havia prometido largamente , diciendola cada instante que mirase si se la ofrecia algo , que al fin 200. ù 300. doblones no podian causarle incomodidad , supo hacer la retirada. Manifestó sentimiento de las circunstancias en que se hallaba su querida , y mucha pena en haver empleado el dinero en una baxilla de plata , que acababa de comprar.

Esta muger que siempre havia reusado las antecedentes ofertas del

amante, sosteniendo con afectada indiferencia que de nada necesitaba: en esta ocasion manifestó un gran disgusto de que no estuviese él en el primer caso; pues que en las presentes circunstancias, teniendo rubor de pedir à otro, pensaba usar de la confianza de valerse de sus ofrecimientos, y reintegrarle despues con el dinero que debía cobrar.

Se bolvia loco el presuntivo esposo, porque la muger no se lo hubiese prevenido con anticipacion, y ella se escusaba con que no havia tenido necesidad, y llorando fingia la resolucion de vender parte de sus vestidos, que yá no tenia.

En conclusion, supo hacer tan bien su negocio, que habiendo cogido la palabra al Oficial, dixo este no poder ofrecerla mas que ocho ù diez doblones: dió à entender ella se conformaba con esta corta cantidad, y

le

le sacó por fin los diez doblones. No obstante fue preciso tuviese que esperar algun tiempo , pues que el Oficial hallandose sin el dinero , y queriendo ostentar riqueza , tuvo que buscarlos prestados para prestarselos, y sostener la baladronada.

Luego que ella tomó el dinero, se puso en movimiento comprando las cosas que se le havian encargado, y para las quales havia recibido el dinero. Compró un par de pañuelos, una camisa para sí, y otra para su padre , además de otras varias frioleras, entre las quales no se olvidó en medio de tanta miseria de su vanidad, reservando algun dinero para el viaje , y para socorrer à la familia.

Este es el célebre fenomeno , en el qual se descubre un cierto mixto de artificiosa briboneria bastante nuevo. Preguntada esta muger por una de sus supuestas criadas , por qué an-

daba pidiendo à todos prestado , sin ninguna esperanza de poder pagar; respondió que à ella como hija de familia , y hallandose baxo la patria potestad , nadie podia pedirle cosa alguna.

Considera tu qué artificio , y por quien eres pondera la malignidad de semejante astucia : esta era una trampa del padre para robar à otros impunemente con las manos de la hija , de manera que nadie pudiese proceder contra él , pretendiendo que le pagase. He dicho robar , porque quien busca dinero prestado con intencion de no pagarlo , roba à salvo conducto : aqui en tanto havia la intencion de no restituir , en quanto el padre se ponía à cubierto de todo procedimiento judicial.

He dicho mal en que este artificio es nuevo , pues ahora que lo he pensado mejor , hallo que es bastante

comun en algunos, los quales si no se valen de las hijas, se valen de sus mugeres para desplumar à los incautos paxarillos que caen en la red.

¡O cuántos que tienen una muger placentera la enseñan à atraer à ciertos inexpertos paxaracos, haciendoles concebir esperanzas para dexarlos luego bien desplumados, sin poder conseguir la presa! Pero estos son los mas mezquinos, porque roban con las manos de la muger el precio de una mercancia que se manifiesta, pero no se quiere vender. Los que no son tanto, son aquellos verdaderamente, que por no hallarse obligados à restituir, hacen que las mugeres busquen préstamos gratuitos.

Y con todo, estos tales se creen las personas mas honradas del mundo; pues que si se les preguntase en confianza, dirian que tienen toda la buena voluntad de pagar. Pero como
la

la paga no llega jamás , y el acreedor no puede pedirla à una muger casada, y se pide al marido , este responde que no tiene que hacer en los asuntos de su muger ; por tanto es evidente , que este es el mas raro pretexto para robar que pueda inventarse.

Si à tales personas les dixeses que roban , ¡ Dios nos libre ! se declararían tus enemigos , te desafiarian , y querrian sostener que son personas de honor , hasta derramar la sangre. Pero como el apropiarse lo ageno con engaño , es lo mismo que tomarlo con las manos , se verifica que al tiempo que aborrecen el feo termino de robar , en efecto roban. Aborrecen las palabras feas , pero no los hechos feos.

Yo me aparto demasiado del asunto : tu estarás cansado de leer, asi como yo lo estoy de escribir : sin embargo la reflexion que acabo de

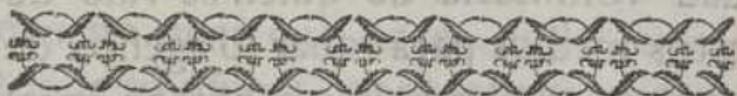
ha-

hacer no es importuna. Sería muy de desear el poder desengañar la ceguedad voluntaria de quien se vale de estos medios para robar lo ageno, de manera que concibiese horror igual à la culpa que produce el titulo de ladron, como al que tienen al nombre de ladron.

Memorias à la prima, y por esta narracion puedes reconocer, que con tu no bien premeditada recomendacion has sido cómplice del robo que ha hecho esta picarona à tu hermana, en haverla mantenido por espacio de tres meses à ella, y à otras dos. Debes considerarte en obligacion de resarcirla, porque ciertamente por solo respeto tuyo la pobre viuda ha sufrido este perjuicio.

Me llamarás demasiado escrupuloso; pero si reflexionas, advertirás que te hablo con igual verdad à la con que me repito tuyo, deseandó
que

que nuestro Señor te guarde muchos años.



SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SUCESO VERDADERO.

Querido primo : No puedo contenerlo en el estomago : te lo participo porque conoces al sugeto , y lo hago sin escrupulo, porque el hecho es notorio. Acuérdate de aquella muchacha que con tanto arte sabia ostentarse , y que la creyesen persona de suposicion , que dos años hace recomendaste aqui à tu hermana. Te escribi yá sus aventuras , sus enredos , sus artificios , y su partida para encaminarse ácia ese país , à donde havia dexado su familia en estado de mendicidad.

Aho-

Ahora escucha pues un nuevo fenomeno , y los eclipses de esta estrella , que en estos dias se ha venido à descubrir. Vivía junto à la casa de tu hermana un Personage de carácter verdaderamente elevado ; pero como era hijo segundo se hallaba soltero , y vivía en un estado mediocre , pero suficiente. Este miró con afición la muchacha , quien con efecto tiene una presencia agradable , buen rostro , mucho brio y desembarazo ; en suma , con un estudiado artificio sabia esta aumentar su merito , y fomentar deseos.

Es probable que mientras se mantuvo aqui en casa de tu hermana, él no la dió à entender sus designios ; ò bien que ella aspirando al matrimonio , y con algun estímulo de vergüenza , no quiso entonces adherir à las tentativas. Sea lo que fuere , poco despues ella bolvió à esta Ciudad
 ocul-

ocultamente , y vivió casi dos años en una casa que pagaba aquel sugeto, quien despues se fue à vivir con ella.

Finalmente , haviendose mudado la suerte del Personage , se halló en el caso de tener que pensar en casarse ; y con este motivo se ha observado , que acaba de colocar à la muchacha con un Procurador de pocos negocios , pero de buen estomago , de modo que le ha hecho engullir la pildora , dorandola con un buen dote. La precaucion de haverse ahora mudado à otro barrio distante del primero en que vivió , contribuye à que ella haga al presente una decente figura entre las de su clase , y mas-siendo tan advertida para saber representar en la escena qualquiera papel.

No me causan grande admiracion estos accidentes , y ciertamente sería maravilla si no sucediesen. Un padre pobre , y sin empleo , que en lugar

gar de educar à su hija con la debida sujecion , y recato conveniente à su clase , la dexa en libertad , y apetece que sobresalga , se engalane , adorne , y haga ostentacion de su persona , manifiesta desear que se precipite.

Padres , y madres de semejante clase los hay à millares : enamorados de una hija que tenga espìritu , y atractivo , no se cuidan de custodiarla ; antes bien desean presentarla , lisongeandose neciamente de que algun sugeto de carácter se enamore , y casandose con ella mejore la suerte de toda la casa. El que haya quien se enamore , por lo mas no falta , y si es menester quien tambien demuestre honestas disposiciones de contraer matrimonio , y aun se suele pasar à dar la palabra. Preceden los regalos à la muchacha , y à los padres , los quales finalmente no se hallan ca-
pa-

paces de impedir ciertas libertades y confianzas en el trato , que producen fatales consecuencias.

Las promesas se difieren con pretextos , y al fin el total abandono hace que la hija acostumbrada à un trato y porte superior à los posibles de sus padres , para continuarlo no tenga rubor en prostituirse.

Sobre todo convendria castigar à las madres , que alucinadas del brio, y de la buena disposicion de sus hijas, desean insensatamente hacer ostentoso alarde , cultivando en ellas aquella vanidad que demasiadamente sacan de la misma naturaleza.

El menor mal es , quando despues de algun tiempo las hijas extraviadas de este modo se reducen à casarse ; pero cómo despues salga esto, yo no seré capáz de decirtelo. Es preciso preguntarlo à aquellos maridos inconsiderados, que contraen ma-

tri-

rimonio con semejantes mugeres. Puede ser que algunas, mayormente en llegando à cierta edad, salgan buenas; pero te puedo decir que he visto exitos muy malos.

Si estas mugeres han dependido de la voluntad de un solo personage, este las da el dote; y manifestando una total separacion, conserva la proteccion. Esta proteccion pide frequentes visitas, y el marido se reconoce tarde de su necesidad. Al entrar en casa halla la visita, y se muerde los labios quando no cierre los ojos, estando de acuerdo con el protector. ¡Dios nos libre de que haya quejas ni lamentos! La muger recurre à la proteccion, suceden amargas repasatas al marido, y finalmente vienen à parar en separaciones, divorcios y en despojar la casa con motivo de la restitucion del dote.

Y con todo quien escuche à estas

personas que caſan à ſus concubinas, oirá decirles que lo hacen para apartarſe de una vida pecaminosa : pues al ver los efectos, ¿no parece mas regular creer que lo executan para ſer menos notados, no cuidandose de convertir el concubinato en un mal mayor qual es el adulterio? Quiero creer quanto quisieren darme à entender; pero no creeré que un hombre y una muger, que por largo tiempo han cohabitado juntos, puedan frequentar la conuerſacion ſin que buelva à encenderſe la antigua llama. Yo no creo ſino à aquellos que efectivamente ſe separan, y proteſtan à la muger que no ſe exponga à darles queexas de ſu marido. ¿Pero cuántos ſon eſtos?

Si luego eſtas mugeres ſon de aquellas que ſe han prostituido generalmente, ſe dice ſer una obra meritoria el ſacarlas de tan mal eſtado

por medio del matrimonio. Quando este objeto sea asi, yo no lo niego: pero esto es una empresa de un animo plebeyo, que no tenga reparo en que haya centenares, ò tal vez millares de hombres que puedan decir haver tenido trato ilicito con su muger. Estos son hombres que apetecen tener parentesco con todo el mundo. ¡Ah qué estomagos! Pues con todo los hay tambien de aquellos que no son de la plebe.

Además de que estas están tan acostumbradas à la vanidad del luxo, à la libertad de los placeres, y à satisfacer todo apetito, que es muy dificultoso se uniformen à los posibles de un solo marido, que por lo regular no puede ser hombre de muchas conveniencias. He oído de algunas, que despues de algun tiempo han buuelto al libertinage, diciendo que no podian conformarse à las estrechas

reglas del matrimonio.

De buena gana quisiera ver como estará el corazon de aquellos maridos, quando llegue el caso de hallarse en presencia de aquellas personas que anteriormente fueron amigos de sus mugeres. ¿Pero para qué nos cansamos en quererlo investigar, si en el dia hay tantos que no experimentan ni siquiera rubor de tratar con los amigos actuales de sus mugeres? Son cosas à la moda. La moda tiene el tyranico imperio de constituir indiferente aquello que en algun tiempo se miraba con deshonor grande. ¡O qué tiempos!

¿Y luego querrán persuadirme que el mundo ha sido siempre lo mismo? Podré probar con mil argumentos, que la corrupcion jamás ha llegado à ser tan pestifera: y que cada dia se va aumentando à imitacion de un contagio.

Tú

Tú estarás yá cansado de estas reflexiones : pidote perdones mi prolixidad. Bien sabes mi modo de pensar : no puedo contenerme en levantar el grito quando se me presenta la ocasion. Agradeceme la noticia, mantente con salud , y manda en quanto fuere de tu mayor agrado , interin ruego à nuestro Señor te guarde muchos años.



CONSEQUENCIAS

DEL CORTEJO.

CASO VERDADERO.

AMigo mio querido : consiguien-
te à lo que ofreci à Vm. quan-
do partió para esa Corte de escribirle

todas las novedades de este país, debó referirle un accidente trágico que sucedió anteayer.

El Marqués N. tenia secreta correspondencia con la Condesa N. esto que es licito en el dia publicar segun oirá Vm. Uno de los Lacayos era sabedor de semejante enredo; y este traydor disgustado de cierta palabra resentida del Marqués, pensó en vengarse descubriendo al Conde su amo la amistad de los dos. A los principios tuvo el Conde grande dificultad en darle credito, pues la conducta de su muger havia sido tal hasta entonces con su marido, y tales las cautelas de los amantes, que no podia haver formado la menor sospecha. Sin embargo los juramentos del Lacayo, y el prometerle que él facilitaria el modo de que los cogiese en el hecho, le convirtieron en un hielo de zelos, y en un volcán de enojos.

Solamente pensó como asegurarse de su agravio para tomar venganza. Propuso el Lacayo à su amo, que fingiese queria salir à un lugar inmediato, y le dexase à él el cuidado de llevarle à salvo conducto dos horas despues de la fingida marcha, para verificar claramente su ofensa.

Ansioso el Conde, luego que acabó de comer manda poner el coche para marchar à su aparente viaje: vistese de priesa, despídese de su muger à quien ofrece bolver al dia siguiente: Apenas sale el Conde de la Ciudad hace parar el coche, y saliendo de él, manda à los criados le esperasen alli, pues tenia que bolver à casa à buscar cierta cosa de que se havia olvidado. Entra ocultamente en el quarto del Lacayo, que lo encerró dentro de él, y quien tenia yá orden de la Señora para ir à avisar al Marqués, à fin de que fuese

à verla segun acostumbraba , valiendose de la ausencia de su marido que improvisamente havia salido de la Ciudad. Buela el Marqués , y por cierta puerta que tenia comunicacion con las Cavallerizas , se introduce segun acostumbraba en la habitacion de la Condesa. Esta le recibe entre los brazos , y cierra la puerta del quarto. Observalo todo el cuidadoso Lacayo desde la sala , y apenas vió cerrar la puerta , baxa las escaleras , abre la de su quarto à su amo , y le avisa de que yá es tiempo. Aturdido , y temblando de rabia el Conde empuña una pistola , sube al domicilio de su muger , llama à la puerta , buelve à llamar , y con voz desentonada dice que abran. Sorprendidos los amantes quedan medio muertos ; pero la Condesa mas pronta cobra animo , y responde que abrirá al instante. Grita el marido impacien-

ciente y furioso : no dudan los amantes de que han sido vendidos : busca el Marqués por donde huir : una de las puertas del gabinete por desgracia está cerrada por la parte de afuera : debaxo de la cama no se atreve à esconderse , en fin no halla modo como ocultarse. Se determina, no como Caballero , sino como villano , à salvar su propia vida , y dexar en el peligro à la infeliz Señora. De modo , que obligados de los empujones , bufidos y esfuerzos del Conde à la puerta , poniendose detrás de ella escondido le abre. Entra el Conde furioso dirigiendose ácia donde está su muger , y luego que entró le toma el Marqués la espalda , y huye cobardemente. Vélo el Conde , pero le dexa que escape para descargar su enojo contra la Condesa , la qual temblando se havia guarecido detrás de la cama. Dirigese à ella con la
pis-

pistola en la mano , y la intima la muerte diciendola : *Encomiendate à Dios, que no hay tiempo para mas.* Llorra la Condesa , pide misericordia y perdon : excitase con mayor ardor la furia en su marido , que por semejantes ruegos se asegura mas de su agravio : levanta el grito , y la incita de nuevo à que se encomiende à Dios , llamandola infiel traydora: la concede el tiempo de un Credo, y luego la dispara la pistola al pecho , y la dexa moribunda. Salese de casa , y envia à un amigo à asistir à sus mas ocultos que particulares funerales. Disculpase luego con el Gobierno , produciendo al Lacayo para que declarase el hecho , que corroboró la fuga del Marqués , quien inmediatamente tomó postas , y se fue à Viena.

Un suceso tan funesto ha llenado de asombro toda la Ciudad en
mo-

momentos , y no hay quien no declame contra la villanía del Marqués. ¡ Infame è inhumana accion ! Sabe Dios quántas asechanzas havrá puesto à la constancia de la desgraciada Dama : quántas protextas de amor: quántas promesas de derramar su sangre , y sacrificar su vida ; y quántas repulsas havrá hecho aquella infeliz. Vencida por las lisonjas , y la flaqueza del sexo , falta à la fé que debe à su marido por complacer al amante , y este la abandona con la mayor vileza , sin el menor sentimiento de que se pierda una vida que mil veces havrá llamado suya ; y que perezca una persona constituida delincuente para con Dios , y para con el mundo por los maliciosos estímulos con que él la seduxo. Aun peor: para salvar su vida como cobarde, no cuida de que la Dama pierda eternamente la reputacion , y lo que

Dios

Dios no quiera , tambien el alma.
 ¿Por ventura faltaban medios para
 contener ò templar la colera del ofen-
 dido Conde , desarmarlo improvisa-
 mente , ò esforzarse à hacerlo hasta
 que la Dama pudiese librarse del pe-
 ligro ? Arrodillarse à sus pies , supli-
 car se le escuchase , ofrecerse à toda
 satisfaccion y enmienda , exponer la
 pérdida de la reputacion , y si no ha-
 via otro medio , arriesgar aun la pro-
 pia vida. Esto demuestra claramen-
 te , que semejantes hombres con sus
 alhagos y lisonjas no buscan otra co-
 sa que la satisfaccion de su brutal
 apetito ; y à vista de esto las muge-
 res deberian aprender à no ser tan
 credulas , antes bien à rechazar los
 primeros acometimientos de semejan-
 tes traydores , que ponen asechanzas
 à los tálamos agenos.

¡Animos viles ! Solo dedicados à
 robar la fé que se debe à otros , y à
 pro-

profanar aquellos vinculos que ligó la mano Divina. Peores acaso que los brutos, los quales están prontos à defender los objetos de su complacencia. Esta es la señal de aquel amor que protestan à las infelices engañadas: si fuese verdad que las aman, no las abandonarían vilmente en manos del furor de otro hombre.

Es cierto que no deberían creer las mugeres que las tenga amor aquel que pretende arrebatárselas la mejor joya, qual es la honra; pero igualmente es cierto, que si los que ponen asechanzas à la honestidad de las mugeres tuviesen alguna centella de verdadero afecto, por lo menos buscarían el modo de preservar la vida de aquel objeto que dicen aman.

Lo que estos impíos aman es el torpe deleyte, y por lo mismo atropellan sin miramiento las Leyes Divinas, las de la sociedad, y aun las de la humanidad.

Dis-

Disculpe Vm. mi indignacion: sé que el Marqués tiene algun parentesco con Vm.; pero yá no es digno de tenerle despues de una accion tan negra. No es Caballero quien ha querido manchar el tálamo ageno: ni quien ha sido capáz de abandonar à la desesperada resolucion de otro hombre una persona seducida, y engañada por las asechanzas de su malicia. El que es Caballero ama la justicia, y no se puede llamar tal quien usurpa lo ageno, y mayormente los derechos maritales. Esto es ser un traydor, que roba lo que el Cielo destinó para otro, y es acreedor à que se le conumere entre la plebe mas soez.

Se declama contra los ladrones que roban los bienes, se les condena à mil suplicios: llamanse infames, y se reputan como la hez del genero humano, aborrecibles à toda clase de

gentes. Y por otra parte ¿será posible se toleren sin castigo, y se consideren como hombres de bien aquellos que roban la honra à las mugeres, y el derecho mas propio à los maridos? Si las leyes toleran que el marido quite la vida al adultero cogido *in fraganti*, es bien evidente que los Principes han escrito sobre la frente de los adulteros caracteres de infamia, nada inferior à la de los ladrones de camino real; pues que igualmente se tolera la muerte de los unos y de los otros.

Por otra parte no se persuada Vm. que quiero justificar las acciones del Conde: el homicidio siempre es homicidio; y si las leyes civiles absuelven al marido ofendido en reflexion à la humanidad, que acaso no puede sufrir mayor ofensa que la de la violacion del lecho marital; no obstante la Ley de Dios que concede

dia

dia en la antigua ley à los Jueces de condenar la adúltera à ser apedreada, no concede una venganza particular al marido.

Como hombre disculpo el furor que se apodera en un caso semejante de un marido, al verse burlado en la fé marital que se le prometió al pie del Altar, y delante de Dios. Yo lo concibo por un dolor tan vivo, sin remedio, como que el hombre no halla otro refugio para librarse que con la venganza, y con quitarse de la vista el objeto de su dolor dando muerte à su muger infiel. En quanto à otro qualquiera que proviene, ò del curso de las cosas naturales, ò de los accidentes humanos, ò por mejor decir de los decretos de la Providencia, baxo los quales se puede connumerar permisivamente tambien aquellos males que nacen de la mala voluntad de otro, la prudencia puede ha-

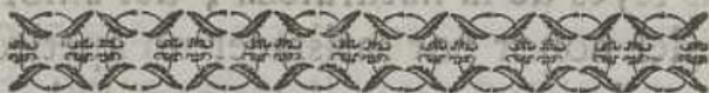
hallar con facilidad el remedio, quando no otra cosa, con el sufrimiento y resignacion. Pero à la infidelidad de una muger que trastorna el orden, y las leyes de la naturaleza, del amor, y del honor por satisfacer un apetito brutal, no hay remedio para bolver estos vinculos rotos à unirlos como estaban.

A pesar de todo lo referido, condeno como Christiano Catholico el homicidio, y digo que el Conde podia, como han hecho otros muchos, encerrar la muger en un Claustro, sin quitarla la vida.

No obstante, no dexaré de detestar la fuga villana del adultero, que abandonó à la Condesa à las furias de un marido.

Mediante estas sólidas reflexiones, espero que detestando la vituperable conducta del Marqués, justificará Vm. mis invectivas contra él mis-

mo, y que asegurado de mi fina amistad, no omitirá ocasiones en que poder servirle: interin ruego à nuestro Señor guarde su vida muchos años.



PREOCUPACIONES

DE LAS CIUDADES, Y PUEBLOS PEQUEÑOS.

Querido hermano: Prometi de darte de tiempo en tiempo noticias de quanto vaya observando en mi viage de Italia en las mejores Ciudades. Sin embargo, no puedo dexar de decirte alguna cosa tambien en quanto à las mas pequeñas, con motivo de lo que me ha sucedido en esta, no sé si Villa ò Ciudad, que por mera curiosidad me ha

hecho detener dos dias , y que à ti , y à mí nos servirá de recreo , por no escribir , ò leer siempre cosas sérias , è instructivas.

Llegué à este Pueblo à las tres de la tarde , que segun el uso de Italia en la estacion de la Primavera en que nos hallamos , son las veinte y una. Apenas me apeé en la posada , que dixo el Cochero era la mejor , me llevaron à un aposento , en donde con el auxilio de mi criado me limpié del polvo , desnudé de los vestidos de camino , y me senté à formar la cuenta de los gastos hechos hasta ahora. En este tiempo observé , que el Posadero llamó presurosamente à parte al criado , y se puso à hablarle con alguna eficacia. Adverti que él , sin embargo de que entiende bien el Italiano , como que es su idioma natural , respondia muy poco ; y habiendome esto movido à curiosidad,

le llamé preguntandole , qué cosa era lo que con tanto anhelo queria saber el Posadero. Respondióme : Señor, me ha preguntado quién es Vm. ; si se ha de detener aqui algun tiempo; si es Vm. Caballero ; si trae espada, y baston ; si se le ha de dar tratamiento de Ilustrisimo ; cuánta renta tiene Vm. qué edad ; si tiene titulos, y otras mil preguntas. Y bien , le dixé , ¿ qué le has respondido ? Que no sé (dixo él) si será del agrado de Vm. que se sepan semejantes cosas. Me replicó ser necesario saberlo , y que yo debo decir la verdad , quando à la sazón Vm. me llamó. Has hecho bien (le respondi) porque esa clase de gentes por lo mas son espias , y tal vez no tienen reparo en ser soplones de los esbirros , ò bien capa de los limpia bolsas , ò de los jugadores de manos , para desnudar à los forasteros , y luego repartir los despojos.

jos. En estos pueblos reducidos, apartados de la alta inspeccion de los Gobiernos, se suelen cometer impunemente las mayores picardias, poniendose de acuerdo los Capeadores, Esbirros, Posaderos y Meretrices; y tal vez tambien personas distinguidas para engañar à salvo conducto à los pobres caminantes.

Pero no me contenté con haver dado esta leccion à mi criado: antes bien temiendo en efecto de que se me podia tramar alguna emboscada, resolví con valor llamar al Posadero, y preguntarle con semblante ayrado, por qué causa havia hecho tantas preguntas à mi criado. Me respondió con el gorro en la mano, y con varias reverencias afectadas: Sepa pues, Señor, no sé si Ilustrisimo, ò Excelentisimo, que estas son cosas importantes, y necesarias de saberse. ¿Y por qué (dixe) es esa necesidad? Re-

plicóme : este es un país que observa la mayor exactitud en el tratamiento politico: ¿Pero (añadi) este país es Ciudad? Señor , (respondió) unos dicen que sí , y otros que no , y así nosotros por no empeñarnos en llamarla Ciudad , Villa , ò Lugar , le damos el titulo genérico de país. Pues bien , (repeti) ¿y de qué proviene querer saber tantas particularidades en quanto à los forasteros? Mudando de discurso , (replicó el Posadero) Vm. segun el modo de pronunciar me parece que es Tudesco. ¿Y eso qué importa? dixé yo. Quiero decir (añadió) que Vm. es regular sea persona noble. ¿Y de qué aprovecha el saberlo? ¡O! (dixo) importa mucho , porque estos Nobles apenas llega un forastero , quieren saber quién es , para arreglarse en quanto al modo con que le han de tratar ; si le han de permitir la espada , si con la

la espada el baston ; si deben ser los primeros à quitarse el sombrero ; si deben hacerle mucha cortesia ò poca ; si deben dar un paso ácia delante ; si han de darle el tratamiento de Ilustrisimo ; si merece la mano derecha ; si se deben sentar primero , ò despues que él , ò bien con precision al mismo tiempo : en suma , cómo deben proceder en todas las demás ceremonias que se practican entre la Nobleza ; y por tanto lo que se ha preguntado es de mucha importancia el saberlo.

Te confieso la verdad , que al oír semejante discurso , mudandose mi primera alteracion en un fuerte impulso de risa , no supe como pude contenerme ; pero como me propuse el divertirme un poco , pensé desde luego en detenerme por dos dias para gozar con gusto de esta comedia. Entretanto , para tomar algun conoci-

miento, proseguí preguntando al Posadero : si con efecto en este país havia Nobles. ¡ Cáspita ! (dixo) son Ilustrisimos; y ponen Corona sobre su Escudo de armas. Pero (dixele) ¿ de qué Principe han recibido semejantes títulos , la Corona , y el Escudo ? Respondióme , que en quanto à eso no podia dar razon. Lo que sé es, que hay muchas familias antiguas , y otras modernas. Muy bien (le respondi) ; ¿ pero estos Nobles tienen crecidas rentas ? Diré (replicó el Posadero) que algunos tienen hasta quinientos ducados ; otros mucho menos ; y otros nada. Algunos se ocupan en ser Escribanos ; otros se ocupan oculta-mente en hacer sillas de paja , y polle-
ras , y las sacan à vender al Mercado por medio de algun muchacho : otros salen à cazar , y quando buelven en-
vian à vender à la Plaza lo que han cogido , y de esta manera lo pasan
hon-

honradamente , y con decoro. Añadi preguntandole , ¿qué cómo se portaban en quanto al comer , y vestir? En quanto al comer (me dixo) la mayor parte come con grandisima sobriedad , y en el vestir hacen todo posible esfuerzo de presentarse decentes , porque dicen que asi lo requiere la politica , y honor del país. Me he hecho cargo (le dixen) , vaya Vm. con Dios. Pretendia sin embargo insistir en sus preguntas ; pero le di à entender que no queria decirle cosa alguna , y asi se fue desconsolado.

Prevenido por medio de este discurso me afirmé mas en el pensamiento de detenerme , para saber lo que sabian hacer estos Señoritos ; y habiendome puesto un vestido decente , sali poco despues de la posada , diciendo al Posadero , que en la mesa queria se me tratase à lo Comerciante.

te. Apenas lo huve dicho , empezó à correr la voz de que yo era un rico Comerciante ; y tanto mas se confirmó la opinion, quando dixé al criado que no viniese detrás de mí , sino que se fuese por donde quisiese. Pasé à la Plaza con mi espadin y baston , fingiendo que miraba los edificios ; pero con efecto , examinando diestramente una turba de ociosos , que juntos en corrillo me miraban con mucha atencion. Al dar la vuelta pasé inmediato à ellos , è hicieron ademán como de que querian interrumpirme el paso ; pero saliendo de entre ellos un cojo , que nó le faltaba mucho para ser viejo , tuvo valor para decirme: ¿la espada , y el baston? Bolvime à él con algo de colera , y le respondi : ¿ qué quiere decir Vm. con eso ? Digo (respondió) si Vm. la puede llevar. Puedo (le repliqué) traer la espada , y echar mano à ella , y si hay quien quie-

quiera experimentarlo , que se ponga delante. El baston lo traygo para usarle con quien no tiene alientos para echar mano à la espada.

Estas palabras causaron el mismo efecto que un espantoso trueno , pues que todos à la desilada se retiraron como ovejas que oyen los ahullidos del lobo. Riendome entre mí mismo de esta escena , di varios paseos observando disimuladamente los corrillos y congresos de aquella gente , y luego me retiré à la posada.

Inmediatamente se estendió por el pueblo la fama de mi valor , y supe por el Posadero que se havian tenido varios discursos , y que se havia acordado el tener aquella tarde consulta formal entre aquellos Nobles postizos , para deliberar lo que havian de hacer en este importante asunto , si acaso me detuviese alli el siguiente dia , dandose por ofendidos no solamente

mente cada uno en particular , sino tambien en general , por haverles tratado de cobardes y plebeyos , y que la junta se debia tener en casa de uno que tenia , y estudiaba varios Romanes de Caballeros andantes. No pude menos de echar à reir al oírlo , y pregunté al Posadero , si en efecto entre estos Caballeros se hallaba alguno que huviese aprendido la esgrima , y supiese en un lance echar mano à la espada. Yo no creo (respondió el Posadero) que haya ninguno. ¿Y para qué la traen (le repliqué), como tambien qué necia pretension es la suya de querer prohibirla à quien sabe manejarla? La traen (dixo) por ser arma honorifica : antes bien (dixe yo) les sirve de deshonra , porque en ellos es un peso inutil que no les sirve para defenderse. En quanto à esto (repliqué el Posadero) diré que mas de una vez se han desnudado las espadas
en

en la plaza. Pero (añadi) ¿qué uso hicieron de ellas, si ignoran cómo se manejan? En tales casos (respondió) cada uno de los batallantes llama en su ayuda à los parientes y amigos, y salen en menos de un momento mas de veinte espadas desnudas, que causan un terror grande, y vease que en un instante se aquietan los combatientes. Con que (repliqué) estas son cuchilladas de comedia, sin derramarse una gota de sangre, y sin peligros: Si los Exercitos estuviesen compuestos de semejantes Soldados, los Reynos, y los Principes estarian muy mal defendidos.

A la mañana siguiente haviendome levantado, hice sacar uno de mis mejores vestidos para hacer diferente ostentacion: vestime con exactitud, y mandé al criado que viniese detrás bien vestido, y con su espada. Quedó sorprendido el Posadero al verme

salir, y quedaron mas asombrados estos hidalgos, que en momentos se juntaron uno tras otro en la plaza, mientras yo me paseaba por ella con lentitud. Y no obstante de que, segun despues supe, havian concertado entre sí de acometerme unidos, ò intimarme que dexase la espada y el baston, ò hiciese constar que era persona noble, quedaron tan alucinados de ver un vestido, que tal vez no havian visto otro igual, como que decayeron de animo, y enmudecieron de suerte, que apenas hablaban palabra unos con otros. Llegué à conocer que esta gente era semejante à las bestias de Esopo, à las quales espantaba la sola piel del leon.

Mientras me paseaba vi algunos libros en una tienda, en donde se vendian varios géneros, y bagatelas: pregunté al Tendero ò Mercader, que qué libros tenia buenos, y me

respondió : Señor , tengo el *Lazo de Ana , los Reales de Francia , Drusián del Leon , la Rota de Roncesvalles ,* y otras semejantes célebres historias. Me eché à reir , y empecé à buscar si havia otros mejores. Dixome , aqui hay libros de Escuela , Gramatica, Diccionario, Epistolas de Ciceron; tambien officios, y libros de devocion. Bien está , le dixel saliendo, no quiero comprar ninguno : pero de aqui formé juicio de la ignorancia del país , y del ocio fatal en que envejecen estos hidalgos sin cultivo alguno.

Dixel al Criado , que viesse si havia algun Café; y me traxo por noticia , que un Boticario era quien hacia , y vendia el Café. Justamente delante de esta Botica era donde estaban en corrillo los Señores hidalgos, de manera que tuve que pasar por medio de ellos. Todos me miraban con

asom-

asombro, y hubo uno por milagro que se quitó el sombrero, à quien inmediatamente correspondi. Pregunté al Boticario, si tenia hecho Café: dixome que no, pero que en un instante lo haria. Entretanto algunos de estos hidalgos, que estaban dentro de la Botica, se salieron, y me dexaron solo. Mi criado se quedó à la parte de afuera, y asi los mas curiosos empezaron à preguntarle quién yo era: pero él advertido, fingiendo que no los entendia respondió en Alemán, y de esta manera quedaron mas bur-lados.

Mientras se hacia el Café pregunté al Boticario, por qué no lo tenia siempre hecho para quando llegasen à pedirlo: ¡O! (respondió) porque no tiene cuenta, mediante se consume muy poco: ¿pues qué no gustan de Café estos Señores? (dixo acercandoseme al oído) para ellos es bastan-

te cierta especie de comida. ¿Y à qué cosa se reduce esta comida? (le repliqué) Es, me dixo, una composicion grosera con agua, sal, y harina de maiz. Yá lo entiendo (le respondi), pero desdice esto mucho de tanta vanidad. Se encogió de hombros, y yo tomé luego despues el Café, y sali de la Botica sin tropiezo, pues que todos los hidalgos se havian retirado à otra parte.

Havia yo preguntado al Boticario, si en el país se hallaba algun hombre de letras: y me respondió que havia algun Cura, y algun otro que presumia de serlo; pero que en substancia eran unos ignorantes envejecidos en el ocio, en la murmuracion, em briaguéz, y solo aplicados à sus puntillos de civilidad, perdiendo el tiempo los mas juiciosos en visitas afectadas, en las quales ocupaban un dia entero; y los mas jovenes en ques-

Tom. XII. Dd tio-

tiones impertinentes de comer, de beber, de cintas, y de frioleras semejantes.

Dixome tambien havia una buena libreria, que dexó en testamento un cierto Mitrado, pero que servia para uso de los ratones, y las arañas. El Boticario me pareció hombre de juicio, y por lo mismo le dixé, que à dónde estaba la referida libreria pública: me la enseñó, y procuré verla, preguntando quién era el Bibliotecario, ò el que cuidaba de ella. Poco despues compareció un Zapatero pidiendome le perdonase por haverme hecho esperar, pues no podia hallar las llaves, mediante havia mas de un año que no se havia abierto aquella libreria. Le pregunté, qué si era él quien cuidaba de ella, y me dixo que sí. ¿Y por qué (añadi) no la tiene Vm. abierta, y bien resguardados los libros para que no se echen à perder? Porque

que (dixo) no hay ninguno que los use, y yo me ocupo en exercer mi oficio.

Abrió la libreria, que adverti estaba llena de polvo, y de telas de araña: empecé à registrar los libros, y confieso que segun los que pude ver en mas de una hora, es una selecta recopilacion de los mejores Autores antiguos, y del siglo pasado, en todas materias sagradas, y profanas. Quedé asombrado de ver tan despreciada una joya, que podia ser el ornato de este país, y ocupar con utilidad tanta juventud ociosa. Sali finalmente todo lleno de polvo; regalé al buen Zapatero, y no podia dexar de hacerme cruces en ver un país tan ignorante, y lleno de vanidad, quando sin tener que gastar havia la cómoda disposicion de instruirse, y llegar à ser eruditos, y por consiguiente facilidad de adquirir luces de

buen gusto , y de sacudirse de tantas preocupaciones de su soberbia , è ignorancia. Comprehendi que à esta gente se les puede aplicar la fabula del gallo , que hacia mas aprecio de un grano de trigo , que de una preciosa margarita.

Faltaban aun mas de dos horas para el mediodia , y asi me encaminé à la Iglesia principal con intento de oír Misa : la fábrica de este edificio es antigua , y los Altares desiguales , y mal adornados. Adverti una cosa que me dexó aturdido : Entró en la Iglesia una Señora hidalga , no muy bien vestida , y se arrimó à un banco poco distante de donde yo estaba arrodillado. Venia delante de ella un muchachuelo con libréa bastante andrajosa , el qual se paró à los pies del banco , diciendo à un hombre , y à una muger plebeyos que estaban alli arrodillados, *quitense Vms. de aí , y hagan*

gan lugar à mi Señora. Retiraronse un poco aquellas gentes , pero la Señora no se contentó con esto , pues les mandó que saliesen de aquel banco. El hombre respondió con alguna entereza : Señora Ilustrisima , hay tantos bancos desocupados en la Iglesia, que pudiera muy bien dexarme en paz encomendarme à Dios ; pero la Señora encolerizada le respondió, ¿pues no vé el vergante que este banco es mio , como lo demuestra el Escudo de armas de mi familia ?

Estas palabras me hicieron advertir , que en todos los bancos havia pintados varios Escudos de armas. Entretanto aquel hombre no dexó de replicar en voz baxa , que bastante lugar tenia la Señora. ¿Y qué (replió la dama postiza) por ventura debo yo mezclarme con la canalla ? Herido vivamente aquel hombre de semejantes palabras la respondió : ea

Señora , que en la Iglesia todos somos
hermanos , y me admiro mucho de
Vm. y quiera Dios que en el Cielo se
le conceda la gracia de poderse mez-
clar con aquellos que llama canalla.
Luego se levantó , dexando aquella
muger en sus ideales grandezas.

Despues de concluida la Misa , y
que quedaban muy pocas personas en
la Iglesia , me puse à mirar varias
inscripciones y pinturas , y luego bol-
viendo los ojos à los Escudos de ar-
mas que havia sobre los bancos , noté
algunos muy raros , inventados por
una caprichosa ignorancia.

Pasé luego à un Convento de Re-
ligiosos , en donde se celebraba cierta
funcion solemne. La Misa yá estaba
empezada , à la qual asistia una mu-
sica sin concierto : havia muchas Se-
ñoras , todas sentadas , y algunos de
estos hidalgos , parte de ellos en pie
hablando con las Señoras , y parte

embobados oyendo la musica. Observé algunos genios bizarros , que en voz baxa acompañaban à los que cantaban , y otros con el pie , y con la cabeza llevaban el compás , para dar à entender que son inteligentes.

Puedo decirte que quedé escandalizado en ver dos cosas : La primera, que al alzar la Hostia en las Misas que se celebraban en los otros Altares , estos Señores algunos ponian una rodilla en el suelo , miraban à otra parte , y continuaban charlando: otros apenas inclinaban un poco la cabeza por no mancharse las rodillas : y otros ni siquiera se dignaban mirar al Altar. La segunda , que al acabar la musica del Credo , todos se salieron de la Iglesia , como si lo que faltaba de la Misa no fuese del caso , quando es con efecto lo mas importante , y lo mas venerable.

No pude menos de detestar su

crasa ceguedad , que sin embargo es comun en una gran parte de las Ciudades de Italia , aun las mas civilizadas. Cultivanse las ceremonias , y cortesias hasta tocar en la supersticion para con los hombres , y se omiten las obligaciones mas esenciales para con Dios. Es preciso formar una ilacion ; y es , que estos que asi proceden no creen que Dios los ha criado ; que quanto tienen es un don de Dios ; que puede exterminarlos , ni que tenga preparados eternos suplicios para castigar à quien le desprecia.

Ayer , despues de comer , bolví à la Botica à tomar Café , y tuve varios discursos con el Boticario. Le pregunté si tenia Gazetas estrangeras , y me presentó dos de fechas recientes. Preguntéle si estos hidalgos se entretenian en leerlas ; y como à la sazón o havia ninguno que nos escuchase , me

me respondió : Señor , ellos ciertamente concurren à leer las gazetas con anhelo ; pero Vm. se moriria de risa al escuchar los despropositos que profieren. Hay quien dice que el Turco queria venir à Europa : quien sostiene, que Inglaterra está en tierra firme : quien pretende, que Napoles está fuera de Italia : otros que Lisboa está en Holanda : quien que el Rey de Francia debe ser Emperador: quien dice, que la Bula de oro fue expedida por San Silvestre : quien sostiene, que tambien los Electores Eclesiasticos pueden ser elegidos Emperadores ; en suma oíra Vm. mil disparates fastidiosos. Y Dios nos libre que otro que no sea de su clase quiera contradecirles , le tratan de majadero sin crianza. Referiré à Vm. un pasage célebre à este proposito. Un hijo mio estaba un dia leyendo en esta Botica un libro latino , que contiene la historia
de

de la Recuperacion de Portugal hecha por la Casa de Braganza reynante. El titulo era *Lusitania vindicata*. Halló uno de estos hidalgos el libro sobre el banco , y le abrió : vió el titulo , è inmediatamente bolvió à dexarle , y otro le preguntó qué cosa era. Respondió el primero : es un romance ò novela en lengua latina, que contiene las venganzas de una Señora llamada Lusitania. Yo estuve para reventar de risa. Finalmente despues de algunos discursos sali encaminandome à ver un Monasterio célebre que se halla extramuros.

Entré en la Iglesia , que hallé de competente extension , pero mal repartida : despues de haver hecho oracion pasé al Convento que es bastante grande. Mientras me paseaba ácia la parte de la huerta , vi en ella como cinco ò seis Religiosos con algunos de estos hidalgos , quienes parte
ju-

jugaban à los naypes, y parte estaban mirando. En medio de la mesa havia un gran jarro de vino, y algunos vasos, y un Lego tenia en la mano otro jarro con el que echaba de beber à otros que estaban en pie. Subi una escalera bastante espaciosa, al cabo de la qual vi por unas lumbresas una libreria; pero sin haver nadie que se dignase visitarla. Y de aqui inferi que el ocio y el vicio eran comunes en este país, y se havia estendido tambien à los Religiosos.

Al salir del Convento vi un hombre que me pareció juicioso, sin embargo de estar llanamente vestido, y le pregunté cómo se llamaba aquella Iglesia, cuál era el Instituto de aquellos Religiosos, y si havia mucho numero de ellos. Satisfizo con terminos muy politicos à mis preguntas, de tal manera que me alenté à preguntarle tambien si havia hombres doctos:

y me respondió que en efecto algunos havia , los quales en la Quaresma salian à predicar à los lugares del contorno ; pero que en sustancia eran del propio carácter que lo restante del país.

Diré à Vm. añadió : que uno de estos , hijo de una de las mejores familias de este pueblo , que por varias ocasiones estuvo algun tiempo en otros países , y fue tambien Provincial , se podria llamar hombre de alguna doctrina ; pero es tan altivo y presumido , que si se encuentra en alguna conversacion , aunque haya quien huviere , quiere superar à todos , y quando se ve apurado todo lo reduce à voces. Ha adquirido bien poco , dixe yo , con haver viajado , respecto que no ha perdido la soberbia natural de su país.

En otra ocasion (prosiguió diciendo) yo que he nacido , y tuvé edu-

educacion en otra Ciudad mucho mejor , quise proponerle una opinion mia de metafisica apoyada à la escuela Platonica : él no me dexó acabar de hablar , y me interrumpió furiosamente diciendome que eran heregias; y no fue posible persuadirle à que me escuchase , de manera que quedé confuso en medio de una concurrencia de sugetos , que sin entender siquiera la question de que trataba , me graduaron de ignorante , y aplaudieron la sabiduria de aquel su compatriota que me havia tratado de asno y de herege.

Quise que me dixese en qué país havia nacido , y cuál la question que havia propuesto ; y le dixé que se consolase , porque no era solo en la opinion , que yo la havia visto tratada por varios Platonicos , y particularmente por Marsilio Ticino. Luego le pregunté por qué causa se ha-

lla-

llaba perdido en aquel país, y me respondió que los varios accidentes de su vida le havian llevado allí, y que esperaba no morir en él: que no tenia con quien conversar, y estaba haciendo una vida de Anacoreta: que entretenia el tiempo en sus libros, y por lo mas se paseaba solo no teniendo confianza de ninguno, y siendo casi mal visto de todos porque sabia alguna cosa mas que ellos.

Me contó algunas cosas mas sobre las preocupaciones de estos Señoritos, quando habiendo llegado un Religioso que el sugeto esperaba, se despidió de mí con mucha atencion, y nos separamos.

Despues de haver andado un buen rato bolvi à paso lento à restituirme à la posada; y habiendo resuelto de mudar teatro en este dia, dixé al criado que como si fuese por inadvertencia à la hora de cenar dixese al

Po-

Posadero : *el señor Baron le llama à Vm.* hizolo segun se lo previne , y asi el Posadero asombrado le dixo : con que su amo de Vm. es un señor Baron Tudesco. Si , dixo el criado; pero por Dios no le diga Vm. nada, porque no quiere que se sepa. No fue menester mas para que esta mañana muy temprano se supiese en todo este pueblo. El efecto de esta divulgacion ha sido, que mientras yo me vestía para salir se presentó el Posadero en el quarto dandome el tratamiento de Excelencia , y avisandome que algunos Señores querian visitarme. Me cogió de improviso el asunto , y no respondi tan presto ; pero pensando que no era debido despreciar este acto de atencion aunque importuno, dixé que sin embargo de que à nadie conocia eran muy dueños de presentarse. Comparecieron como unos quince ò diez seis , haciendo un murmu-

mullo , en el qual no se comprehendia otra cosa que V. Exc. entre dientes. Finalmente uno de los mas sobresalientes con semblante risueño empezó un cumplimiento estudiado, lleno de conceptos que no seré capáz de poderte decir. Hallome rayos en los ojos , sol en el semblante , flores en el agrado , y otras cosas tales que al oírlas fue milagro no prorrumpi en carcajadas. La sustancia del discurso se reduxo à decir , que creían tener alguna estrella propicia que huviese dirigido mi viage à este país : que me pedian perdon si antes no me havian tratado como correspondia , y que me ofrecian quanto puede producir su país , disculpandoles de qualquiera falta de atencion en que huviesen incurrido por no conocer el carácter de mi persona.

Respondiles dandoles muchas gracias por su atencion , y que yo como

pa-

pasagero no podia ofrecerles cosa alguna mas que la buena memoria de las demostraciones que ellos me hacian. Luego en un tono de seriedad añadi : diré , sin ofender à Vms. en cosa alguna , que este estilo que tienen de querer averiguar el carácter de las personas , puede ser muy incomodo à los forasteros, pues que quien camina por lo mas gusta de ocultar su carácter; y si no hubiese esta libertad en el viajar , y todos fuesen de la opinion de Vms. , no havria sino muy pocos que emprendiesen el salir de su patria. Es preciso, si en los pequeños pueblos se quiere imitar à las grandes Ciudades , imitar la costumbre de los modelos , y uniformarse à la conducta de los Nobles de las mismas Ciudades. Las Ciudades grandes tienen sus formularios y ceremoniales purgados por el tiempo , por el estudio, y por el comercio con otros países:

el querer en los pequeños pueblos establecer formulario diferente, es un pretender censurar de ignorante y necio todo el resto del mundo, quando es mas facil que padezca error un pueblo pequeño, que tantas nobles Ciudades uniformes en las reglas de la sociedad. Estas reglas no están formadas por el capricho de cada uno, sino que son una série de conveniencias usables al caso; de otro modo vienen à ser molestias, porque incomodan. El forastero incognito que no quiere conversacion ò trato, trae en sí una completa esencion de todo respeto; y el país à donde llega no puede dar de sí mejor concepto, quanto el dexarle à su libertad. No hay nacion en el mundo mas excesiva en los cumplimientos que los Chinos; pero proceden con tanta advertencia para no causar incomodidad, que anuncian sus visitas por medio de vi-

lle-

lletes con anticipacion de algunos dias : Lo que aconsejo à Vms. Señores es , que no dexen ociosa su libreria , pues que el estudio podria insinuar alguna mejor idéa de la sociedad civil , y desvanecer muchas preocupaciones.

No hubo entre ellos quien supiese responderme ; se ofrecieron à ir acompañandome hasta la Plaza , y no quise reusarlo. Llegamos à la Botica del Café , en donde mandé se hiciese una crecida porcion para todos , que no reusaron la oferta. Estaban tan aturdidos de la leccion que yo acababa de darles , como que por temor de no errar no se atrevian à desplegar sus labios , y solo respondian alguna cosa à las preguntas que les hacia. Despues de haver dado varios paseos , y de haver oído Misa , me acompañaron à la posada en donde me dexaron , haciendome mil cortesías,

ías , y hoy me he encerrado en mi quarto para escribirte esta historia, previniendo al criado que no dexé entrar à nadie.

Sé que leerás con gusto las necesidades de estas monas , que imaginándose querer sostener la figura de Nobles , caen en mil incongruencias , y forman una falsa idéa de la politica, guiados de la necesidad y de la ignorancia. Mañana temprano salgo à continuar mi viage para Milán , en donde me detendré algunos dias, quedando siempre tu mas afectuoso hermano que ruega à nuestro Señor te guarde muchos años , &c.

Fin de la Obra.

INDICE

GENERAL DE LAS CARTAS,
que contiene cada Tomo de los doce
que componen esta Obra.

TOMO PRIMERO.

Hijos destinados al Estado Ecle-
siastico.

*Eruditos à la moda , ò ignorantes que se
fingen doctos.*

Lenguas Matrices.

Familias ricas con atrasos.

Sistémas del Mundo.

Luna habitada.

Fortuna sin merito.

Misas breves.

*Animacion de los brutos , impugnando al
Sistéma de Descarts : nuevo Sistéma.*

Sobre el Espiritu vital , y los sueños.

*Sobre el mismo asunto que la antecedente,
y otras dificultades.*

Tratamientos , y títulos entre amigos.

Verdadera nobleza.

Sobre la pretendida gravedad del Ayre.

Criados perseguidos.

*Contra los Ateístas , y Deístas sobre el
pasage del Ecclesiastés : Idcirco unus
interitus est hominis , & jumento-
rum , &c.*

Ceremonia de entrada de año.

Pasatiempos.

TOMO SEGUNDO.

G*Ran puntillo por bagatelas.*

Providencia.

Fuerza de la costumbre.

*Forasteros mal recibidos en Poblaciones
reducidas.*

*Sobre la utilidad de la historia , y de las
composiciones fabulosas.*

Castigo de la sensualidad.

A un nuevo Juez.

Un Amante à una Joven.

Agra-

- Agradar à los Sábios.*
Sobre las causas del viento.
La Moda.
Agradecimiento de los Pobres.
A un Deista.
Afectacion de las mugeres en mayor fortuna.
Agueros fatales.
La Academia de la Crusca: esto es, del Salvado.
Sobre el abuso de hacer miedo à los niños.
Trastorno de la economía domestica por la vanidad.
Nobleza, Sabiduria, y Virtud.
Quexas de una hija Monja à su padre.
Preocupaciones de la prevencion.
Generacion del hombre, y de los brutos, en continuacion del Sistéma de la animacion de las béstias, del primer tomo de esta Obra.
La Muerte.

- A** *Version à la classe inferior.*
Sobre las causas del movimiento.
Grandeza de los Plebeyos.
El Mar Caspio.
Sobre desear hijos varones.
Predicadores.
A una Muger hermosa.
El Juego.
Las Mugerès Teologas.
Errores en los estudios de los hijos.
Novelistas.
Tinieblas en la muerte de Jesu-Christo.
Males propuestos , no verificados.
El Hombre à imagen de Dios.
El Lujo.
Nobleza , y Pobreza.
Preocupaciones de los que ensalza la fortuna.
Contemplaciones con los moribundos.

TOMO QUARTO.

O *Bsequios excesivos à las Mugerres.*
Muger prudente à un marido vi-
cioso.

Cumplimientos , y Ceremonias.

Sobre la eleccion de Estado , Abogado,
Medico , Soldado , ò Eclesiastico.

Preocupaciones de los grandes Literatos.
Letras , y Armas.

Un padre à un hijo Obispo.

Funerales de los Perros.

Influxo de las Estrellas.

Virtudes de las Mugerres.

Preocupaciones de la Poesia.

Quiebras.

Criticos.

Sobre el voto de Jepté.

A una Dama Joven.

Muertos Penitentes.

E *Leccion de Muger.*
Habladores ignorantes, y atrevi-
dos ensalzados.

Si Nembrot de la Sagrada Escritura es
el Nino de la Historia profana.

La Muger prudente.

El Honor.

La Cabala.

Preferencia à las riquezas.

Sobre las aflicciones del animo.

Todos Sábios, y todos Locos.

El Hombre contento.

Mundo, y Religion.

Sobre el veneno de la Vibora.

A una recien casada.

Testamentos célebres, y pompas fune-
bres.

TOMO SEXTO.

L *A Fortuna, Metamorfosis del fa-*
vor.

Si

Si el Comercio deroga la nobleza.
Sobre el método de enseñar la Filosofía
moral.

Al Marido de una muger fea.

Rogar à Dios por medio de otros.

Academia de los Buhos.

Sobre el fluxu , y refluxo del mar.

Jaçtanciosos.

Milagros.

El Rico Pobre , y el Pobre Rico.

A un nuevo Parroco.

Envidiosos.

Sobre los colores en el sistéma de Nevvton.

El Mundo es una Comedia.

Secreto para hacer oro.

El Fuego artificial.

TOMO SEPTIMO.

D*efensa del diablo.*

Libros de nueva impresion.

Comedia de Mercaderes.

La verdadera Critica.

- Sobre el fuego.*
A un Petimetre.
Desgracias de la verdad.
Defensa de las Mugerres.
Sobre la variedad de los caractères Na-
cionales.
Sobre el criar los hijos las propias madres.
El Hombre de bien perseguido.
Estómagos débiles.
Peticiones profanas.
Espiritus animales.
A un Cortejante à la moda.
Nobleza , y Religion.
La Academia de los Mudos.
La Piedra Filosofal.
Casarse con Viuda.
Amor , y Religion.
El sentimiento de la muerte à la moda.

TOMO OCTAVO.

- A** *Dular.*
Escarnio de los defectos agenos
naturales.
- Hy-

- Hypocritas.*
Fantasias excedentes à la ambicion.
*Casamientos de hombres ancianos con mu-
 geres jóvenes.*
Preocupaciones del humilde nacimiento.
Perdonar.
Bodas interrumpidas.
*Los hombres à imitacion de las ovejas:
 fuerza del exemplo.*
Persecuciones à las mugeres honradas.
*Mas apreciable la estimacion de las gran-
 des Ciudades, que de los Pueblos pe-
 queños.*
La Muger avára.
Cortejos à la moda.
Balanza de la estimacion humana.
Génios de los Casados.
Pierde tiempo, y vanidad de las mugeres.
El Interés.
Un poco de bien, y un poco de mal.

- C**ivilidad afectada.
 Esponsales.
 Impostores. Caso verdadero.
 Contra los excesos de los padres de familia por el casamiento de sus hijos.
 Zelos de las mugeres.
 Testamentos, y Fideicomisos.
 La Muger fanática.
 Chichisveos en las Capitulaciones matrimoniales.
 Origen de las inquietudes, y del poco amor en las familias.
 Escarmiento à los Poderosos.
 Reconvenciones de un Litigante à un Abogado.
 Castillos en el ayre.
 Viuda que bolvió à casarse.
 Filosofía, y Religión.
 Competencia del Hombre con Dios.
 Todos hombres de bien.
 El Frio.

Consuelo de la Viuda.

La caza de Cuerbos. La ceguedad.

TOMO DECIMO.

R *Esumen historico de la vida del Autor.*

Critica de algunas expresiones de las Cartas Criticas; contenidas en dos Cartas escritas al Autor por personas que no conoce, à las quales subsigue su respuesta apologetica.

El Carnaval.

Presuncion de viles afortunados.

Del vacuo, y abusos en el escribir.

Salir de Religion.

La buena Fé.

Las Purgas.

La Libreria.

Avaricia, Maledicencia, è Ingratitud.

La honradéz perseguida.

A un Marido zeloso.

Imprudencia de los resentimientos.

A un nuevo Confesor.

Contratos de Matrimonio.

Efectos del fuego.

Amor Platonico.

Ladrones ocultos.

Mejor es morir.

TOMO UNDECIMO.

L *A Caridad.*

El Preñado.

Falsa confianza.

La Guerra.

Marido desgraciado en su casamiento.

Conversaciones.

Conversaciones entre muchos.

Nombres profanos.

Vicioso constituido en estado miserable.

Teologías particulares.

Sufrimiento del pobre.

Baratillo de Titulos.

Sobre el origen de los Americanos.

Universalizar.

Edu.

*Educacion.**El Jóven Marido de la muger anciana.**Los verdaderos Locos.**Rayos , y Luz eléctrica.**Desgracias , y Tribulaciones.*

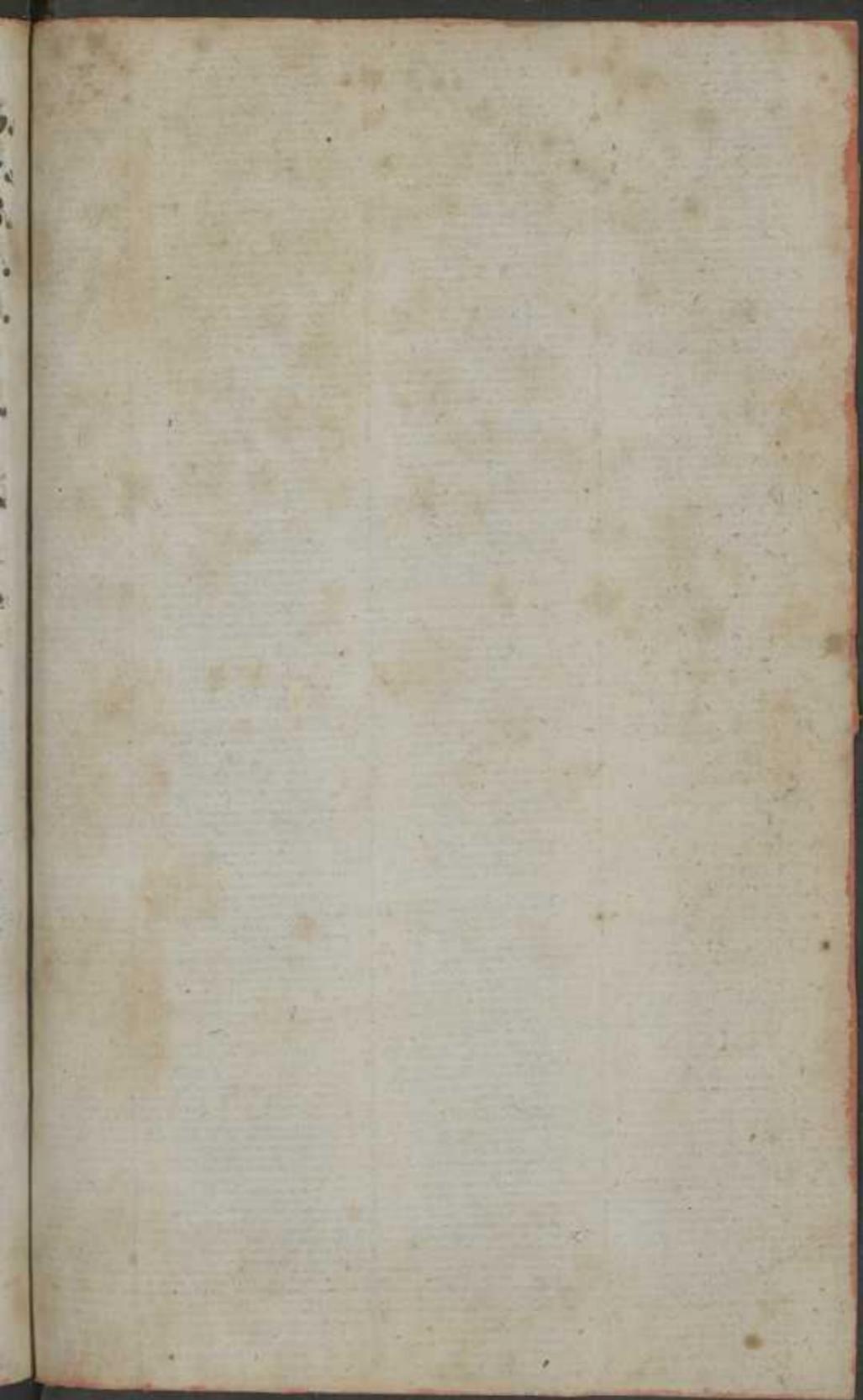
TOMO DUODECIMO.

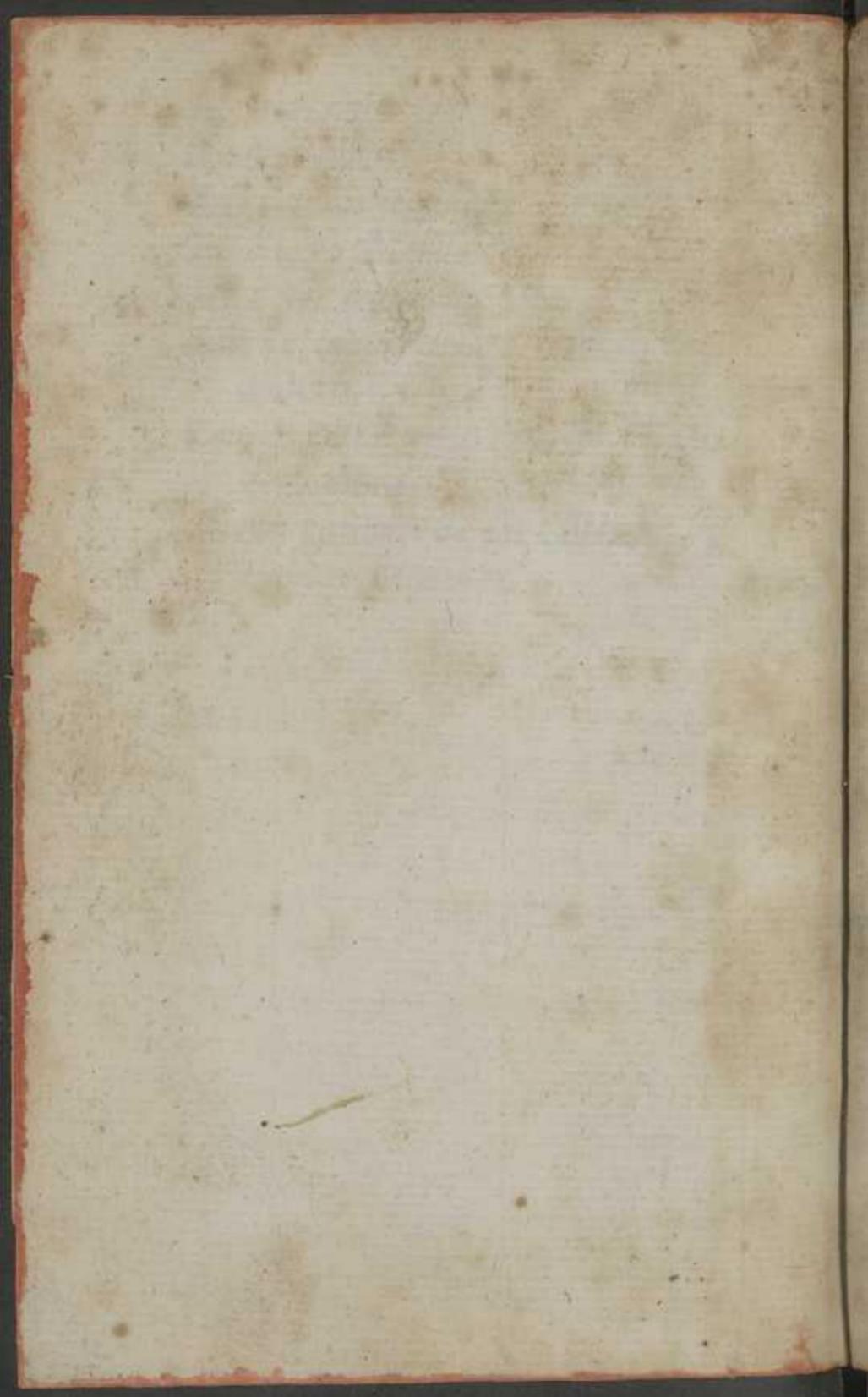
M *Artyrio del Hombre de bien.* Pag. 1.*La Máscara.* 18.*Dexar el Mundo como está.* 34.*Dios desbarata los consejos de los hombres.* 47.*El gran Mundo.* 64.*La Mona con el emboltorio.* 84.*Las Mugeres buenas.* 131.*Espiritu de Discernimiento.* 161.*Astrologos.* 186.*Libros inoportunos en nuestros tiempos.* 205.*La Cotilla , y el Tontillo.* 216.*El Firmamento.* 235.

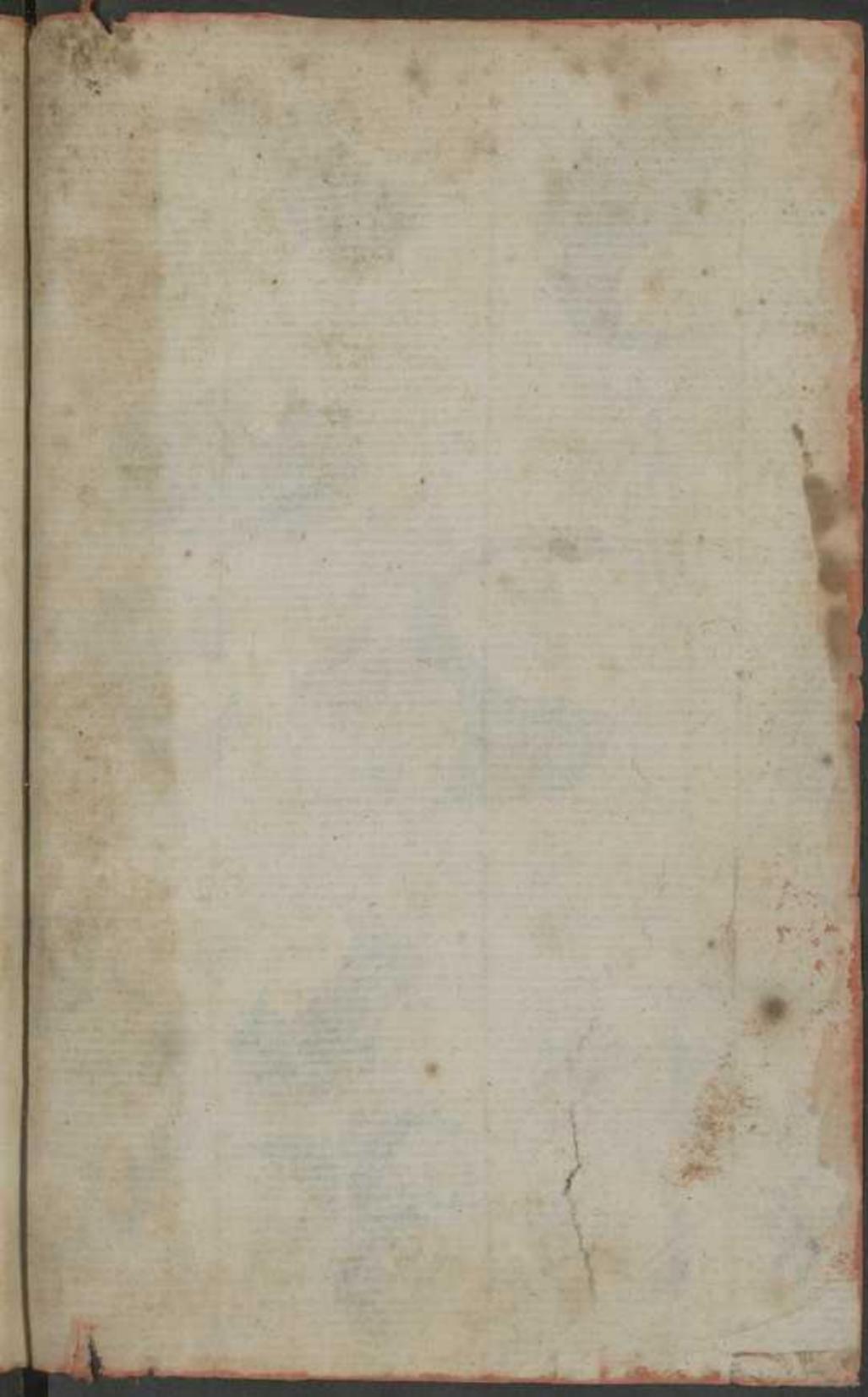
Tom. XII.

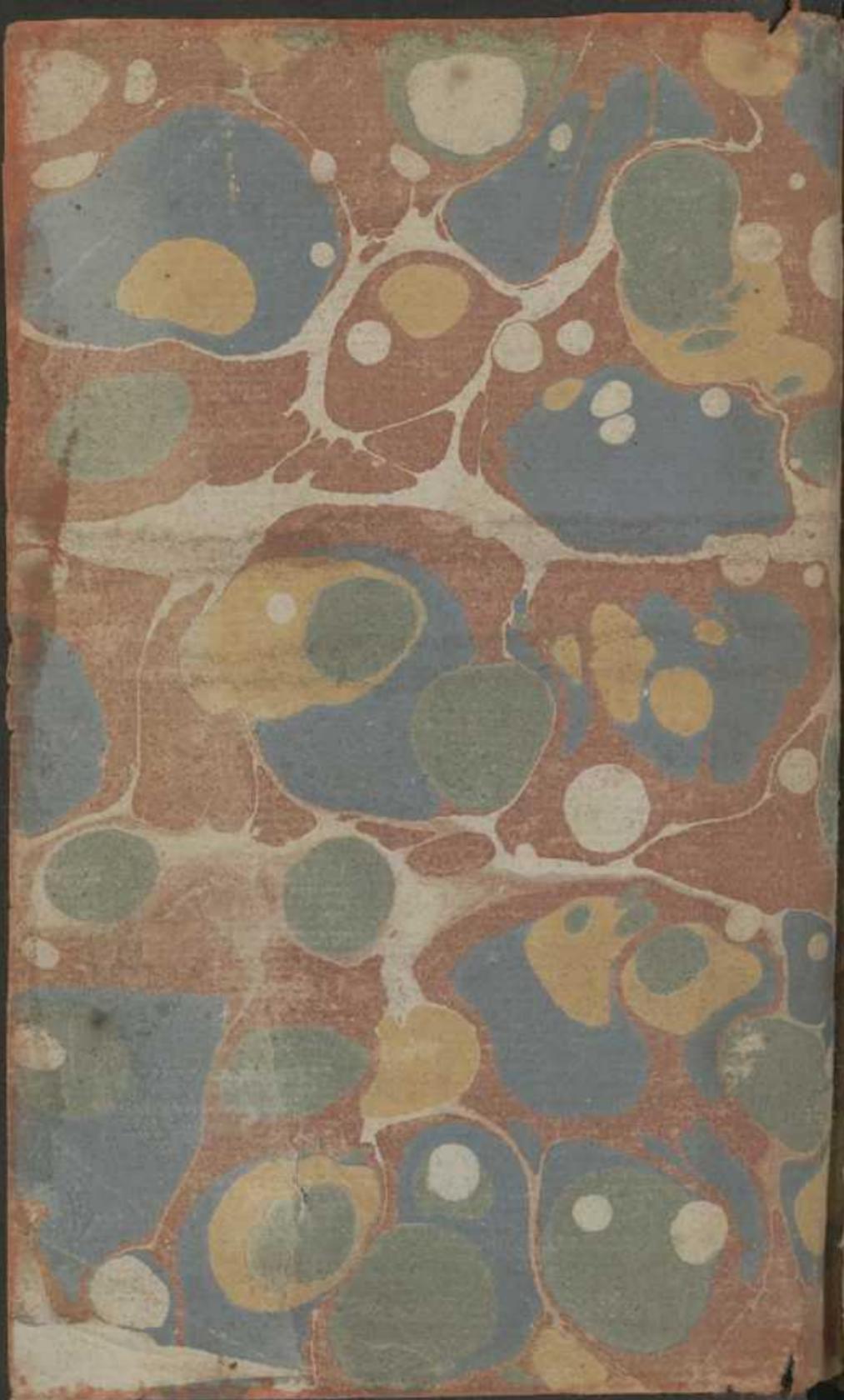
Ff

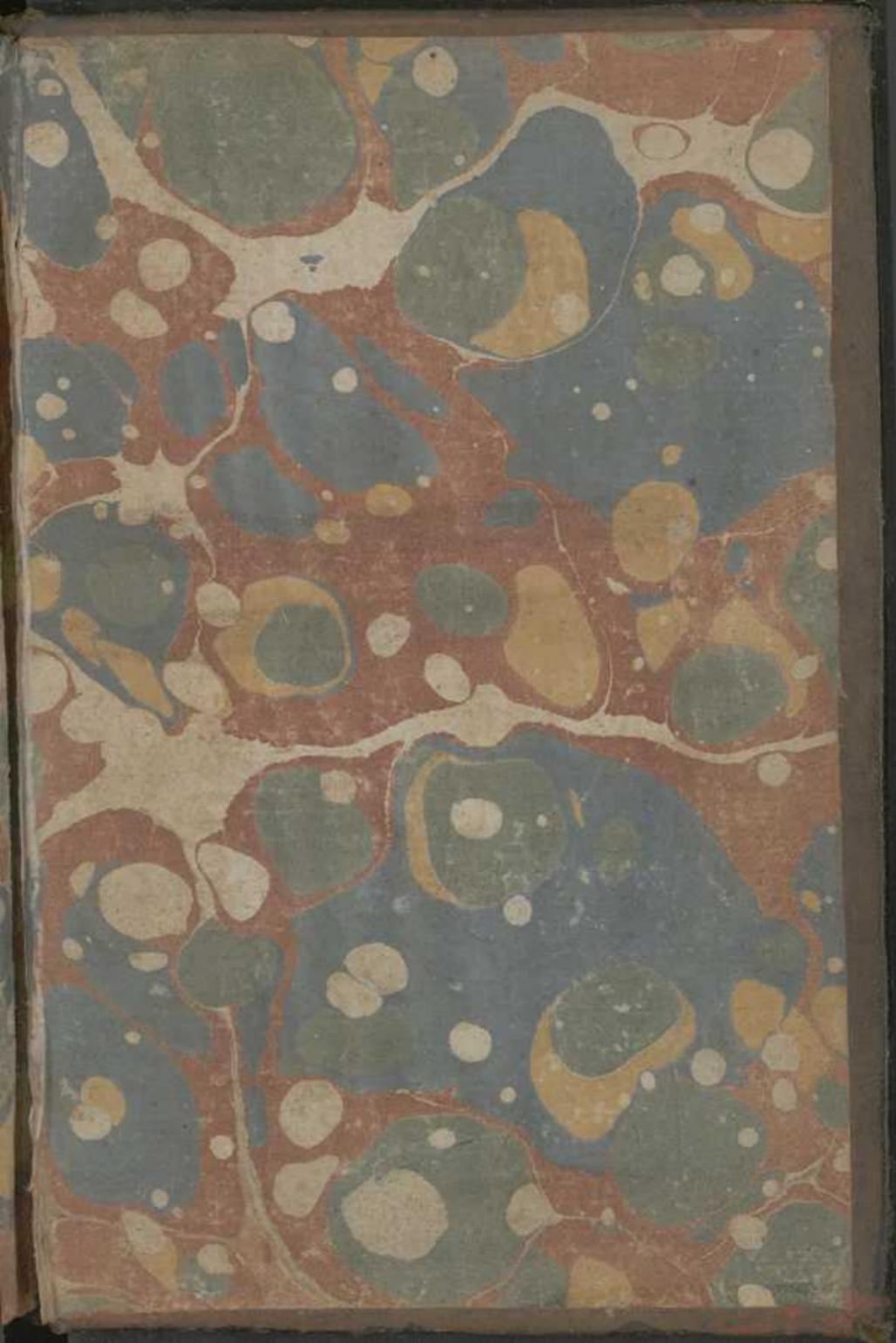
El

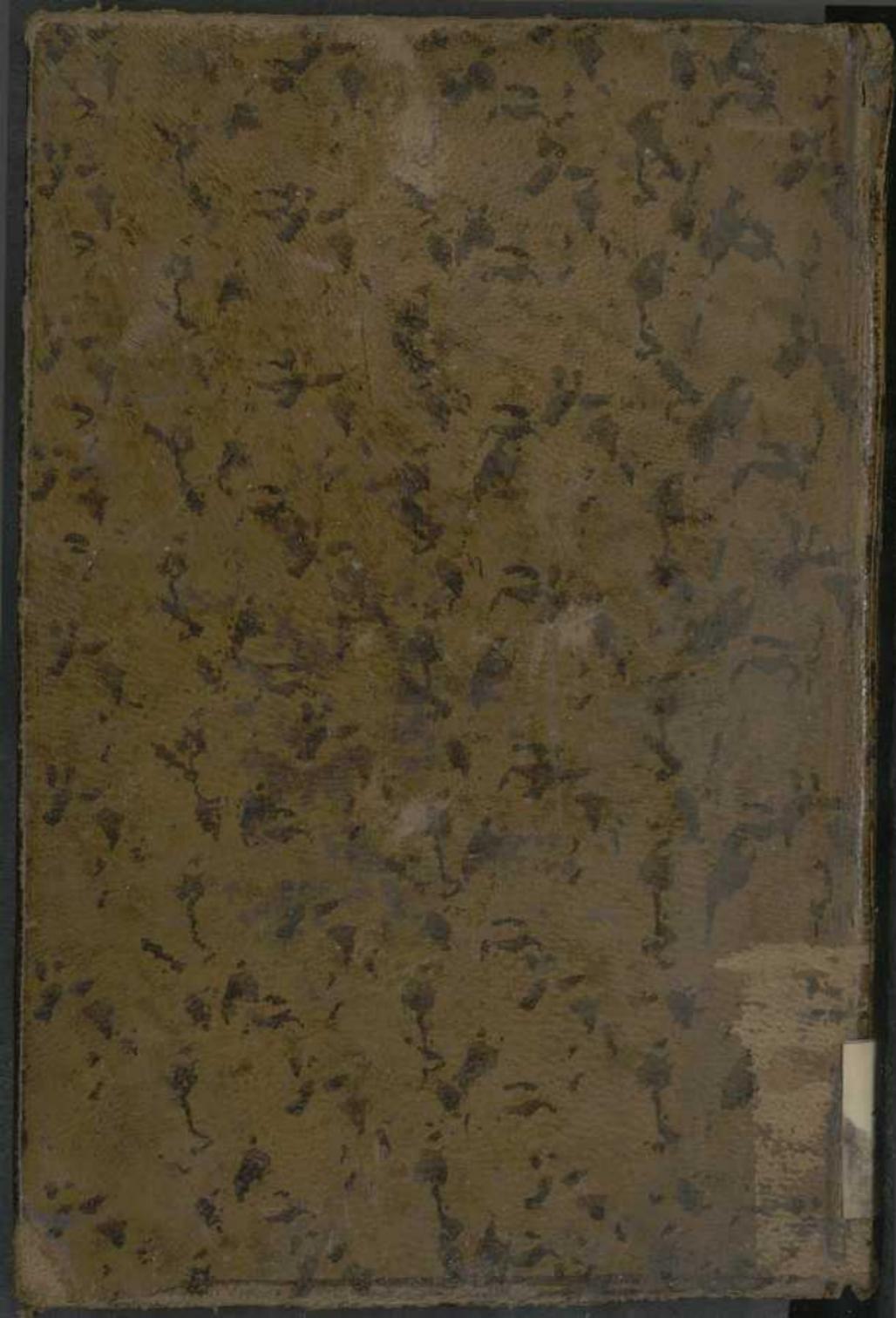












CARTAS
CRITICAS

TOM

XII

13.345